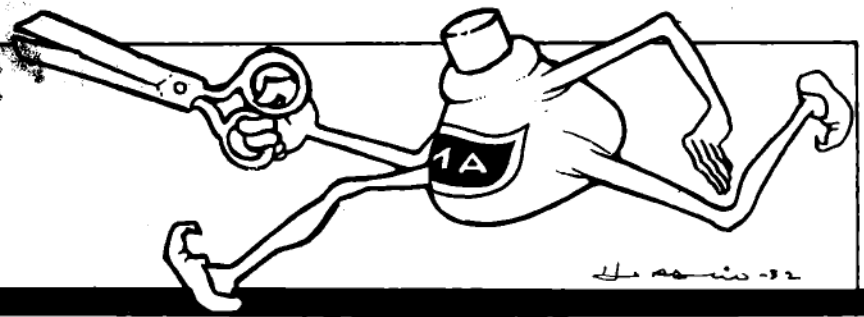


GOMA Y TIJERAS

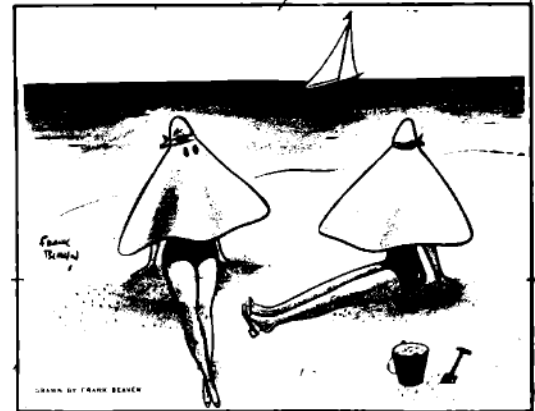


LOS NOVICIOS SE VAN ACOSTUMBRANDO GRADUALMENTE AL DESNUDO EN LOS JARDINES DEL NUEVO ESTABLECIMIENTO NUDISTA

(De "London Opinion"—Londres).



—Mirtile, no te vayas a pasar toda la noche en cubierta con ese oficial.
—¡Claro que no, tía! El entra de guardia a las cuatro.
(De "Sidney Bulletin"—Sidney, Australia).



—Yo le hice agujeros al mío, porque quiero ver lo que pasa.
(De "Saturday Evening Post"—Filadelfia).

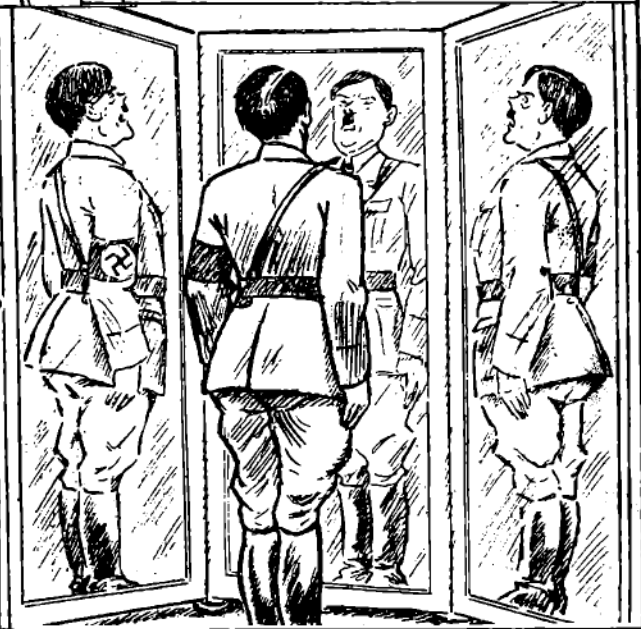
Cuentos

Dos señores muy conocidos en los círculos policíacos se presentaron en la Tercera Estación, denunciando que en la noche de ayer, a eso de las once y media se encontraron en la calle con la señorita Catalina Pegaforde, de 47 años de edad y 108 kilos, y al decirle que entregara la bolsa o la vida, ella los atacó con unos golpes de lucha grecorromana. Cuando los tuvo dominados, los despojó de un llavero con quince ganzúas nuevas, dos pares de zapatos, dos chalecos, dos camisetitas y, finalmente, a uno de ellos le arrancó la palabra de casamiento.

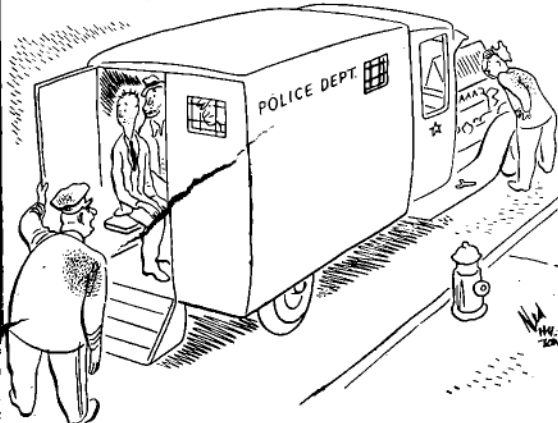
La Policía está deliberando para decidir si interviene o no.

En una fiesta musical, mientras una señora cantaba por sexta vez, y por cierto bastante mal, el gran músico bohemio Antonio Dvorak (1841-1904), autor de la célebre ópera "La novia vendida", dijo a su vecino:

—Yo prefiero el fonógrafo a las cantantes.
—¿Por qué?
—Porque es más fácil hacerlo callar.



—Señor Presidente: en mi calidad de canciller tengo el honor de presentarnos a los miembros del Gobierno.
(Del "Poshiednja Novosti"—Budapest).



—Caballeros: ¿hay aquí alguien que sepa algo de carburadores?
(De "Collier's"—New York).



—¡Si me manda usted a la cárcel tendrá que pagar más impuestos para mantenerme!
(De "Judy"—New York).



¡OLVIDOS!
—¡Diablo! Se me olvidaba decirte que mi marido es capitán de aquel barco de guerra...
(De "Il 420"—Florenia).



• Profilaxis de las Enfermedades Infecciosas

(Del magnífico "Catecismo de Puericultura" del Dr. Bosch Marín)

CONTINUAMOS hoy tratando de la profilaxis de enfermedades contagiosas, infecciosas, terriblemente contagiosas, y mortíferas como la viruela, la difteria, el tífus.

La vacuna contra la viruela fué descubierta por un médico inglés, Eduardo Jenner, en Inglaterra, en 1776, al observar que los ordeñadores de las vacas que se inoculaban durante su trabajo el virus del *cowpox*, (la viruela padecida por ellas), se inmunizaban contra el terrible mal, que en epidemias asoladoras de comarcas y países, diezaba la población de Europa años tras años, exportándolo a todas partes del mundo.

Cuando nace un niño de una madre vacunada, él también lo está y su inmunidad dura hasta los tres meses. Por lo tanto, a esta edad debe vacunarse ya contra el terrible mal. Pero debe hacerse siempre bajo el mandato y la vigilancia de un buen médico, en su casa o en las consultas y dispensarios especiales para niños. Pues nunca debe vacunarse estando enfermo. Si tiene enfermedad de la piel, eczemas, granos, etc., hay que curarlos antes, pues si se vacuna en esas condiciones, es probable que la vacuna se extienda por todo el cuerpo.

Si la primera vez que se vacuna el niño no le prende la vacuna hay que repetir la vacunación al mes siguiente hasta que prenda.

La vacuna produce un poco de fiebre y un ligero malestar a los siete u ocho días. Nada, comparado con los millones de vidas que ha salvado y que salva diariamente. En los países donde es obligatoria la vacunación y se cumple la ley, la viruela ha desaparecido.

Cualquier época del año es buena para vacunar; pero siempre debe tenerse cuidado de colocar una compresa de gasa esterilizada sujeta con unas tiras de esparadrapo, o mejor aún un protector especial de los que venden en las droguerías, para evitar que se infecte la pústula de la vacuna con el roce de las ropas, moscas o polvo.

Cada siete u ocho años hay que revacunar.

*

Al doctor Roux, francés, del Instituto Pasteur, a la sombra del inmenso sabio Luis Pasteur, discípulo de éste, debemos el suero contra la difteria, el suero cura-

tivo de la difteria. Esta terrible enfermedad, que tantos millones de vidas, de niños especialmente, ha costado a la humanidad, cuya mortandad alcanzaba cifras pavorosas, de 60 y 70 por ciento, ha sido dominada. El niño puede librarse de ese peligro. Primero se obtuvo el suero curativo. Hoy tenemos más, una vacuna preventiva. Si se llega a extender y a usar debidamente esta vacuna preventiva, la enfermedad llegará a desaparecer.

En cuanto el niño cumple los diez o doce meses debe ponersele la vacuna contra la difteria. Pregunte a su médico, o llévelo a una buena consulta de niños. Todos los niños sanos pueden vacunarse, y en los pequeños no produce molestia alguna, y su eficacia es inmensa, pues libra al niño de esa enfermedad horrible.

La difteria, más conocida con los nombres de *crup* o *garrotillo*, cuando se localiza en la garganta, puede localizarse en otros sitios cubiertos de membranas, como nariz, oídos, ojos, ombligo, vulva, heridas, encías. Es producida por un microbio de una acción intensamente violenta, que en pocas horas puede acabar con una vida. Siempre que un niño no vacunado, tiene tos seca, enronquece, o tiene tos que le sofoca, debe inmediatamente examinarse la garganta y si tiene puntitos blancos llamar en seguida al médico, o llevarlo lo más rápidamente a un servicio médico de niños.

La enfermedad es más frecuen-

te en la primavera y otoño, en los meses de abril a octubre especialmente, y ataca con más frecuencia a los niños de uno a cinco años.

En cuanto se presenta un caso de difteria en la familia, si hay varios niños, procede el aislar a los no atacados, y deberá inyectarse con el suero a los que estuvieron en contacto con el enfermo; la acción del suero dura unos 21 días, pasados los cuales, hay que vacunarles con la vacuna preventiva.

Ya hay países y ciudades que practican obligatoriamente en todos los colegios y agrupaciones de niños la vacuna preventiva de la difteria, como New York. Existe una prueba para saber si el niño está propenso a la difteria, que se llama prueba de Schik; una pequeña inyección que se practica en el antebrazo. Pero en la práctica, según algunos especialistas de niños, se puede prescindir de esta reacción (y así lo hace el municipio de New York en su batida contra la difteria) y vacunar a todos los niños, aunque no sean propensos.

Cuando a un niño se le haya inyectado suero alguna vez, debe advertirse al médico que lo asiste en esa ocasión, para que tome las precauciones necesarias que él conoce, si hay que hacer nuevas inyecciones.

*

El temible tífus, enfermedad infecciosa que se localiza en el

intestino, contagiosa y muy grave, se propaga por el agua en malas condiciones, sucia y procedente de lugares cercanos a letrinas, de ríos donde beben y se bañan animales y personas; por comer verduras y frutas lavadas con aguas impuras y otros alimentos expuestos al contacto de moscas y cucarachas; por comer con las manos sucias, estar en contacto con enfermos sin las debidas precauciones de desinfección, etc.

El tífus puede evitarse bebiendo agua potable, libre de gérmenes, lavándose las manos cuidadosamente, con cepillo y jabón, antes de las comidas, siempre, y vacunándose todo el mundo contra esta infección.

Desde los tres o cuatro años deben vacunarse todos los niños, con la ventaja de que siendo pequeños, menos reacción produce la vacuna, menos fiebre, menos dolor de cabeza, etc. Se evitan muchas infecciones graves y se salvan infinidad de vidas.

La revacunación debe hacerse cada dos años.

Hay vacunaciones preventivas también contra la escarlatina, el sarampión, varicelas, catarrros, etc., que debe ordenarlas el médico, es decir, ilustrar si precisan, o no.

Podemos resumir diciendo que las vacunas que deben ponerse a todos los niños, librándolos seguramente, para su felicidad y la de sus padres, de las terribles enfermedades contagiosas e infecciosas, graves y mortales, son:

B. C. G.—vacuna antituberculosa—en los diez primeros días de la vida. En los niños mayores que no estén infectados de tuberculosis, individuos con prueba de Mantoux negativa.

Vacuna contra la viruela, a los tres o cuatro meses.

Vacuna contra la difteria, al año.

Vacuna contra el tífus, a los tres o cuatro años.

Algunos se preguntarán si no serán perjudiciales al niño tantas vacunas.

Los médicos contestan que aunque se apliquen al mismo niño todas estas vacunas no se le perjudica en lo absoluto, sino al contrario, se le aumentan sus defensas, se le aumentan las probabilidades de una vida sana durante muchos años. Se le asegura un tanto por ciento más en su haber de felicidad.



¿Qué padres vacilarán en librar a sus hijos de terribles enfermedades por medio de los preventivos que la ciencia pone en sus manos?

Feminidades

La transformación por el amor

POR JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Era en la soledad de los campos, una noche de invierno. Nevaba. Sobre lo alto de una loma, toda blanca y desnuda, se apareció una forma blanca también, como el caminante cubierto de nieve. En derredor de esa forma flotaba una claridad que venía, no de la luz, sino del nimbo de una frente. El caminante era Jesús.

Allá donde se eriza el suelo de ásperas rocas, un bulto negro se agita. Jesús marcha hacia él; él viene como receloso a su encuentro. A medida que el resplandor divino lo alumbraba, se define la figura de un lobo, en cuyo cuerpo escuálido y en cuyos ojos de siniestro brillo está impresa el ansia del hambre. Avanzan; párase el lobo al borde de una roca, ya a pocos palmos del Señor, que también se detiene y le mira. La actitud dulce, indefensa, reanima el espíritu del lobo. Tiende éste el descarnado hocico y aviva el fuego de sus ojos famélicos; ya arranca el cuerpo de sobre la roca... ya se abalanza a la presa... ya es suya... cuando Él, con una sonrisa que filtra a través de su inefable suavidad de palabras:

—Soy Yo—le dice.
Y el lobo, que lo oye en el rapidísimo espacio de atravesar el aire para caer sobre él, en el mismo rapidísimo espacio, muda maravillosamente de apariencia; se transfigura, se deshace, se precipita en lluvia de fragantes flores. A los pies de Jesús, entre la nieve, las flores forman como una nube mística, sobre la que el divino cuerpo flotaba.

El Señor, mirando las flores que a sus plantas había, hizo sonar los dedos, como quien llama un animal doméstico. Entonces, de debajo del manto de flores se levantó, cual si despertara, un perro grande, fuerte y de mirada dulce y noble, de la casta de aquellos que en las sendas del monte San Bernardo van en socorro del viajero perdido.



último y nada me parece más exquisito que esa colección preciosa que han titulado "Los bellos países" y donde variadas plumas de una competencia inmejorable hacen el recorrido a cada cual señalado. De la mano de estos cicerones, artistas en la curiosidad y en el trazo, todo cobra relieves superlativos. Captado el paisaje, el monumento, el museo y los personajes por una sensibilidad nada común, rivalizan los volúmenes de París, Roma, España, Bélgica y otros muchos en un encantamiento que revive excursiones gozadas o hace soñar en el detalle y claridad con conocimientos de mundos cautivadores.

El estilo está rebosado de suave melodía y hay una mezcla tan valiosa de percepción material y de penetración espiritual, que no puede el lector abstraerse a ver con los ojos del rostro y con el sentir del alma.
Deliciosos libros para una biblioteca de mujer.

Los hombres siempre se empeñan en ser el primer amor de una mujer; tal es su tosca vanidad.

Las mujeres tienen un instinto más sutil de las cosas: prefieren ser la última novela de un hombre.

Prudencia

LA mujer del presente impuesta cada día de mayores responsabilidades por la multiplicación de su colaboración, necesita tanto como acreditar sus valores fijar también sus defensas. En tiempos de retraimiento los peligros lógicamente habían de presentarse escasos, en lo actual y futuro marchando enlazada a todas las empresas, conforme se aprestan las fuerzas sensato parece calcular los peligros.

Me he gozado siempre en un predicar normas de bien, generosidad y dulzura en cuanto a la mujer se ha referido, pero compañero de esto quiero sentar hoy un como consejo que fije el equilibrio de estos aportes femeninos.

Abierto el horizonte de la mujer y ampliada su misión del hogar familiar al hogar común que es la vida pública con su cúmulo de situaciones, no puede creerse que nos han de bastar dotes de bondad para afianzar el crédito. Esto que en un vivir restringido y de íntimos rozamientos pudo ser el cerco más justo, hoy reclama algo más, porque acompañando la delicadeza fácil se hacen presumir choques violentos, ya que el hombre singular quizás se sienta con deseos de respetar a la compañera, pero el sujeto vulgar, ese que dice de cientos de cientos, forzosamente tiene que encerrar almas turbias y poco dispuestas a la consideración.

De ahí que se produzca mi consejo, tendiente a poner una llamada de aviso que nos sepa encauzar el afán ilimitado de complacencia de que suele desprenderse la mujer cuando se la puede calificar de buena. Hemos de aprender por fuerza de necesidad para consolidar el prestigio a saber decir que "sí" cuando esté diáfano el motivo, a saber marcar un "no" antes de que estalle el mal; quiere ello decir previendo para no lamentar.

Lejos de mi intención fomentar un tipo de mujer con coraza de acero en que queden encerradas las suavidades peculiares. Esto sería a mi modo de ver hacer del bálsamo un cáustico. Yo pido algo bien distinto, ya que animando la comprensión a diferenciar lo sano de la maldad, lógico parece que se despierte una personalidad más superior y por tanto más valuable, aquella que no ripte inconscientes bellezas del alma donde caben sólo serenas negativas.

Quiero con esto advertirle a la mujer de mi país, dueña de un caudal infinito de desprendimientos, que ya va siendo hora de meditar en la justeza de estos repartos, porque será más provechoso el bien que derramemos con visión del beneficio que no un perenne desgaste de bondades perdidas mil veces en el erial de los extraños o aún más doloroso prendido en alguna mala sombra como trofeo de materialista. ¿Me comprendes, mujer? ¿No te ha tocado alguna vez dar una sonrisa por amabilidad, un servicio por generosidad, auxiliar el esfuerzo por compañerismo y encontrar tras todo esto la maldad del hombre, su necia y daja condición que siente, habla y riega que ha logrado una nueva víctima porque aquella mujer ya es suya? Tampoco quiero con esto animar rencores, mujer es algo que dijo siempre nobleza de alma, pero de esto a pasearla sin dirección como cosa de poca monta, sería perderla para nosotras mismas y desvalorizarla de día en día ante ese especulador que llamamos hombre.

Hay que convenir en que la bondad femenina, esa hermosa inclinación a ser grata a todos porque ello marca delicadezas, está confusa y casi cabría decir que equivocada muy a menudo. Delicadas podemos ser, aun en el arranque más severo, porque no hace falta, estemos seguras, una actitud descompuesta para ajustar no sólo nuestro proceder sino tan por igual el respeto a recibir. Es justamente en esto que se produce la confusión, aumentada en nuestra tierra por el ardor con que queremos mostrarnos por todo, creemos que no lucimos sinceras más que llevadas de un exceso, miremos si no el derroche de besos que damos a los hijos como para garantizar el cariño, los abrazos que repartimos por cualquier motivo, el calor con que nos revestimos para defender el más ligero asunto. Igual, exactamente igual actuamos de hombre a mujer, sin recapacitar que vamos fabricando nosotras mismas una falsa escuela espiritual. Es preciso que serenemos esta exageración emotiva y modifiquemos para un futuro el temperamento, educando las expansiones, que a la inversa de lo que pensamos, aquello que se emplea con tranquila y juiciosa prudencia vale más para el provecho de todos y se conserva más puro en la intención y en la forma.

LEONOR BARRAQUÉ.

¿Qué es urbanidad?

Wolcott Phelps dice que no es más que conducirnos de palabra y obra de modo que todos queden encantados de nuestra presencia y trato. ¿No podríamos nosotros añadir que es un modo delicado de comportarnos olvidando en el empeño la corriente de egoísmo que llevamos dentro? Bien, pues, que preñado esto no hagamos confusión de amabilidad con adulación, que ello sería nota de falsedad y ya sabemos que aquello que desconoce lo sincero cae en la más ridícula e indigna de las formas. Podemos sin duda respetar la verdad sin que ello tampoco nos arrastre a claridades mortificantes. A quien nos canta una linda canción sin gran escuela ¿cabría decirle que aquello es lamentable? Seguramente que habrá siempre un punto que permita ser cortés, el metal, la gracia, la expresión, y ya habremos sido amables sin caer ni en la mentira ni en la adulación.

Olvédemos también para practicar urbanidad todo afán de lucirnos ya que ella no debe actuar sino como servicial y sencilla compañera. No reparemos en el efecto que causamos y obremos instintivamente, para que ello sea sonrisa que nos gane afectos y nunca vanidad que reclame aplausos. Así comprendido el

sentido de educación no daremos cabida al propio interés y al levantarnos a cerrar una puerta porque por ella se introduzca una corriente mortificante, no nos anime el deseo vulgar de evitarnos una molestia y si el impulso generoso de servir a todos por medio de esa bonita manifestación que llaman cortesía.

Que todo esto fructifique en ser queridas es hermoso y de justa satisfacción y no puede confundirse con perseguir lisonjas y homenajes, ya que éstos se perderán entre el tropel de falsedades y el cansado por mutuas consideraciones será efecto logrado para todo tiempo. Ningún hombre o mujer será querido si quebranta las reglas de buena educación, si se hace descortés, si se vuelve penoso y desagradable a los demás. Respeto a la cortesía colmará de agrado el tiempo, evitará malos ratos, hará suave y agradable el contacto social y nos dará la felicidad de hacer de cada extraño un buen amigo. He aquí la clave de la urbanidad: a consideración con todos, sean quienes sean y en cualquier circunstancia. Urbanidad es el pilar que sostiene el edificio social. Es el aceite que suaviza las asperezas de la vida. Es la melodía que hace olvidar tanto ruido grotesco.

Lecturas de mujer

Para esto de conformar un catálogo de lectura agradable, provechosa y delicada como cabe a la necesidad de la mujer, me he trazado una línea que quiero haber ver, estudios espirituales, novelas recreativas y de cierto estímulo, poesías y poemas de fina escuela, narraciones y viajes que puedan instruir y deleitar. Fiel a esto, hoy estamos en turno de lo

PARÁBOLA DEL HUÉSPED SIN NOMBRE

Por Enrique González Martínez

Han llamado a mi puerta que siempre está de par en par abierta, y que esta vez la ráfaga nocturna cerró de un golpe...

Sola y taciturna, en el umbral detiénese la extraña silueta del viajero. Lúvida baña su faz la luna; tiene el peregrino sangre en los pies, cansados del camino; ojos en que retrátase y fulgura una vasta visión que ha tiempo dura en incesante asombro; y con la gruesa alforja, la insegura mano sustenta un dácilo en el hombro. —¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes y a dónde vas?...

Y me responde: —Nunca supe quién soy, y no sé nada del principio y el fin de mi jornada. Yo sólo sé que en la llanura incierta de mi peregrinar llegué a tu puerta, que mi cansancio pide tu hospedaje y que a la aurora seguiré mi viaje Destino, patria, nombre... ¿No te basta saber que soy un hombre? A sus palabras, pienso que mi vida es como una pregunta suspendida en el arcano mudo y digo:

—Pasa; sea la paz contigo en esta casa". Y entra el viajero y nos quedamos luego al amparo del fuego. Nuestro mutismo sobrecoge y pasma, y cual doble fantasma que evocara un conjuro, se alargan nuestras sombras en el muro...

MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz

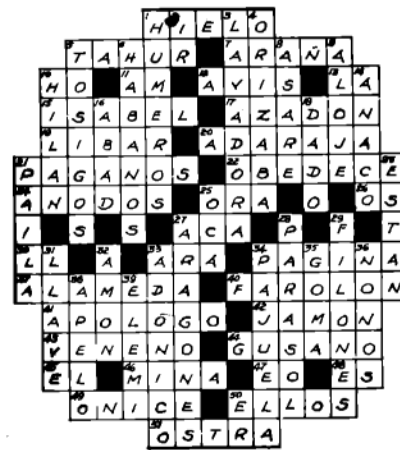
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

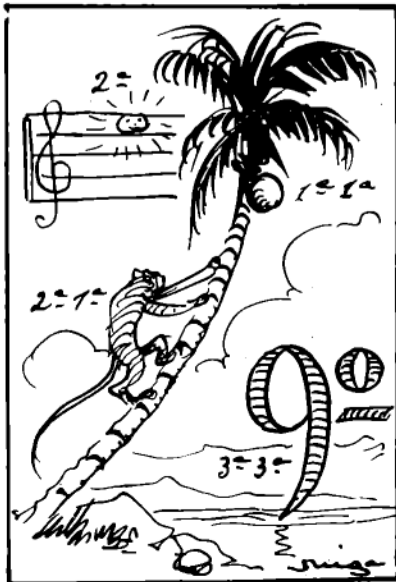
A la charada gráfica:

MASCARADA

A los crucigramas:



CHARADA GRAFICA



CURIOSIDADES

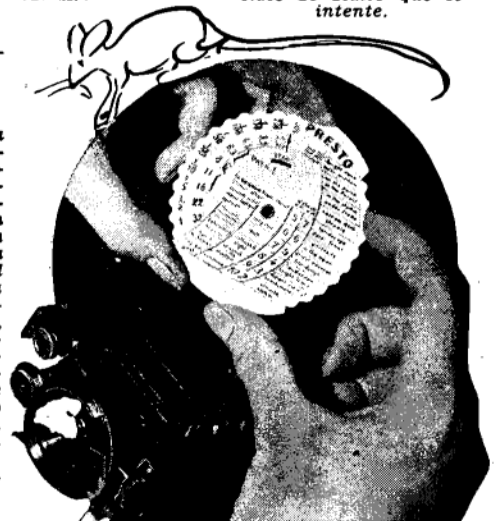


TREINTA Y NUEVE TONELADAS DE ACE-RO GUARDAN EL ORO DEL TIO SAM

Treinta y nueve toneladas de acero pesa la puerta que cierra la entrada de la nueva bóveda que en el departamento de Tesorería de los Estados Unidos en Washington guardará los miles de millones de dólares que en ella se almacenarán. La puerta tiene tres pies de grueso y posee un recubrimiento exterior de hierro fundido prácticamente impenetrable. Además está dotada de todos los accesorios imaginables de seguridad y alarma para frustrar cualquier clase de asalto que se intente.

UN METRO PARA EL TIEMPO DE EXPOSICION

La exposición correcta para tomar fotografías en condiciones de diferente luminosidad es rápidamente determinada por este nuevo y sencillo metro, consistente en un disco de celuloide con una arista ranurada móvil. Una flecha en la parte móvil del disco se hace que indique la velocidad de la película; entonces las ranuras opuestas, las condiciones bajo las cuales la fotografía va a ser tomada, son sucesivamente movidas hasta una señal que fija la posición. El tiempo correcto de exposición para la abertura del diafragma de la lente es indicado por el aparato, con lo que se obtiene la garantía de una buena fotografía.



LA PLANTA VIVIENTE MAS VIEJA DEL MUNDO

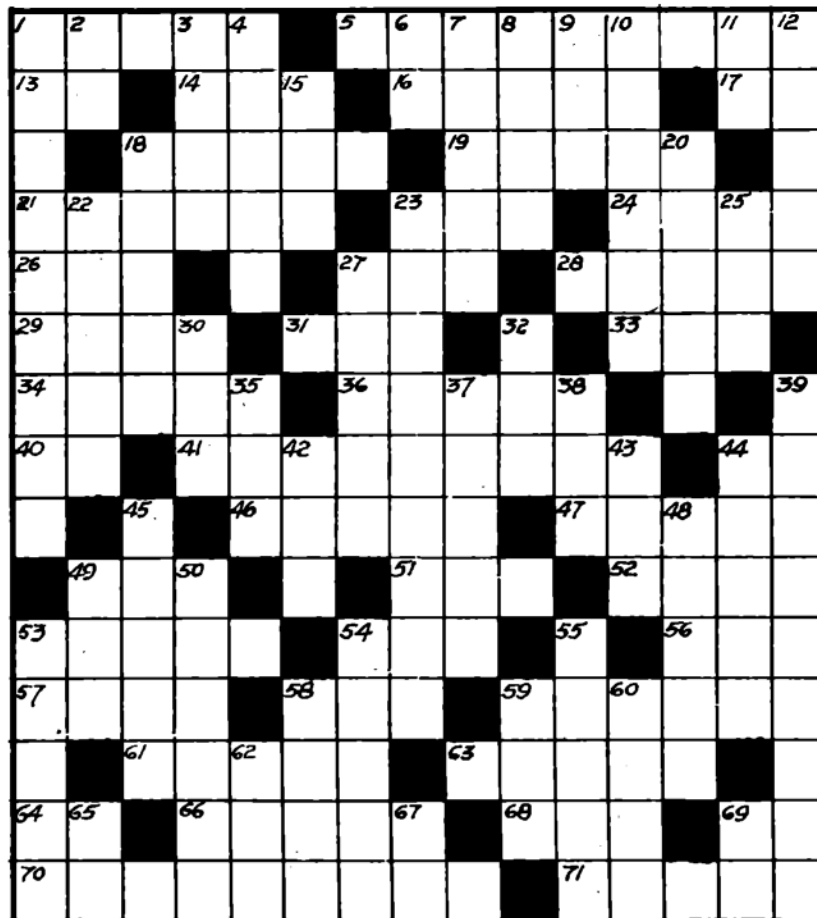
Después de una cuidadosa investigación llevada a cabo para averiguar cuál sería la cosa viviente más vieja del mundo, se llegó a la conclusión de que tal honor correspondía a un colosal ciprés mexicano. En el patio de la iglesia de la villa de Santa María de Tula, en el estado de Oaxaca, está el honorable abuelo a que nos referimos. La medida de su circunferencia a unos tres pies del suelo resultó ser de 175 pies y los hombres de ciencia han estimado que puede tener de cinco a diez mil años. A pesar de esa longevidad tan extraordinaria, continúa creciendo y aumenta su diámetro un promedio de 7/8 de pulgada por año. Sus ramas son muy gruesas y vuelan a más de cien pies del tronco. Aunque su altura es grande, 200 pies, es mucho más pequeña que la de otros árboles de México y de otros países, pero, no obstante, estos árboles más altos no pueden compararse en corpulencia con el ciprés de Tula. Se ha calculado que pesa 1,200,000 libras y que pueden obtenerse de él alrededor de 360,000 pies maderables, cantidad de madera suficiente para hacer un gran número de casas.



CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Arma blanca.
- 5—Pensativos.
- 13—Terminación verbal.
- 14—Flor heráldica.
- 16—Goma (Pl.)
- 17—Nordeste.
- 18—Ensenadas.
- 19—De portar.
- 21—De la naturaleza del éter.
- 23—Preposición.
- 24—Nombre femenino.
- 26—Cualidad.
- 27—Dos.
- 28—Nunca.
- 29—Golfo de la Arabia.
- 31—Existir.
- 33—Mineral.
- 34—Niños pequeños.
- 36—Conocer.
- 40—De ser.
- 41—Que hacen tamales.
- 44—Símbolo del radio.
- 46—Impares.
- 47—Acostumbrar.
- 49—Letra griega.
- 51—Artículo.
- 52—Alabanza.
- 53—Con gran deseo.
- 54—Artículo.
- 56—Condimento.
- 57—Bálsamo.
- 58—Período de tiempo.
- 59—Barniz lustroso y permanente.
- 61—Libro para colecciones.
- 63—Mamífero carnívoro.
- 64—Pronombre.
- 66—Pendiente.
- 68—Papagayo.
- 69—Terminación verbal.
- 70—De escorar.
- 71—Para aferrar las embarcaciones.



Verticales:

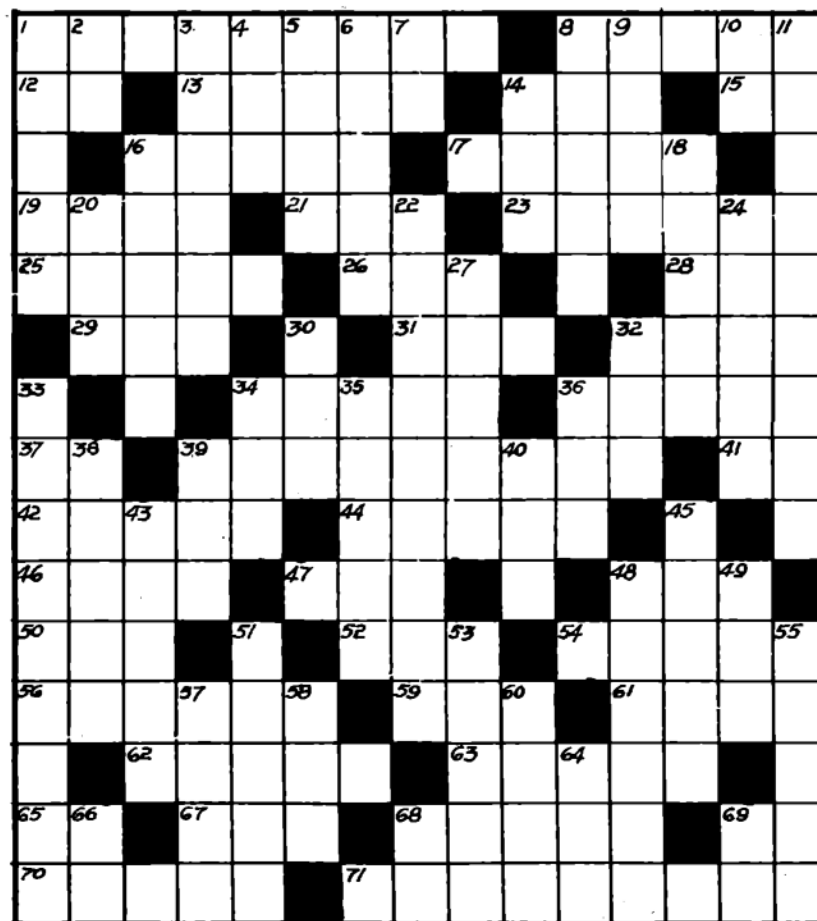
- 1—Paredes grandes.
- 2—Ciudad de caldea.
- 3—Alero de tejado.
- 4—Luchas.
- 6—Contracción.
- 7—Buque.
- 8—La sangre de los dioses.
- 9—Hogar.
- 10—Pan consagrado (Pl.)
- 11—Terminación de aumentativo.
- 12—Señales.
- 15—Lablérnago.
- 18—Filósofo francés.
- 20—Instrumento ofensivo. (Pl.)
- 22—De tomar.
- 23—Líneas que no se encuentran.
- 25—Enfermedad.
- 27—Gravitan.
- 30—Malla del tenis.
- 32—Mirar.
- 35—Santo.
- 37—Osculos.
- 38—Especie de gorra.
- 39—Carril que hacen las ruedas.
- 42—Río de Oriente.
- 43—Astro.
- 44—Disimulo.
- 45—Rey de los hunos.
- 48—De loar.
- 49—Duración de lo eterno.
- 50—Mayor de edad.
- 53—Atoil.
- 54—Cuadrumano.
- 55—Sobrenombre femenino.
- 58—Cuadrúpedo de carga.
- 59—Compañía.
- 60—Fruta.
- 62—Cantina.
- 65—Existe.
- 67—Dona.
- 69—Artículo.



CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Acción de segar.
- 8—Que actúa.
- 12—Prefijo.
- 13—Allano.
- 14—Aquí.
- 15—Conozco.
- 16—Avarienta.
- 17—De asumir.
- 19—De teñir.
- 21—Epoca.
- 23—Nombre femenino.
- 25—De acoitar.
- 26—Arbol de Venezuela.
- 28—Dios mío, en hebreo.
- 29—Aféresis de ahora.
- 31—Labre.
- 32—Suficientemente.
- 34—Satisfecha, contenta.
- 36—De asomar.
- 37—Nombre de letra.
- 39—La que opera.
- 41—Terminación verbal.
- 42—De emitir.
- 44—Lisa, llana.
- 46—Tosca.
- 47—Espacio de tiempo.
- 48—Juguete.
- 50—Rey fundador de Illón.
- 52—De asar.
- 54—Nombre femenino.
- 56—Garrote.
- 59—Nombre de letra.
- 61—Suerte.
- 62—Pabellón del oído.
- 63—Atrevido.
- 65—De ir.
- 67—Pronombre demostrativo.
- 68—Indicio.
- 69—99.
- 70—Flojo, descuidado.
- 71—Rica.



Verticales:

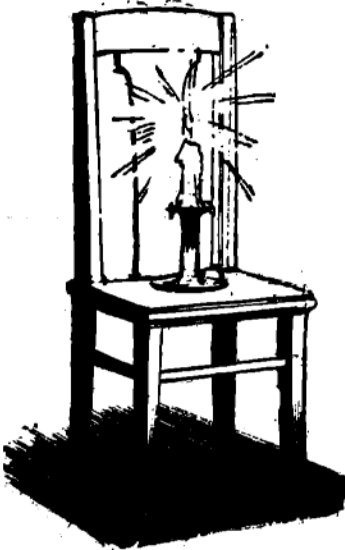
- 1—Cosas medidas en un hlio.
- 2—Preposición.
- 3—Composición musical.
- 4—Dios, en árabe.
- 5—De decir.
- 6—De usar.
- 7—Letra griega.
- 8—De acusar.
- 9—Mueble.
- 10—Pronombre.
- 11—De realizar.
- 14—De este modo.
- 16—De añorar.
- 18—Grueso.
- 20—Terminación de diminutivo.
- 22—Diese forma de canal.
- 24—Quiérole (Inv.)
- 27—Rezada.
- 30—Nombre de letra.
- 32—Agarradera.
- 33—Estimulante.
- 34—Interjección.
- 35—Ave fabulosa.
- 36—Altar.
- 38—Imitador.
- 39—Terminación de aumentativo.
- 40—Terminación de aumentativo.
- 43—Deidad.
- 45—Extremidad.
- 48—Nombre de varón.
- 49—Poesía lírica.
- 51—Estiro.
- 53—Volcán de Costa Rica.
- 55—Palma de Filipinas.
- 57—De ser.
- 58—Línea de giro.
- 60—Padre de Jasón.
- 64—Quiera.
- 66—Antemeridiano.
- 68—Prefijo.
- 69—De ir.



No obstante su peso, que a veces llega a unas cuantas toneladas, las **BALLENAS** son capaces de saltar fuera del agua



Un banquete dado en Estados Unidos a beneficio de las clínicas públicas tuvo en la cabecera al **CONVIDADO INVISIBLE**, representado por una silla con una vela.



LEALO VEALO

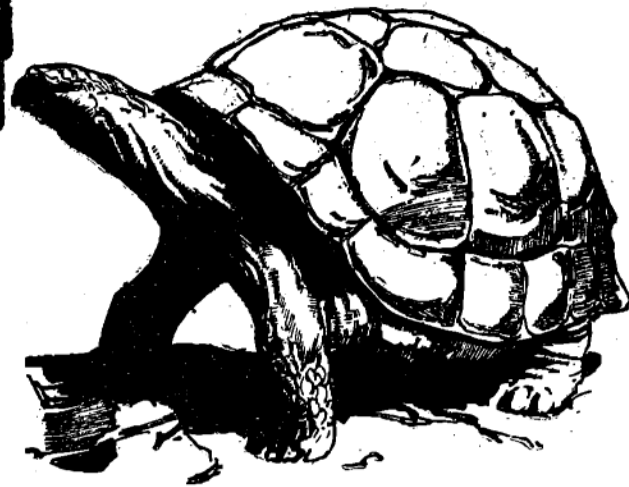
El **HAZ** de los **LÍCTORES** era en Roma el símbolo del poder civil que se usaba sólo cuando la República estaba en vísperas de graves acontecimientos. El haz se le aplicaba cuando había que acompañar hasta las puertas de la ciudad al cónsul en viaje para la guerra.



Los **MINUTE MEN** eran los voluntarios de la guerra de la independencia de los Estados Unidos dispuestos, minuto por minuto, para entrar en acción.

LEALO VEALO

La **TORTUGA BLANDA** es el único reptil que no tiene costillas.



El **POLO** es uno de los juegos más antiguos del mundo. Se practicó en Persia en el siglo III.



Las **PELOTAS** de golf tienen una presión interna de una a una y media toneladas



Las patas delanteras del **RENA-CUAJO** crecen debajo de las agallas y, como no se ven hasta que traspasan la piel, parece que antes crecen las traseras.



Un empresario de circo llevó como curiosidad a Londres al príncipe africano **LOBENGULA**, quien pronto se vistió a la europea y se casó con la inglesa Kate Jewell.



EL PESCADOR DE PERLAS

Un maravilloso relato de episodios vividos por un hombre que auscultó el corazón profundo de los mares

VICTOR BERGE Y HENRI V. LANIER

uno, intérprete de extraordinarias y emocionantes aventuras, y otro, escritor famoso que sabe describirlas con un relieve fascinador, colaboran en esta nueva serie que

CARTELES

ofrece a sus lectores y en donde cada episodio no es producto de la imaginación ni de la fantasía, sino un hecho real que supera las creaciones más inverosímiles de un Julio Verne o de un Wells.

Visite las islas encantadas de los mares del sur; penetre en la fantástica gruta azul nunca hollada antes por la planta del hombre y que se encuentra en lo más profundo del Océano Pacífico; vea el combate feroz entre un hombre y un escualo; vea hasta dónde de la astucia de un semejante puede anular el poder terrorífico de un pulpo gigantesco, a muchas brazas bajo el nivel del mar.

EN EL PROXIMO NÚMERO DE OCTUBRE 7

comenzará a publicarse esta narración fascinadora que dejará en suspenso al lector y que, al finalizar cada número de CARTELES, le hará quedar cautivo en el encanto penetrante de estas aventuras casi míticas.

ESPERE EL PRIMER CAPÍTULO

Se trata de la mejor narración en serie entre las muchas que CARTELES ha sabido ofrecer a su público.

Para EL HOMBRE per ALGERNON



litario. Era entonces un pantalón holgado, cómodo; como son los pantalones pijámicos de la mujer... Y fué una mujer seguramente quien llevó el pijama al lecho.

Pero el hombre no necesita exhibir esa íntima prenda que es el pijama. Para el *cocktail* o el té informal en la playa o en la casa, está la suntuosa chaqueta llamada de *cocktail* o de casa. Una prenda rumbosa, confeccionada en seda, hilo o lana fina, en rica gama de colores. La seda es la preferida y en colores no hay pautas ni limitrofes, y se llega a la orgía colorésca. Es la indumentaria elegante que elegantiza al hombre en el marco suntuoso de un apartamento *chic* y confidencial o en la magnificencia de una mansión señorial.

LA BATA: TOGA DE OPULENCIA Y DIGNIDAD.

Se puede usar el pijama para recibir... pero cúbralo con una bata de casa... Y llegamos a esta prenda que ha conservado a través de los años su tradición de opulencia y dignidad. La historia es el gran destructor de las

moderno de industria, o el *sportsman* de empeños viriles, llega a su casa, se despoja de su ropa de calle, se mete en el baño y reposa sus músculos ateridos en una *chaise-longue*, dentro de una rica bata de casa.

En la bata moderna, toga elegantizante, el hombre puede disfrutar de una amplitud sin tasa en cuanto a colores y diseños. No hay límite para el vuelo de la fantasía. ¡Todo es admisible! Y el fragor de colores es el sello de magnificencia que evoca el esplendor y la pompa de las civilizaciones preríticas, cuando el hombre era el ser humano decorativo por excelencia... Es, pues, la prenda donde el hombre romántico, el amante de lujo y de poder seductivo, podrá hallar su sueño mirífico de una tarde versallesca, o una noche extremo-oriental...

EL HOMBRE CONSULTA

EL PRÍNCIPE DE LA CANADA, Sancti Spiritus.—El pseudónimo no puede ser más interesante. Es romántico como la legendaria ciudad que lo alberga... Atendiendo a sus consultas: existen tres tipos de invierno, el tropical o cálido, el templado y el frío. No es posible adaptar la indumentaria de Nueva York, por

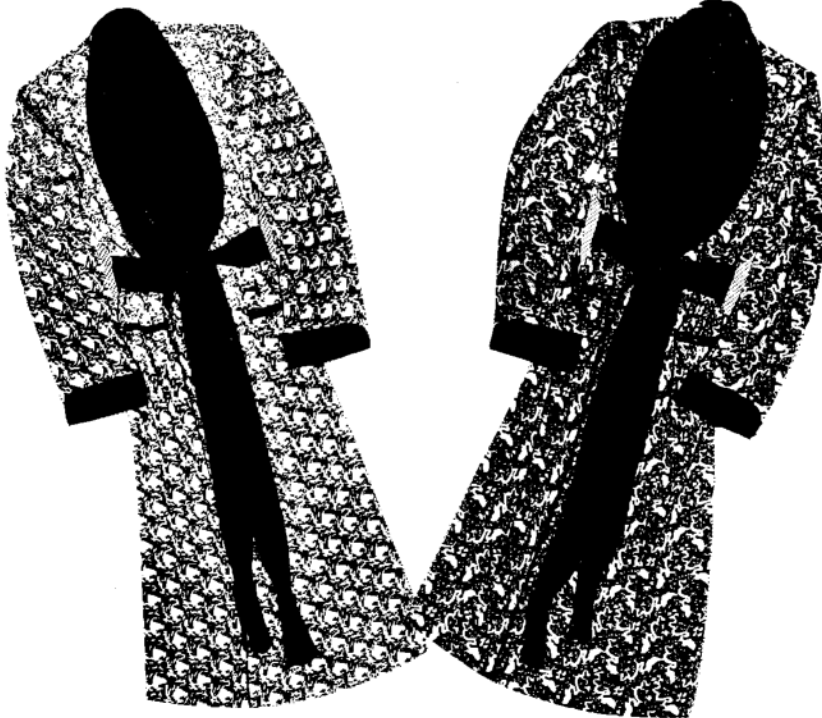


JACINTO X, La Habana.—Puede invitar al grupo de sus íntimos a un restaurante y celebrar su "despedida de soltero". Y su prometida puede hacer lo mismo con su grupo de amigas. Deben ser dos actos distintos. Cada grupo por su parte, pues viene a ser el último gesto de libertad absoluta de ambas partes.

En cuanto al viaje ideal para la luna de miel, francamente me aturdo ante la consulta. Antaño se recomendaban las cataratas del Niágara como sitio ideal, pero en mis pocas excursiones al citado *rendez-vous* amoroso, he notado con desencanto que los recién casados que van a Niágara Falls ni siquiera se fijan en el maravilloso chorro de agua. Filosóficamente... y prácticamente también... una luna de miel puede ser exquisitamente idílica en la agonía de una tarde en el Nilo, entre lotos y ardores juveniles, lo mismo que dentro de un petit apartamento en un moderno rascacielos. Pero debo hacerle una recomendación, ya que usted insiste... ¿Por qué no prueba Varadero, donde las tardes mueren gloriosamente y las mañanas nacen con cantos de sirena?... Lo sé por experiencia... No es, por lo tanto, un consejo retórico... o de sofisterías profesionales.

AJAMAS. Pajamas. Pijamas. Estos nombres vienen empapados de intimidad, de perfume confidencial, que rezuma nocturnidad. La moda ha decretado el uso de la pijama en las riberas y en el hogar—por austero que sea—para ciertas horas del día, y la mujer se ha acogido al amable decreto. Pero el hombre no. Para el varón, el pijama permanece saturado de reserva.

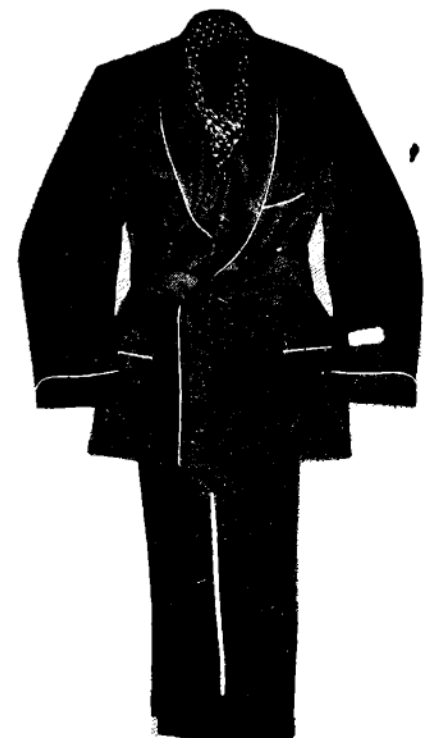
El pijama masculino es una prenda discreta, amante de las medias tintas; es una definición bien definida. Nada de moderno, a pesar de su aparente modernismo, pues es el pijama una prenda milenaria, cuya génesis se pierde en la lejanía de las civilizaciones extremoorientales. Los hindúes lo usaban como traje utili-

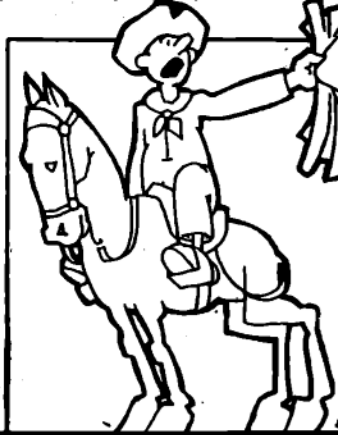


cosas inéditas... Si; hay que comenzar a dudar de la modernidad de lo moderno... Los reyes y príncipes de la antigüedad investían a sus nobles súbditos "con togas de honor"—batas de una magnificencia que hoy hallamos en las modernísticas vidrieras de nuestros establecimientos de ropa masculina... "Hombres de toga": expresión genérica para deslindar al hombre de ley, de religión, de estado, del "hombre de espada". Hoy, el hombre de bata, es el hombre pulcro, elegante, que se distingue del ordinario. Antaño, el caballero andante llegaba de sus nobles excursiones y era despojado de su pesada armadura, conducido a un baño vaporoso y envuelto en una rica bata para el ocio reparador... Hogaño, el caballero

ejemplo, al invierno de La Habana. Los géneros para el trópico deben ser más tenues. El calzado a dos tonos para invierno es propio y elegante, pero debe armonizar con el conjunto. Un traje oscuro, naturalmente, no debe complementarse con zapatos a dos tonos. El dos-tonos en carnellita y blanco es apropiado para géneros claros o en combinación con los trajes mixtos que se usarán profusamente este otoño y posiblemente durante el invierno. Como norma para el uso del zapato a dos tonos, trate de que el pantalón sea claro. Con pantalón oscuro, el zapato debe ser de un solo tono.

UN CHARLATÁN, Cerro.—Los cuadros predominarán en la próxima temporada. El azul viene en tonos más vivos y en combinaciones. La hechura exige mayor longitud de la chaqueta y el pantalón francés. Los hombros discretos, las solapas menos anchas, el cuello bajo, que enseñe el cuello de la camisa y el chaleco, lo mismo sencillo que cruzado de tres botones. Sobre la cultura física, CARTELES ofrecerá algo muy pronto. Esté al tanto.





CARTELES

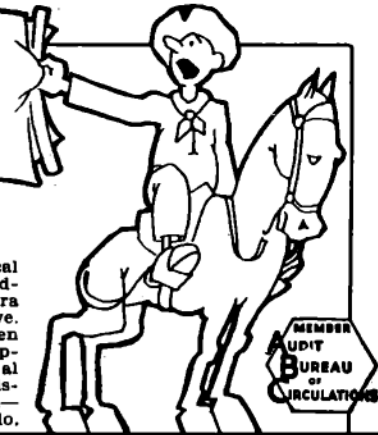
Fundado en 1919

Miembro del Audit Bureau of Circulations

DIRECTOR:

ALFREDO T. QUILEZ

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, París; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlín.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.



MEMBER
AUDIT
BUREAU
CIRCULATIONS

VOL. XXII.

LA HABANA, SEPTIEMBRE 30 - 1934

No. 37

JUICIOS SINTÉTICOS

En esta columna recogeremos, cada semana, una síntesis del juicio que los lectores emitan, y que responda, previa computación, a un criterio de mayoría. A veces insertaremos cualquier carta que por su laconismo y precisión quepa dentro del espacio de una columna y que aporte una opinión interesante y digna de ser divulgada. Rogamos a los que deseen alcanzar esta publicidad que procuren ceñir sus ideas emitiendo con claridad, pero en pocas palabras, un juicio sintético.

UN VOTO POR EL RADIO

"Estimo que CARTELES, aparte de la página editorial, no debiera prestar mayor atención a la política ni publicar relatos de crímenes, atentados dinamiteros y hechos de sangre en general cotizados antes y después de la revolución contra Machado. CARTELES circula por toda la América y van a formarse muy pobre idea de nosotros si ella divulga la insania de nuestros compatriotas. Creo que de igual modo que mantiene una sección sobre cine, a cargo de Mary M. Spaulding, debían mantener otra sobre radio. Hay miles de aficionados en Cuba a quienes les interesaría conocer los nuevos aparatos, los nuevos circuitos, las estaciones de superpotencia de Europa y los programas de las estaciones americanas que transmiten con onda larga y que se escuchan en Cuba muy bien durante el invierno. Eso beneficiaría a la revista en cuanto a su contenido y también le proporcionaría gran cantidad de anuncios relacionados con el radio".

M. Domingo Gelabert, de Santa Lucía, alta, 61½, Santiago de Cuba.

ELOGIA A GALINDO

"Siento placer al opinar sobre la revista CARTELES que ha sido y sigue siendo mi revista favorita. Todo en ella es armónico y depurado, desde la impresión hasta el contenido. Quiero felicitar sinceramente al dibujante de CARTELES Adolfo Galindo, que sabe ilustrar impecablemente todos los cuentos y narraciones y que hace unas portadas muy artísticas y muy llamativas. También felicito con toda el alma a Algernon, el que cada semana da una pauta del buen gusto a los hombres. Sus consejos y su filiación estética nos hacen admirarlo casi tanto como a Galindo".

Arsenio Mederos, de Ciego de Avila.

¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?

BUSQUE LA PÁGINA 45

HEMEROTECA
RESERVA 2

En la página 45 insertamos, como en los números anteriores, una relación del contenido de CARTELES, pormenorizada, con el título de cada materia, ya sea artículo o sección, nombre del autor y número de la página en que se encuentra. Así el lector podrá, simplísimamente, y previa la lectura de cada trabajo, emitir la opinión genuina que el mismo le merezca, dentro de la clasificación específica de Bueno, Regular o Malo, que hemos adoptado y que está representada, al fin de cada renglón, y en tres columnas respectivas en blanco, debajo de las iniciales B, R y M. Suplicamos al público que dirija toda la correspondencia que se contraiga a este asunto a nombre de "Jefe de Redacción de CARTELES, Infanta y Peñalver, Habana".

COLABORACIONES

"Siempre que cae en mis manos el último número de CARTELES, me parece que es superior al anterior. Y ello se debe a que esa revista se va superando de semana en semana brindándonos incesantemente nuevas sorpresas. Todas sus secciones son admirables, y cada vez que crean otra nueva el lector se da cuenta de que era muy necesaria y que ya no podría prescindir de ella.

No tengo nada que reprochar y sólo me permito sugerir, como una fórmula para hacerla todavía más grata al público de Cuba, que publicaran una sección para colaboraciones espontáneas, en la que se albergaran trabajos de los escritores incipientes siempre que demostraran tener algún mérito o algunas condiciones. Galindo es un gran artista y lo felicito. A mi me encanta y muchas de sus figuras me parecen que van a echar a andar, de lo reales que son".

Rosa Betancourt, calle Serafín Sánchez s/n. Ciego de Avila

FILATELIA Y FOLKLORISMO

"La revista CARTELES está muy difundida en toda Hispanoamérica y por eso creo que sería útil que se publicara en el primero o en el último número de cada mes un resumen de las leyes de inmigración, constituciones, garantías, convenios especiales entre naciones, leyes de trabajo, de beneficencia, etc., que pueden interesar a los extranjeros que residen en cada país por donde ella circula. También me gustaría una sección filatélica para intercambio entre los coleccionistas y donde se publicaran noticias sobre estampillas de todos los países. Y final-

mente que trataran el problema del Chaco y que dieran informes sobre las industrias locales—mejor diría folklóricas—de cada país de nuestra América".

Enrique Caruso, de Tela, Honduras.

OPINIONES ANONIMAS

"CARTELES es la mejor revista que se publica, en su género, en Hispanoamérica.

Las portadas e ilustraciones de Galindo, insuperables, solamente que en los últimos números ha estilizado en demasía, sus ilustraciones. "Goma y Tijeras", magnífico. "Matando el Tiempo", "Vulgarizaciones Científicas", "Léalo y Véalo" y "Siguiendo al Mundo", nunca deben faltar. "Para el Hombre", muy interesante.

Sugerimos que la información gráfica debe ser nacional y extranjera. Lo mismo opinamos sobre las firmas de autores.

Sería bueno que publicaran poesías de vanguardia o por lo menos, bastante modernas, por ejemplo, de Capdeville, Neruda, Regino Pedroso, lo mismo que de Porfirio Barba Jacob.

El impropiamente llamado "Desnudo Artístico", podrían suprimirlo, y en su lugar podían publicar críticas cinematográficas o las poesías que dijimos anteriormente, que verdaderamente constituyen una necesidad imperiosa, es decir, su publicación ayudaría mucho a CARTELES, pues una revista moderna debe dar a conocer poetas nuevos y modernos".

S. del B., E. B. M., C. Q. G., H. B. y J. E. B.

(Suplicamos a nuestros comunicantes que firmen sus juicios. La identidad de las personas que los emiten es lo que les presta un valor apreciable).

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

EL PESCADOR DE PERLAS

Al fin aparecerá, en el próximo número, el primer capítulo de la fascinadora narración que Victor Berge y H. V. Lanier han escrito para los lectores de CARTELES. No es una novela de aventuras ni el producto de una fantasía literaria. Es la versión real y sugestiva de hechos que el protagonista y autor ha vivido íntimamente, a través de una existencia azarosa, arrancándole al mar simultáneamente sus tesoros y sus secretos. Hay en esta narración todos los elementos de interés y de emoción que gustan al público: peligro, novedad, intriga, sentimentalismo, perversidad, amor... Lea este primer capítulo y ya no podrá prescindir de los otros...

EL CRIMEN PERFECTO

Ashton Wolfe, detective y escritor, narra aquí sus experiencias al lado del célebre investigador francés Bertillon. El crimen perfecto ha sido, siempre, la obsesión de los criminales artistas, tan bien analizados por Tomas de Quincey en su obra "El asesinato considerado como una de las bellas artes". Pero muy pocos han sabido concebirlo y ejecutarlo. La justicia siempre encuentra un hilo débil por el que descubre la trama y arriba al esclarecimiento total de lo que se considera insoluble. En este hecho real veremos hasta dónde es posible cometer un crimen perfecto y hasta dónde de la pesquisa policial logra triunfar sobre el delito...

IMAGENES DE TÓLEDO

Alejo Carpentier, nuestro cronista insuperable, en cuya prosa narrativa hay todo el vigor y el relieve plástico que supo poner Delacroix en sus paisajes, borda una crónica sugestiva sobre Toledo, la ciudad maravillosa que permanece fiel a la tradición e impermeable a las acometidas del progreso. Esta crónica de Carpentier es, acaso, una de las más perfectas que han salido de su pluma, maestra en el género.

ADEMAS DE ESTO

Nuestras secciones habituales y una amplia información gráfica que recoge los principales acontecimientos tanto nacionales como extranjeros.

El Camarero del Hotel Schönbrunn

Verión de ANTONIO SOTO PAL

En un país desgarrado por la revolución—donde la juventud es una nueva "generación perdida"—un joven alemán y una muchacha inglesa buscan la senda del verdadero amor.

cuando el sol de la tarde pone tintes de rosa sobre las montañas, y aun más maravilloso cuando el oro del amanecer descorre las cortinas de luz con una pincelada mágica de estos Alpes bávaros.

Frau Steinkamp era bella, pero perezosa. Lo que no deja de ser una gran ventaja para una institutriz inglesa, a quien gustaba pasear, trepar y bañarse. Algunas veces era posible bañarse antes del almuerzo — el Hotel Schönbrunn poseía su piscina— cuando el pequeño Adolf dormía todavía. Y también siempre era posible quedarse a solas durante dos horas por la tarde, mientras Adolfito, de cuatro años de edad, volvía a dormir, y cuando su mamá se retiraba a sus habitaciones o tendida en un sillón en el portal leía novelas sentimentales, hasta la hora de ir a cambiar de vestido para tomar el té. Frau Steinkamp cambiaba cuatro veces de ropa al día y había traído de Berlín, veinte y cuatro trajes, así que podía vestirse para todos los momentos y honrar a Herr Steinkamp, quien trabajaba arduosamente en la Steinkamp Chemical Works para tan elegante y costosa consorte.

Para esta dama era lamentable que hubiera tan poca gente allí, que pudiera admirar las desazones que ella se tomaba para aparecer elegante. En un hotel que podría albergar cuatrocientos huéspedes nunca había habido más de treinta a la vez, y ahora habían llegado a disminuir hasta a una docena. Ningún inglés había aparecido. Según los periódicos, que Frau Steinkamp hojeaba de vez en cuando con ánimo aburrido, Inglaterra estaba en tan mala situación como el resto del mundo.

Los americanos—excepto unos turistas camino de Munich—estaban igualmente ausentes. Los Estados Unidos tenían la mayor parte del oro del mundo, pero este exceso de dinero no parecía hacerles un bien. Las únicas personas que llegaban eran viejos berlineses, con unos cuantos extranjeros de Italia y Checoslovaquia, por quienes Frau Steinkamp no se interesaba. El único hombre que le había interesado de todos los que se hallaban en el hotel era el director de la orquesta, un ruso cuyos negros ojos le hablaban a través del arco de su violín. Una noche cuando ella le arrojó una flor, él se apresuró a recogerla, y como su admiradora le dijera sonriendo que la podía guardar, el violinista la llevó a sus labios.

Aquello se ponía interesante. Podía terminar en una aventura de amor. Pero como Frau Steinkamp, se hallaba al lado de su hijo pequeño y una institutriz inglesa, tuvo que conducirse como la mujer del César. Resolvió, pues, regresar a Berlín, y se lo comunicó a su institutriz inglesa, porque encontraba a Garmisch intolerablemente pesado.

En cambio, Phyllis Wright hallaba a Garmisch encantador. En sus dos horas libres de la tarde había explorado la pequeña ciudad, contemplando con una sonrisa en sus ojos las casas con tejados de madera y sus paredes pintadas de blanco, en las que aparecían bellos dibujos de caballeros y doncellas, y guirnalda de flores. La Frühlings-Strasse, con su vista del Waxenstein a lo lejos, era un cuadro que la había tentado a comprar una caja de pintura para hacer un *sketch* a la aguada de aquella calle. Pero, claro, no había tenido tiempo para hacerlo. Algunos veces se había sentado a la vera de un *gasthaus*, y pidiendo una copa de café, se había entregado a ver pasar a los campesinos bávaros ataviados con sus trajes típicos. Y a su parecer, algunos de ellos eran de muy buena presencia.

En algunos momentos comprendía que era muy triste no tener un amigo con quien cambiar impresiones. Miraba con envidia aquellos jóvenes alemanes que vagaban a su alrededor riendo y charlando: los hombres con camisas bordadas, mostrando las rodillas desnudas por encima de los calcetines y colgando a sus espaldas pesados fardos para la aventura en las montañas. Todos eran de color moreno—sus brazos, piernas y pechos,—y las muchachas con sus equipos para trepar, aparecían igualmente quemadas por el sol.

Phyllis Wright, esta solitaria pequeña institutriz, se sentía tentada a entrar en conversación con alguno de aquellos que se sentaban cerca de ella en las mesas al aire libre. Pero su alemán no era muy bueno, y luego era muy tímida.

Debido a esta soledad y a la necesidad de comunicarse con algún ser humano, entablaba con el mayor beneplácito, todas las mañanas, unos pocos minutos de conversación con el joven camarero que le servía el desayuno. Era un mozaibete alto que tendría la misma edad de ella, con el rostro pálido y un mechón de rizado pelo que caía sobre su frente, y el que constantemente echaba hacia atrás con impaciente mano.

Phyllis observó que las ropas del camarero estaban raidas y eran demasiado pequeñas para él, al extremo que sus puños se hacían visibles bajo sus mangas. La pechera era limpia, pero deshinchada, y un botón de la camisa había adquirido el hábito de salirse de su ojal. A veces le daba a ella la impresión de ser un hombre muy triste, pero menos triste cuando la veía ocupar la mesa que le servía.

—Ha vuelto usted a levantarse hoy muy temprano, *gnädiges Fräulein*.

—Parece que va a hacer un buen día, ¿verdad?

—*Wunderschön*. Así lo parece. Hablaba él bastante bien el in-

glés. Según decía lo había aprendido en la escuela. Pero ansiaba marchar a Inglaterra para aprenderlo mejor.

—¿Usted cree que encontraré algún empleo en Inglaterra?—le preguntó una mañana.—En Alemania no hay trabajo para los jóvenes, a menos que no se tenga gran suerte.

Phyllis Wright movió la cabeza. —Temo que en Inglaterra pase igual.

Ella recordó a su hermano Ricardo, que había salido de Cambridge hacía dos años, sin haberse podido colocar, por lo que comenzaba a desesperarse. El camarero se golpeó la frente.

—¡Este mundo está loco! Es una locura nacer en él, ¿no lo cree usted?

La institutriz sonrió al racimo de uvas que acababa él de poner sobre su mesa.

—Pues yo me siento muy feliz de haber nacido en este mundo,—repuso.—Es bello vivir en Garmisch con el sol brillando sobre el Waxenstein.

Y mirando a través de los ventanones del comedor, contempló la montaña con sus hermosos resplandores y sombras sobre sus vertientes. El joven camarero siguió la mirada de ella y sus ojos se iluminaron por un instante.

—Si, el mundo es muy bueno cuando brilla el sol. Estoy conforme. Pero la naturaleza humana y sus locuras todo lo echan a perder. Probablemente, en Alemania estemos más locos que en ninguna otra parte. Sufrimos de muchas neurosis.

Phyllis Wright levantó las cejas y miró con reserva a aquel joven alto.

—Emplea usted unas palabras muy difíciles. No me explico cómo las aprendió usted.

El joven encogió ligeramente sus hombros y sonrió.

—¡No son muy difíciles! Yo no he sido siempre un camarero. Esperaba licenciarme en Ciencias en Heidelberg próximamente. Pero ya es imposible. He ganado muy poco en el Hotel Schönbrunn debido a que ha habido muy pocos huéspedes. Y los que vienen son muy económicos cuando se van. La pasada noche, ese Herr Baron—esa bestia con espejuelos—me dejó tres marcos sobre la mesa del café, ¡y lo he servido con toda delicadeza durante tres semanas! Con esa suma no puedo pagarle ni al lavadero.

—¡Si, es tener mala suerte!—comentó Phyllis ligeramente emocionada. Y luego se preguntó a sí misma cuánto debería de darle a este camarero, que estaba estudiando Ciencias en Heidelberg, cuando ella partiera para Berlín, dentro de pocos días. Era tanto como darle una propina a un graduado de Oxford.

—Yo espero que Frau Steinkamp será conmigo generosa,—observó el joven una o dos mañanas después.

Phyllis Wright sonrió llena de dudas. Se sentía inclinada a creer que el joven camarero sufriría un chasco. Frau Steinkamp derrochaba gruesas sumas sobre sí misma, pero no era pródiga en entregar dinero a los otros. Al pe- luquero, a quien visitaba todas



Wright

Sir Philip Gibbs

Las obligaciones de una institutriz inglesa con el pequeño hijo de una dama alemana—Frau Steinkamp—eran sencillas y nada desagradables durante la estación veraniega en Garmisch, en los Alpes bávaros. Phyllis Wright, que era la institutriz, habiéndose escapado de una rectoría rural por el camino de un anuncio en el "Morning Post", estaba triste porque este capítulo de la vida llegara a su fin y porque dentro de pocos días tendría que volver a Berlín, con el muchachito y la hermosa señora alemana, y sólo le quedaría el recuerdo de estas bellísimas montañas y lagos, y las pintorescas aldeas y campos tapizados de flores.

Todo había sido agradable en el Hotel Schönbrunn de Garmisch, desde donde la ventana de su alcoba se abría al puntiagudo pico del Waxenstein y más allá hasta el nevado Zugspitze, siempre cambiando de aspecto, maravilloso,

las mañanas, no le había dado aún la más simple propina, y a un prestidigitador que había entretenido a los huéspedes una noche, le había regalado sólo dos marcos.

—Por lo que veo se trata de una mujer muy rica,—agregó el camarero.—Cuando le fui a servir su desayuno esta mañana, vi sus perlas sobre la mesa de noche. Una de ellas me serviría para adquirir mi grado de Ciencias y entregar algo a mi pobre madre que se muere de hambre en Munich, enseñando idiomas. Desde luego, procuro ser muy fino con ella. Me podría regalar cincuenta marcos, ¿no le parece?

Phyllis Wright le dió una amistosa advertencia.

—¡Yo no contaría con ellos!

La conversación quedó interrumpida esa mañana. Otros huéspedes llegaron a tomar el desayuno y el joven camarero se había dado cuenta de que el *manager*—Herr Corbach—le miraba con ceño fruncido desde lejos, por el mucho tiempo que perdía con la bella institutriz inglesa. Pero buscó otras oportunidades para nuevas conversaciones, especialmente en la gran antesala, cuando servía por la noche el café y era posible hablar en voz baja sin ser oído, mientras la orquesta tocaba y los huéspedes del hotel charlaban unos con otros.

Y cuando él se paraba a un extremo de la sala a través de la mesa donde el joven depositaba las copas de café y los vasos de licor, Phyllis Wright notaba que sus ojos a menudo se proyectaban hacia ella. Ella levantaba su mirada por encima de un libro, le encontraba contemplándola, y rápidamente le enviaba una sonrisa de comprensión y amistad. Ella no podía tomarlo por atrevimiento. Después de todo, se trataba de un estudiante de Heidelberg, cuando no se empleaba de camarero. Además, era joven y bien parecido, y era grato cruzar unas palabras con él de vez en cuando.

Una noche le trajo la *Illustrirte Zeitung*, buscando un pretexto para conversar.

—La orquesta ha estado *giving the sack*—despidiéndose—hoy,—le informó él.—¿No dicen ustedes *giving the sack*?

—Ciertamente,—repuso Phyllis.—¿Pero por qué?

—La temporada ha llegado a su fin. Los músicos no esperan trabajar durante el invierno. El ruso habla de arrojarse desde el mirador del *Pfleger*. Los rusos siempre hablan de suicidarse... Después de todo no deja de ser una buena idea.

Phyllis tendió su vista sobre la orquesta, la que con el director ruso que tocaba la viola, acababa de interpretar una obra de Kreisler. Tan pronto hubo acabado de rasgar el arco de su viola la última nota, el ruso suspiró tan profundamente que su queja viajó a lo largo de la sala, prolongándose fantasmalmente.

—Tiene esposa y dos hijos,—murmuró el camarero.—¡Pobre tonto, suya es la culpa! En estos tiempos no se pueden tener mujer e hijos. Pero es que ello está en la naturaleza humana, ¿verdad? Cada hombre necesita un amorcito. Es abominable que uno no pueda tener ese privilegio, debido a las condiciones económicas del mundo. Mientras tanto, Herr Hitler, con todas sus promesas, no ha producido una nueva prosperidad para la juventud alemana. Es un charlatán—un *schauspieler*—como todos los po-



líticos. Al otro extremo de la sala, un alemán de cabeza rapada, tintineó una cuchara sobre su taza de café.

—Perdóneme,—musitó el camarero.—Ese viejo sapo reclama mis servicios.

Phyllis observó que Frau Steinkamp, quien repasaba las revistas de moda en un sillón después de comer, sentando siempre al otro lado de la alcoba a su institutriz, se divertía con aquellas conversaciones del mozo del hotel. Hasta que una noche habló sobre el particular a Phyllis.

—Ese joven y guapo camarero—Otto Steinkamp—parece que se interesa mucho por usted, miss Wright. No me parece discreto prestarle mucha atención.

—Me parece que yo sé conducirme con él—contestó agriamente Phyllis.

Frau Steinkamp acarició la mano de ella y sonrió:

—Yo tengo toda mi confianza en su conducta, miss Wright. Pe-

ro se trata de un muchacho de aspecto romántico. Es triste que sea un mozo de hotel. El *manager* me dijo que su padre fué profesor en Heidelberg, y que lo mataron en la guerra. Tiene muy finos modales cuando me trae el desayuno todas las mañanas. Para mí es una delicia ser servida en la cama por un camarero joven y de bella presencia.—Frau Steinkamp volvió a sonreír ante la expresión que marcaba el semblante de Phyllis.—No me mire tan a lo... inglés. Me parece que no digo nada espantoso.

Después de aquellas palabras Phyllis evitó hablar con Otto Steinkamp durante dos o tres tardes, y simuló enfrascarse en sus lecturas cuando le servía el café. Y sin embargo, ella se sentía triste por tener que desairarlo, cuando observaba con el rabullo de sus ojos que él la contemplaba a hurtadillas, mientras estaba con los brazos cruzados cerca de la mesa del café, sin que por su

parte ella pudiera corresponder con una sonrisa prometedoras. Al fin, se acercó a la mesa donde estaba la joven, para recoger su taza de café, y de pronto le preguntó:

—¿Le he ofendido a usted en algo, señorita?

Phyllis se sonrojó levemente. —Nada en absoluto,—repuso ella.—¿Por qué lo cree usted?

—Como soy simplemente un camarero,—murmuró él con humildad.—Hizo una breve pausa, poniendo en orden unos periódicos que estaban sobre la mesa, y agregó:—Mañana se celebra un *hochzeit* en Garmisch. Es una cosa preciosa. Debería usted verlo.

—¿Qué es un *hochzeit*?—preguntó Phyllis.

Le explicó que era un festival de campesinos, durante el cual se celebraba un matrimonio burlesco a la vieja usanza. Miles de campesinos estarían allí, procedentes de las aldeas vecinas, vestidos

(Continúa en la Páa. 52)



...los campanarios a lo Herrera...

CUANDO, fuera de España, os encontréis con un madrileño, habladle de su capital. Veréis que sus reacciones suelen producirse de dos maneras totalmente opuestas. O bien os dirá que aquello es "una aldea en donde no se puede vivir"; o bien os afirmará que aquello es "el centro del universo"... Ni lo uno, ni lo otro. Madrid es una extensa y hermosa ciudad, con todo el encanto de las ciudades pequeñas. Y resulta imposible compararla con otras capitales de Europa, por la sencilla razón de que no se parece a ninguna. La Villa del Oso y del Madroño tiene una fisonomía peculiarísima, y conserva, hasta en su topografía, un estilo especial, con características inconfundibles.

Entre todas las ciudades que conozco, Madrid es la única, por ejemplo, que no posee arrabales exteriores, de los que establecen —como en París, como en Bruselas— una transición entre el campo y la urbe. Seguid una calle. Descubriréis que su última casa—supongamos que ostente el número 230—es un edificio de tres pisos, igual a todos los demás. Pero después de ese edificio comienza de súbito la llanura castellana, sin una vivienda visible hasta el horizonte. Cada vía debería llevar, en su extremidad, un cartel afirmativo que dijera: *Hasta aquí llegué...* Ciudad-bloque, con aristas de piedra y cemento.

Cuando se pasea por la calle de Alcalá, al alba, se descubre que cada azotea, cúpula o techo, es un teatro, donde personajes de bronce se entregan a las más absurdas actividades. Hay un buen mozo, completamente desnudo, que pretende sentarse en el lomo de un águila para dirigirse al Retiro por vía aérea. Hay unas cuádrigas que avanzan hacia el borde de la cornisa, sin temor de ir a caer en el centro de la calle. Hay unos señores que soplan desesperadamente en trompetas tupidas, sin arrancarles el menor sonido, bajo las miradas compasivas de damas pétreas y cariátides macizas, incrustadas en las fachadas sin la menor esperanza de liberación.

Bien plantada en tierra firme—lo que llaman los franceses "el tablado de las vacas"—se encuentra la Cibele en su carro tirado por leones. Parece la capitana del

Bajo el signo

DE LA CIBELES

por Alejo Carpentier

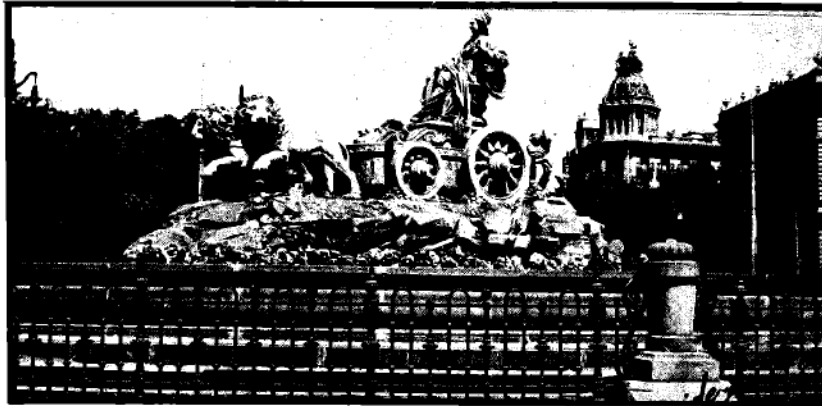
indisciplinado ejército que anda desperdigado en las fronteras del cielo... No lejos, se encuentra un Neptuno enflaquecido por la crisis, tristemente apoyado en su tridente simbólico. Pero este pobre Neptuno ha dejado, hace tiempo, de ser el rey de los horizontes marinos. Desde su zócalo avaro, no rige más humedad que la de los innumerables puestos de horchata de chufas, agua de cebada y limonada, que parecen acogerse a su amparo.

Las estatuas son lo peor de Madrid... Pero ¿qué falta hacen muñecos de mármol o de piedra, en una ciudad en que las mujeres andan con tanto garbo?...

Cuando se pasea, a las siete de la tarde, por la Gran Vía y se ven tantas madrileñas sin sombrero, maravillosamente peinadas, se comprende que el cabello

determinado, la reflexión del creyente en la transmigración de las almas que se pregunta: "¿Habré vivido aquí en otros tiempos?..."

El año pasado, descubrimos con John Dos-Passos una maravillosa taberna instalada en los antiguos calabozos que se hallan debajo de una de las escaleras que acceden a la Plaza Mayor. Carlos Enriquez—que por una vez se nos reveló historiador,—supo que esa taberna había sido frecuentada antaño por Luis Candelas, héroe de epopeyas populares. Tres salas angostas—la segunda más baja que la primera, la tercera más baja que la segunda—conducían a una bodega extraordinaria, digna del "Quijote", repleta de pellejos de vino, quesos tan grandes como norias, salchichones y jamones panta-



La Cibele, en su carro tirado por leones...

de la mujer no es un vano adorno. El resto de lo visible—o adivinable—tampoco... ¿Y qué secreto tendrán las madrileñas, para tener el don de hacernos adivinar tantas cosas?...

A ese secreto se debe sin duda que tantos hombres, en España, tengan las manos transformadas en péndulos voluntarios, destinados a rozar las caderas de las mujeres que pasan entre ellos y las murallas de las casas...

Los cimborrios, cúpulas y campanarios de Herrera—o a lo Herrera—constituyen, en Madrid, una verdadera obsesión arquitectónica. Obsesión que no carece de encanto, ya que tiene la virtud de comunicar un sorprendente carácter de grabado antiguo a toda vista panorámica o perspectiva de los barrios viejos... La cúpula de San Francisco el Grande crea siempre un fondo a lo Goya detrás de los paisajes urbanos de Madrid.

La Plaza Mayor, con su sequedad, sus recuerdos de Santos Oficios, su ausencia de toda seducción arquitectónica, es sin embargo uno de los rincones más sorprendentes—más mágicos—que existan en el mundo. Nunca sé lo que voy a buscar a la Plaza Mayor. Pero lo cierto es que difícilmente logro sustraerme a la atracción que ejerce sobre mí ese lugar en que tan pocas cosas solicitan la contemplación.

¿Justificará esas extrañas pasiones del viajero por un lugar

gruélcos. El Valdepeñas era excelente, y el patrón de la taberna se mostraba afable y comunicativo, aunque no ocultara su sorpresa al ver el interés que despertaba en nosotros el aspecto de su establecimiento.

—El día menos pensado—le dijo Carlos Enriquez,—su taberna será invadida por los turistas...

—¿Quita!—respondió el buen hombre.—A los turistas lo que les gusta es el lujo y el fostró... ¿Qué vendrían a buscar acá?

¡Ojalá el escepticismo cándido de nuestro amigo, defienda por muchos años la invulnerabilidad de la taberna de Luis Candelas!

Cada vez que me hallo en Madrid, me vuelvo espectador asiduo de los teatros de zarzuela y género chico. Después de asistir a cien representaciones de teatro avanzado, de óperas y ballets nuevos por su estética, su técnica o su ideología, me veo siempre maravillado por el extraordinario primitivismo escénico del típico espectáculo español. *Agua, azucarillos y aguardiente, El dúo de la Africana, El santo de la Isidra o La revoltosa* tienen para mí todo el encanto de una evocación de la "comedia del arte" italiana—origen de nuestro teatro—por el carácter improvisado de la interpretación y escenografía, por la ingenuidad de las intrigas, por la puerilidad de los chistes y situaciones cómicas. Tengo siempre la sensación de hallarme ante un enorme *quiñol*, animado por marionetas humanas... ¡que se toman en serio! Hay un buen señor que aparece en escena dando gritos, porque unos ladrones lo han dejado en paños menores en el medio de la calle. ¡Ja... ja... ja... ja...! Un muerto que estornuda en el preciso instante en que el médico está firmando su acta de defunción. ¡Ja... ja... ja... ja...! Una suegra que le da una gran paliza a su yerno, cuando éste se halla cantando una romanza en el escenario de un teatro colmado de público... ¡Ja... ja... ja...! Los autores de zarzuelas no sospechan que, a pesar de sus mismas convicciones, están, mucho más cerca del teatro moderno de lo que pueden creerlo. Sólo les falta dar un paso para situarse en el terreno estético al que debemos obras como las primeras farsas de Marcel Achard, las de Roger Vitrac, o aquella inefable *Ópera de cuatro centavos* de que os hablé en otra oportunidad. Las situaciones inverosímiles, las caracterizaciones forzadas, las caricaturas gruesas, los chistes evocadores del payaso, son admirables vehículos de expresión, cuando se ponen al servicio de una ideología más profunda, que no teme exteriorizarse por medios directos, es decir, eminentemente teatrales, ya que alcanzan su objeto en el

(Continúa en la Pág. 62.)



...unas cuádrigas que avanzan hacia el borde de la cornisa...

CHILE a los 124 AÑOS DE INDEPENDENCIA

El día 18 de septiembre se cumplieron 124 años de la fecha gloriosa en que San Martín y O'Higgins, después de vencer en campo abierto a los ejércitos realistas enviados por el virrey del Perú, consagraron en el Acta de Independencia la libertad de Chile. Con ese motivo, CARTELES recoge en esta página algunas fotografías que dan idea del alto grado de civilización y prosperidad material alcanzado por la rica y poderosa República del Sur.



Los generales Bernardo O'HIGGINS y José DE SAN MARTÍN, libertadores de Chile.



El Palacio de la Moneda, residencia oficial del Presidente de la República de Chile.



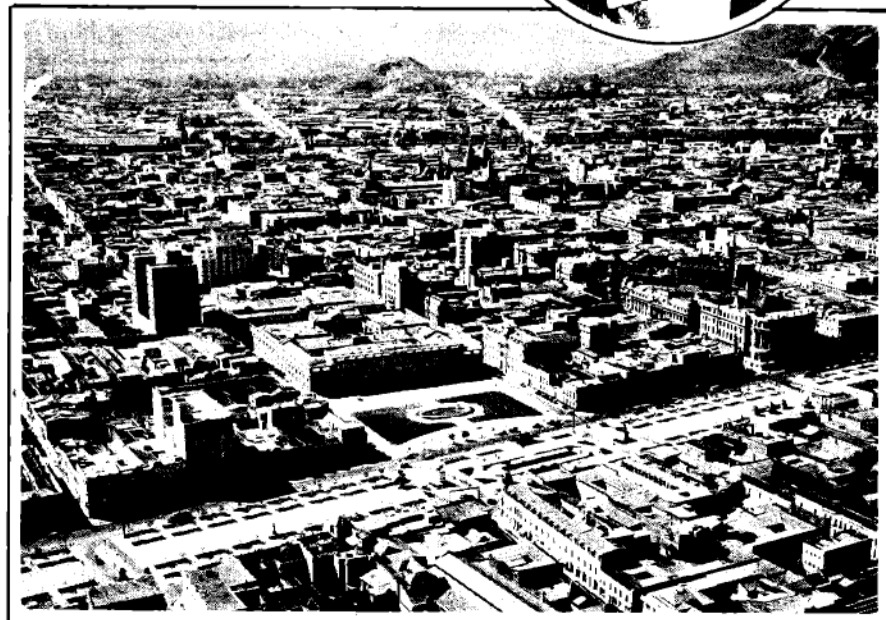
La Universidad de Santiago



Una calle de Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo. En Punta Arenas la duración del día varía entre cuatro y diez y nueve horas.



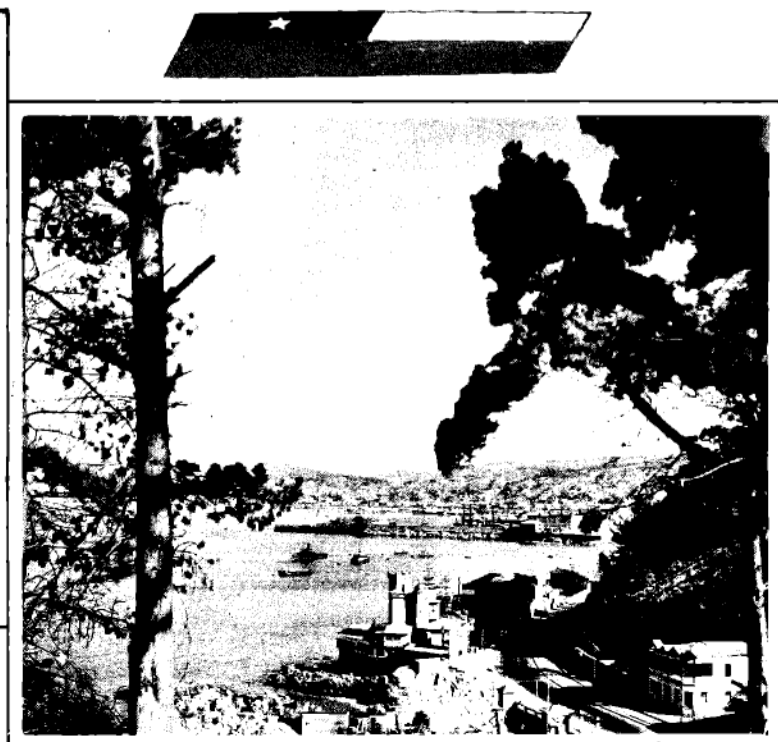
Don Arturo ALESSANDRI, Presidente constitucional de la República de Chile.



Vista parcial de Santiago de Chile, capital de la República de Chile.



Un bello panorama de Valparaíso, el gran puerto del Pacífico.



Compañeros de Viaje

por **BARBARA RUIZ**



Ilustración de **A. GALINDO**

El "Morro Castle" comenzó a moverse lentamente, impulsado por tres remolcadores que, a su costado, revolucionaban con sus potentes hélices las calladas aguas de la bahía, mientras oscuras columnas de humo, saliendo de sus chimeneas pintadas de negro, llenaban de cisco la cubierta de popa del trasatlántico, antes de disolverse en la atmósfera.

Los doscientos turistas americanos—en su mayoría *girls*—que aprovechaban los bajos precios de aquellos "cruises" semanales del turbo-eléctrico de la Ward Line para visitar la exótica Habana, se apiñaban en la borda posterior del "Morro Castle", y redoblaban el entusiasmo de sus despedidas arrojando cientos de serpentina a los amigos que habían venido a decirles adiós y que, durante una hora larga, habían permanecido abajo, en el muelle descubierto, recibiendo los rayos oblicuos de un sol de fuego sobre sus cabezas desnudas. Comenzaron a agitarse los pañuelos de los que se iban y de los que se quedaban, éstos ahora un tanto mohinos, sintiéndose inferiores a los que partían, seres afortunados que durante toda una semana iban a disfrutar a bordo de una existencia casi paradisiaca.


Miss Ada Kandell, joven estenógrafa filadelfiana, acodada en la borda de popa, no cesaba de agitar su pañuelo, en una inacabable y emocionada despedida a las dos fieles amigas que, convencidas de la trascendencia del viaje de la excursionista, habían venido a Nueva York, desde Filadelfia, para verla partir. Miss Kandell, con lágrimas de emoción en los ojos, sentía que sus dos íntimas amigas—menos afortunadas que ella—no la hubieran podido acompañar en aquel magnífico "cruceiro" a Cuba; pero al mismo tiempo se sentía satisfecha de que fuera ella sola la que lo emprendiera, y ella sola también la que desde La Habana enviara medio centenar de postales a todos sus amigos y conocidos.

A los 23 años miss Ada Kandell no se había embarcado nunca, ni llevado sus excursiones veraniegas—las dos semanas de vacaciones que obtenía cada año de la gran oficina de Broad St., donde trabajaba como taquígrafa—más allá de los Estados de Pennsylvania y New Jersey. Por eso cuando se enteró de la existencia de aquellas excursiones que no costaban mucho, y que a miss Kandell se le antojaban viveros de inagotables emociones, puerta abierta a la romántica aventura tantas veces soñada, en la que la luna tropical y los tangos melódicos,—así al menos, sucedía en el cine—fueran como una droga maravillosa que preparara el cuerpo y el espíritu para la más dulce y embriagadora aventura de amor, semana tras semana se privó de sus cajas de "candy", de sus visitas a la favorita sala de cine y, en los "week-ends", al parque ba-

sebolero y hasta cambió de restaurante, a la hora del "lunch", con el fin de ahorrar unos dólares que le permitieran hacer su viaje a la capital de las Antillas, un acabado "success". Ahora, mientras el "Morro Castle", ya impulsado por sus propias máquinas, daba la vuelta frente al Battery Place, y a buena marcha avanzaba hacia el canal y el mar libre; mirando cómo la línea de rasca-cielos de "down-town" se iba difuminando a lo lejos, y atrás quedaban también la estatua de la Libertad primero y, después, pasado ya el canal, Staten Island y la costa firme, Miss Kandell sintió que el barco de su existencia llegaba también a un puerto luminoso y radiante. Y se reconoció feliz, con una felicidad tan intensa que casi le dolía, una felicidad embriagadora que hasta entonces no había conocido nunca.

No podía decirse que miss Ada Kendall fuera una gran belleza; pero tampoco se la podía catalogar entre las muchachas feas. De cabellos rubios sin necesidad de apelar a las tinturas de moda, de ojos azules y expresivos, y de piel blanca y aterciopelada que adquiría en las mejillas, sin necesidad de artificio alguno, suaves coloraciones rosas, y en los labios el rojo subido y palpitante de un rojo clavel, la taquígrafa filadelfiana sabía por experiencia que resultaba muy del agrado de los hombres, a pesar de que, más bien baja que alta, a su cuerpo le faltaban, para ser realmente elegante, varias pulgadas de estatura y no pocas libras de peso. El historial amoroso de miss Kandell—esa es la verdad—no era grande, y hasta entonces se había reducido a dos o tres aventuras sin importancia, de las cuales salió siempre con el corazón intacto. Tuvo un par de "boy-friends", con los cuales jugó al amor, en unos juegos insípidos que no lograban complacerla. Pero su gran aventura amorosa, el gran "thrill" que miss Kandell, soñadora a pesar de su empleo de taquígrafa y de residir en una de esas frías y prácticas ciudades del Norte, esperaba hacia mucho tiempo, no se le había presentado aún, y la joven filadelfiana tenía grandes esperanzas de que fuera en Cuba donde encontrara, si no su príncipe encantado,—que a ella, después de todo, le tenían sin cuidado los príncipes—sí el joven fuerte, saludable y bello que supiera hacer vibrar de amorosa devoción sus más íntimas y recónditas fibras sentimentales. Mucho había ella oído contar en su oficina de Broad St. de lo bien que lo pasaban en La Habana las turistas americanas que visitaban la capital de Cuba, y por otra parte sabía también, por haberlo leído en distintas novelas, que no hay nada que encienda tanto los sentimientos como una noche tropical, plateada de luna y refulgente de estrellas. En una de esas noches tropicales repletas de rui-

(Continúa en la Pág. 60)



*Silvia SEIDEL,
una danzarina
que sigue con
esfuerzo plau-
sible la senda
de la famosa
Sally Rand.*

VERSIÓN de RALPH HENNING COLEMAN



EN marzo de ese año, cuando el calor hizo imposible la permanencia de Phyllis en la provincia de Mongalla, Colin la condujo hacia el norte en el viejo barco de ruedas *Ibis*, hasta Kartum. Allí, como había hecho durante varios años, compró algunas novelas y *magazines* de la librería Gordon, y la puso con ellos a bordo del expreso con destino a Port Sudan.

Colin Edgely era un hombre metódico, con el innato sentido del deber de los hombres metódicos. Le producía profunda satisfacción, cada primavera, saber que por lo menos había dejado a Phyllis en camino hacia la civilización.

Se separaron en la Central de Kartum, en un caluroso crepúsculo de marzo. Para Colin, nada imaginativo, el tren no era sino un monstruo necesario... el instrumento construido por el hombre para separarlo de su esposa por ocho meses. Sus ventanillas revelaban cincuenta otras separaciones, cincuenta esposas que iban en busca de los cielos grises de Inglaterra. Para Phyllis, aparte de la angustia de separarse de Colin, el tren era espléndido y alado símbolo. Un símbolo de la fuga del inmisericorde calor de Mongalla; de la amenaza de la mosca *tssetse*; de los inquietadores y absurdos sonidos y gestos de hombres negros semidesnudos; de un destartado *bungalow* casi asfixiado por la viva, acechante, silenciosa violencia de la jungla.

Cuando el jefe de estación sudanés, orgulloso en su uniforme de *kaki*, sonó el silbato de partida, Phyllis besó a Colin. Sollozaba.

—¡Adiós, querido! Te ruego que escribas mucho. Los niños se alegrarán de saber de ti a menudo. Yo rogaré por que tus noticias sean buenas.

Cada año ella decía lo mismo. Era casi un rito la expresión velada de una esperanza cada vez más débil de que Colin obtuviera un traslado. Permanecía en Mongalla, y aun en otras provincias más remotas, desde hacía tiempo, prácticamente desde su matrimonio. Era una desgracia—reflexionaba amargamente Phyllis—que él conociera tantos dialectos tribales y se hubiera convertido en indispensable en aquella región del Nilo Blanco.

Realmente, aquellas no eran tierras para mujeres. Por ello, sólo podía permanecer al lado de su esposo cortos meses cada año... Los otros meses los ligaba tan sólo retardada correspondencia. Colin no se quejaba; parecía considerarse afortunado por tener aquel empleo de responsabilidad. Era de esa clase de hombres. Silencioso, disciplinado, devotamente circunscrito al cumplimiento de la misión asignada.

En aquel crepúsculo de marzo, Phyllis tuvo la curiosa convicción de que aquel viaje no sería igual que los anteriores. Le pareció, irrazonablemente, cuando su esposo la abrazaba en la platafor-



ILUSTRACIÓN de RALPH HENNING COLEMAN, N.º 1934

ma plena de agitación, que en sus maneras había cierta esquizofrenia. Aquel hombre silencioso estrangulaba sus más fuertes emociones dentro de sí; aquel hombre podía ser depositario de la confianza de cualquier gobierno; aquel hombre era un perfecto, eficiente y bien ajustado tornillo en la vasta maquinaria imperial... Nada más.

A través de la ventanilla miró su rostro honrado, serio, pensativo. Le lanzó un beso, y él sonrió gravemente. La sentimentalidad

del momento parecía embarazarlo. Estuvo allí en el andén, rígido y expectante, hasta que el tren abandonó la estación. En ese momento Phyllis pensaba cómo era posible que habiendo vivido ocho años intimamente con un hombre, le pareciera de súbito extraño, una entidad totalmente ajena a la suya. No pudo explicárselo; pero comprendió que su separación de Colin aquella vez era diferente a las demás.

Caminó a lo largo del pasillo; halló su compartimiento cuando

el tren salía de Kartum y se adentraba en las sombras africanas, en el vasto desierto, como una solitaria y veloz caravana sumergida en un mundo de arenas y astros.

Exactamente *
Después, Phyllis se vestía en su camarote a bordo del *Nyassalant* con las familiares costas del Sudán a la vista. A la vivida luz matinal, con aquella oscura tierra como un afilado recordatorio

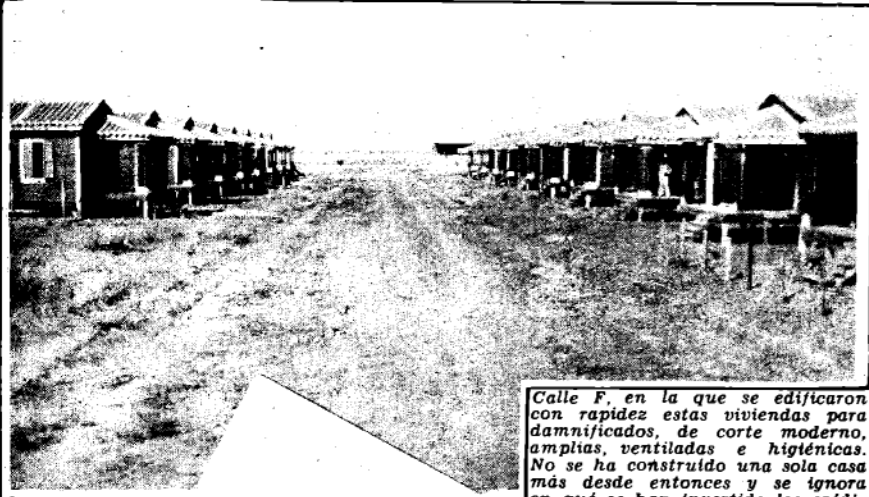
(Continúa en la Pág. 49)

La TRAGEDIA ACTUAL de SANTA CRUZ DEL SUR



Esta casa es obra de la iniciativa particular. La edificó el doctor Ricardo García Birba que ha instalado en ella una farmacia. La calle, sin embargo, es intransitable y la ciudad está careciendo de lo más elemental.

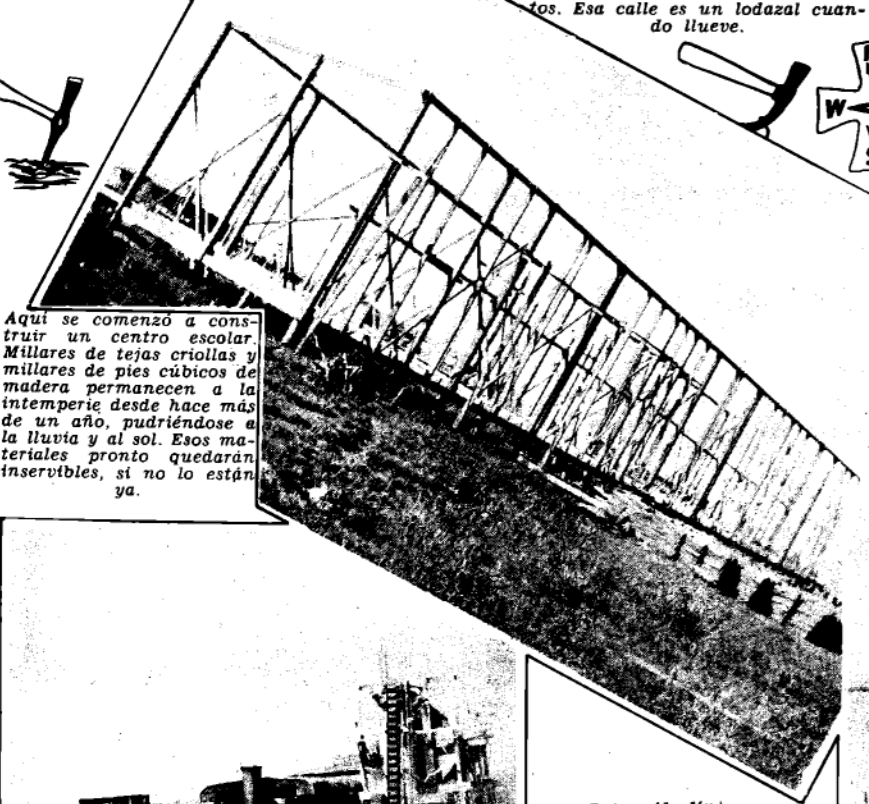
El 9 de noviembre de 1932 el legendario pueblo de Santa Cruz del Sur fué totalmente destruido, arrasado por un ciclón que ocasionó innumerables víctimas y que no dejó una sola casa en pie. La catástrofe, por su magnitud, co. movió la conciencia cubana. El antiguo Congreso votó los créditos necesarios para reconstruir la ciudad y previo el informe de los técnicos se hizo un nuevo trazado y se proyectaron modelos de viviendas higiénicas semejantes a las que se habían construido en Rancho Boyeros. Las obras comenzaron y todo parecía indicar que Santa Cruz renacería de sus cenizas. Sobrevino la quiebra de la Dictadura, vino el triunfo de la Revolución y a partir del mes de agosto del pasado año 1933 se paralizaron los trabajos y la población mártir permanece en uno de los más inexcusables y tristes abandonos. El procurador Clemente Arias, residente en Santa Cruz del Sur, y uno de los pocos supervivientes de la catástrofe, nos envía las fotos que ilustran esta página y en las que se puede apreciar hasta dónde la incuria oficial alcanza en Cuba proporciones desoladoras. Creemos que ningún otro comentario necesita el lector que la contemplación de estas fotografías.



Calle F, en la que se edificaron con rapidez estas viviendas para damnificados, de corte moderno, amplias, ventiladas e higiénicas. No se ha construido una sola casa más desde entonces y se ignora en qué se han invertido los créditos. Esa calle es un lodazal cuando llueve.



Extremo norte de la calle Línea con algunas de las casas que ya habían sido construidas. Hace un año que la calle permanece en el mismo estado. La Revolución no ha creído, según parece, necesario proseguir la obra de reconstruir la ciudad que arrasó el ras de mar de 1932.



Aquí se comenzó a construir un centro escolar. Millares de tejas criollas y millares de pies cúbicos de madera permanecen a la intemperie desde hace más de un año, pudriéndose a la lluvia y al sol. Esos materiales pronto quedarán inservibles, si no lo están ya.

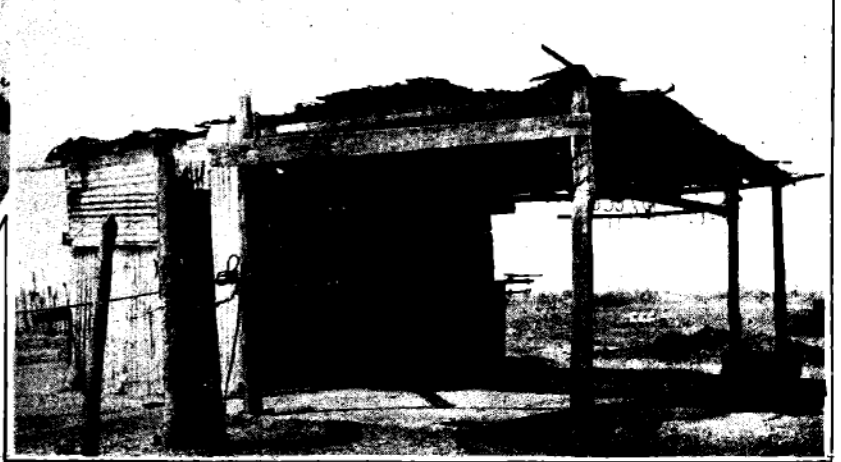


Calle E, mitad de piedra sin revestir y el resto de tierra firme que se convierte en lodo cuando llueve. Esta calle estaba en construcción, pero desde el mes de agosto del pasado año el cilindro de Obras Públicas permanece a la intemperie y las obras han sido paralizadas.



(Fotos Abadín).

Este cilindro y esta picadora de piedras, propiedad del Estado cubano, están abandonados en el mismo lugar, hace catorce meses, mientras la ciudad de Santa Cruz del Sur ve frustrados sus anhelos de renacer a la vida activa para convertirse en el próspero municipio que fué antes.



He aquí el matadero en que son sacrificadas las reses del consumo diario. De rudimentaria construcción, falto de higiene, carece, como toda la población, de agua potable. Los vecinos no perecen de sed gracias a que los FF. CC. Consolidados llevan cada dos días, en sus vagones tanques, agua para el consumo desde sus manantiales de San José.

EL CENSO ELECTORAL

Siguiendo el curso de los acontecimientos políticos anunciado por el Presidente Provisional de la República al hacerse cargo del poder como jefe de un Gobierno de concentración, el jueves 20 de septiembre comenzaron oficialmente en toda la República los trabajos del censo electoral que ha de servir de base a las elecciones para la Convención Constituyente, anunciadas para diciembre próximo.

Simultáneamente con el comienzo de los trabajos del censo, los enumeradores recién nombrados dirigieron al Gobierno peticiones de aumento de sueldo, apoyadas sobre el anuncio de una huelga en caso de que no se accediera a ellas. En algunos lugares—como en La Habana—los enumeradores comprendieron el trabajo en espera de la respuesta gubernamental. En otros se abstuvieron de trabajar desde el primer momento, dándose el caso curioso—que puede ser el primero en el mundo—de que unos empleados declaren la huelga antes de iniciarse en sus labores.

Encontrando justas las peticiones de los enumeradores, el Gobierno accedió a ellas, ofreciendo una nueva fórmula de pago que parece haber dado solución al problema.



El Presidente Provisional de la República, señor MENDIETA, llenando su boleta del censo ante la señorita enumeradora.



Un grupo de enumeradoras al salir de la Junta Municipal Electoral para iniciar sus labores.

(Fotos Funcasta).



Frente a la Junta Municipal Electoral un grupo nutrido de enumeradores cambia impresiones antes de comenzar el trabajo.



Funcionarios de las oficinas del Censo despachando su documentación a los enumeradores.



Un grupo de enumeradoras aguardando su documentación para lanzarse a la obra.



La tiranía entronizada

CUANDO se quebranta el principio de autoridad; cuando se subvierten y anulan los fueros de la justicia y cuando la impunidad brinda al crimen patente de corso para realizar, dentro de sus bastardos intereses, las más insolentes depredaciones, es tiempo de afirmar, sin peligro a posibles errores, que la sociedad ha entrado en franco período de disolución y que todo un pueblo, desorientado e indefenso, siente sobre sí la más fatal e inexorable de las condenas: la de perecer víctima de la desintegración y de la anarquía.

Un grupo reducido de hombres y mujeres, animado de una suprema exaltación patriótica, acometió la ingente tarea de redimir a Cuba de una tiranía disolvente y feroz, fruto legítimo u obligada consecuencia de un régimen corrompido y corruptor, cuyo origen se remonta hasta la cuna misma de nuestra vida republicana. Aquella fue una lucha titánica pero desigual, en la que se esgrimieron todas las armas legítimas e ilegítimas de las que se vale siempre el débil para contrarrestar fuerzas superiores contra las que es imposible equiparar sus medios de ataque y de defensa. Se juzgó que los fines justificaban los medios, y al venir el desplome de toda aquella armazón carcomida y putrefacta, se confió en que de sus cenizas habría de nacer el Ave Fénix, nuncio de una nueva aurora y esperanza de nuestra definitiva redención.

Se creyó extirpado el cancer, sin contar con que su virus ponzoñoso había invadido células vitales del organismo social y que, al margen o a la vera de aquella cruenta y espartana lucha, se ocultaban enemigos no menos peligrosos de Cuba, dispuestos a surgir desde las sombras para continuar la obra destructora de la que el Machadato sólo constituía su palpable o visible manifestación.

La demagogia pudo germinar su semilla ponzoñosa en un terreno bien abonado por la incuria y la imprevisión de la vieja política, y se entronizó una nueva tiranía sindicalista que, lejos de aportar saludables orientaciones constructivas para la clase proletaria, se sirvió de ella como instrumento de una política tan extraña como absurda, encaminada a subvertir el orden, a sembrar odios y a quebrantar y anular todo saludable impulso tendiente a reconstruir y consolidar nuestras maltrechas y esquilmas reservas económicas.

Con idéntico origen, aunque extendiendo sus raíces destructoras por otros sectores del organismo social, asistimos al resurgimiento de la caduca y vieja politiquería, que vuelve a entronizarse en los cargos públicos reeditando toda la gama de torpes compadrazgos, claudicaciones, vacilantes renunciamientos e idéntica desvinculación de los grandes problemas políticos, sociales y económicos que confronta la patria.

Hasta el caciquismo inconsulto y del género ínfimo también reclama la batuta en el infernal desconcierto, y de igual manera se siente autorizado a imponernos, según su estulticia y a la medida de su ignorancia y de su avilantez, sus grandes o pequeñas tiranías de radicalismos mal entendidos, de agitación sistemática y de absurdas reivindicaciones... y ya, a estas alturas, el pueblo, que se creyó desembarazado de los grilletes de un régimen maculado y corruptor, que durante más de seis lustros lo tenía esclavizado a la miseria y a la impo-

tencia, hoy contempla desoladamente cómo su heroico sacrificio sólo le ha servido para caer en nuevas y no menos odiosas tiranías, que amenazan con rubricar su ruina definitiva.

Ya se viene acuñando el calificativo con el que se pretende clasificar este nuevo estado de cosas, afirmándose que la tiranía machadista ha venido a ser suplantada por la Tiranía Revolucionaria, si bien es justo aclarar que esta nueva fase a la que ha dado en llamarse *revolucionaria* nada tiene en común ni podrá jamás identificarse con el espíritu de aquella otra revolución que, con indomable fervor patriótico, acometió un puñado de ciudadanos y que hoy se ve malograda por el residuo maléfico que nos legó aquel régimen, monstruo de cien cabezas de la que sólo una, el Machadato, se ha logrado, en parte, cercenar.

El aspecto más lamentable de esta etapa confusionista, en que impera la más intolerable demencia, es que sólo puede remediarse con el *similia similibus curantur* de los homeópatas. Contra la tiranía inconsculta y sin freno sólo cabe la suprema energía de un Gobierno inspirado en principios de orden, de inteligencia, de espíritu constructivo, de cooperación, de sano e irreductible patriotismo.

Es necesario insistir en que este estado de desmembración, de caos, de indisciplina social y de terrorismo, es sólo el producto de una exigua minoría inspirada y dirigida por un centenar mal contados de demagogos resueltos a mantener a toda costa las mismas prácticas disolventes contra las que se han pronunciado los países más avanzados dentro de nuestra actual civilización, con la absoluta solidaridad y apoyo de las masas proletarias resueltas a no dejarse penetrar e influir por tales manejos. Y este imperio del desorden, triste es confesarlo, sólo ha podido aclimatarse en nuestra patria, gracias a la incapacidad, a la inconsciencia, a la absoluta falta de autoridad e incalificable abstencionismo de los remedos de Gobierno que hemos padecido, desde la caída del Machadato, y que es tanto más grave, cuanto que esta situación no sólo continuará sino que irá invadiendo progresivamente hasta las entrañas mismas de nuestra nacionalidad, mientras no surja—con todo el prestigio, la autoridad y el supremo apoyo moral y material de esa gran mayoría del pueblo que ansía la paz, el orden y el restablecimiento de la justicia,—el mandatario o mandatarios que él se asigne, para arrojar a tantos viles mercaderes del templo de la patria.

No es concebible que a estas horas no se haya iniciado ya un movimiento de concentración de todas esas fuerzas que constituyen la inmensa mayoría ciudadana y que aparece resignada a perecer a manos de los pocos. El postulado "Unidos, permaneceremos en pie; divididos, sucumbiremos" del gran general norteamericano, debería constituir el lema de cuantos aspiran al verdadero resurgimiento nacional.

La primera etapa del movimiento revolucionario está en crisis y sus huestes se han replegado. Ahora ha llegado el momento de reorganizar sus fuerzas dispersas para emprender la conquista definitiva de la verdadera reivindicación ciudadana.

ANÉCDOTAS DE CAMPAÑA DEL VIEJO GÓMEZ POR ROIG DE LEUCHSENRING

SE conserva aun fresca, no obstante las vicisitudes por que ha pasado la República, la popularidad del Generalísimo Máximo Gómez. Y muchos de sus viejos soldados le guardan culto fervoroso y se hallan siempre prestos a recoger y a agradecer, más que si fuera hecho a sus personas, el homenaje que tributen los cubanos de la generación presente al viejo caudillo de nuestras dos guerras emancipadoras.

Todo ello lo hemos podido comprobar por las numerosas cartas recibidas con motivo de las varias Páginas consagradas en números anteriores de esta revista a recordar diversos episodios de la vida de Máximo Gómez. Hombres que sirvieron a sus órdenes en la guerra del 95, nos expresan, desde distintos lugares de la República, su felicitación por esos trabajos y nos alientan a continuarlos, acompañándonos algunos de dichos lectores, libros, datos o antecedentes sobre el general en jefe del Ejército mambi, para que los utilicemos en estas páginas.

Vamos hoy a recoger y glosar un interesante trabajo que nos envía el capitán del Ejército Libertador Angel E. Rosende, acompañado de una carta que dice así:

"Habana, 23 de agosto de 1934.

Sr. Dr. Roig de Leuchsenring.

Distinguido compatriota:

El más modesto de los soldados del Generalísimo Máximo Gómez, ha leído con gusto sus "Páginas Olvidadas" al parecer, pues hay muchos que recordamos al "Viejo Gómez" que fué el carácter de la Revolución reudentora del 95 que la juventud de ahora, pero no usted entre ellos, no saben aquilatar los sacrificios de los veteranos, con un general como ése a la cabeza.

Como aparte de ser un hijo de la legendaria tierra camagüeyana, patria de Agramonte y del Marqués, como lo fuera de Conchita Agramonte y el Lugareño, desde el 95 perteneci a la Escolta-Vanguardia del general en jefe del Ejército Libertador Máximo Gómez, que mandaba el general Armando Sánchez Agramonte, soy un devoto constante y acérrimo de ese gran hombre, y no puedo pasar por alto ninguna alusión a ese libertador y ahora la suya, van estas líneas de gratitud y envío del adjunto libro, que no tiene más valor que lo expuesto en todas sus páginas a manera de simple y sencilla, de memorias de un mambi.

Celebro su trabajo, más aún por haberse publicado en CARTELES, de mis excepcionales simpatías, y mándeme como guste en el Centro de Veteranos, como jefe de Despacho, y en su casa de Aguila 94, altos.

Angel E. Rosende".

El libro a que se refiere se titula *Con sombrero de yagua*, y en él recopila su autor breves e interesantes impresiones y recuerdos, anécdotas y acontecimientos de la guerra del 95 y del Generalísimo.

Comienza el capitán Rosende por explicar el porqué del título de su trabajo, explicación que nos descubre las dificultades y miserias que para satisfacer las más apremiantes necesidades de la vida, sufrían los insurrectos en la manigua. "Nosotros—dice—en nuestra Cuba Libre, en medio de tanta escasez y falta de todo recurso de la vida civilizada y como ingente sacrificio y más por la misión de la libertad y fundación de una patria soberana nos valíamos de cuanto la Naturaleza en Cubita bella produce... y siguiendo todas esas sendas de recurso y abnegación y conformidad, velando siempre por lo que allí de dignidad y esperanza nos

mantenia, hicimos muchos uso de la yagua".

Y nos refiere que utilizaban la yagua: para hacer una mesa, de techo que resguardara del sol y la lluvia, de papel para liar un cigarro, de fuentes y platos, de cubo y jarro, de cama... y, por último, según invento del capitán Rosende, para confeccionarse, con la parte fina de la yagua, un sombrero, que "tenía el inconveniente de secarse con el sol, pero mojóndolo a menudo se arreglaba... el caso era cubrirse la *chola*".

Este "invento" del capitán Rosende mereció, según nos cuenta éste, la felicitación del Generalísimo, quien al verlo pasar frente a su pabellón lo llamó y le dijo:

"—Ven acá, eres el primero que has hecho un sombrero de yagua en esta guerra del 95 y por ello te voy a premiar y dar la patente.

Me entregó un pedazo de género azul como cinta para ello y luego amablemente me mandó a retirar con frases de afecto".

Numerosas son las anécdotas que relata el capitán Rosende, reveladoras de la inflexibilidad con que mantuvo el general Gómez la disciplina y la bravura de sus soldados, duro y violento y hasta cruel con los *majases*, cobardes, abusadores con sus subordinados o carentes de principios de honradez y moralidad, pero bondadoso, caritativo y halagador para quienes lo merecieran, y dispuesto siempre a reparar agravios e injusticias, aún por él mismo cometidos.

He aquí algunas de esas anécdotas:

"Se presenta un señor en el campamento.

—¿Usted quién es?—le dice.

—Yo soy capitán del Estado Mayor de Juan Bruno Zayas.

—¿Dónde están sus documentos?—le vuelve a preguntar.

—Los trae mi otro hermano herido y custodiado por otros.

—Usted no es nada, usted es un *majá*... queda arrestado y a quemar inmundicias en un pelotón del Regimiento Expedicionario.— Y le ordena al jefe que se haga cargo de ello; a nosotros se nos entrega como sargento de un pelotón.

A los pocos días llega el hermano del arrestado, se aclara el asunto y el general le dice:

—Muy bien, ahora sí es usted capitán ya, espere órdenes.

Esto unido a que ese oficial que aun vive y amigo mío, peleó en La Reforma como un machito y comprobó que no sólo era capitán por el diploma sino por el valor, la dignidad y el amor a la causa nuestra de libertar a Cuba".

Otra anécdota. Un día, acampados en Blanquizar, después de falsa alarma, al regresar a sus pabellones, el general Gómez vió frente a uno de ellos un caldero con boniatos aun friéndose, y cerca a un oficial de su Estado Mayor que a plan de macheté castigaba a su asistente, un moreno viejo, y el Generalísimo justamente indignado, "le afloja su planazo bobo a ese oficial que también era de color y podía ser nieto de su ordenanza", enviándolo arrestado, y negándole el permiso que solicitó para trasladarse a Camagüey donde residía su familia, no obstante alegar en apoyo de su solicitud que era un buen mambi, incorporado desde el 95 y había hecho la Invasión en puesto de confianza con el Viejo Gómez. Pero, aconsejado dicho oficial por el general Boza, presenta de nuevo su solicitud, pero ahora alegan-

do que quería exponer su caso ante el jefe de su clase de servicio y ante el Gobierno para que juzgaran y le hicieran justicia, y entonces, en el acto, Máximo Gómez "sin negar su extralimitación por haber dado de planazos a un oficial y aun sin juzgar por su falta, lo autoriza para ir a su terruño a ver a su familia y pedir justicia".

Una tercera anécdota. Encontrándose en San Andrés el Cuartel General, llegaron muchos expedicionarios que habian servido a las órdenes del general Calixto García, pertenecientes a las mejores y más ricas familias de La Habana, disgustados algunos con aquel jefe y deseosos todos de volver a sus casas; todos menos uno, dentista, quien se acercó al pabellón del general Gómez y le dijo:

"—Yo vine en la expedición del general García; por diferencias con ese mi querido, respetable y admirado jefe, me encuentro en su Cuartel General, sin puesto alguno. He oído decir que usted mira con malos ojos a los que vienen en las expediciones y con grados. Yo quiero significarle que soy profesional, mi apellido no es desconocido científica, rica, distinguida y revolucionariamente. He venido a Cuba Libre para servir de acuerdo con lo que yo sepa y pueda. Mis grados no los quiero sino ganados con dignidad y por lo tanto me pongo a su disposición para que me mande como usted ordene y donde sea útil, aunque sea para que me maten.

El general Gómez, que decía a veces que él quería ayudantes como soldados que supieran clavar un jan, ante aquella figura diminuta físicamente, pero grande de alma y dignidad, se quedó sorprendido y le dijo:

—Así quiero yo los hombres; vuelva a su pabellón que yo resolveré su caso.

A los pocos días este oficial volvía a Oriente y allí terminó la guerra formando parte del grandioso Estado Mayor del general García y jefe del departamento oriental del Ejército Libertador".

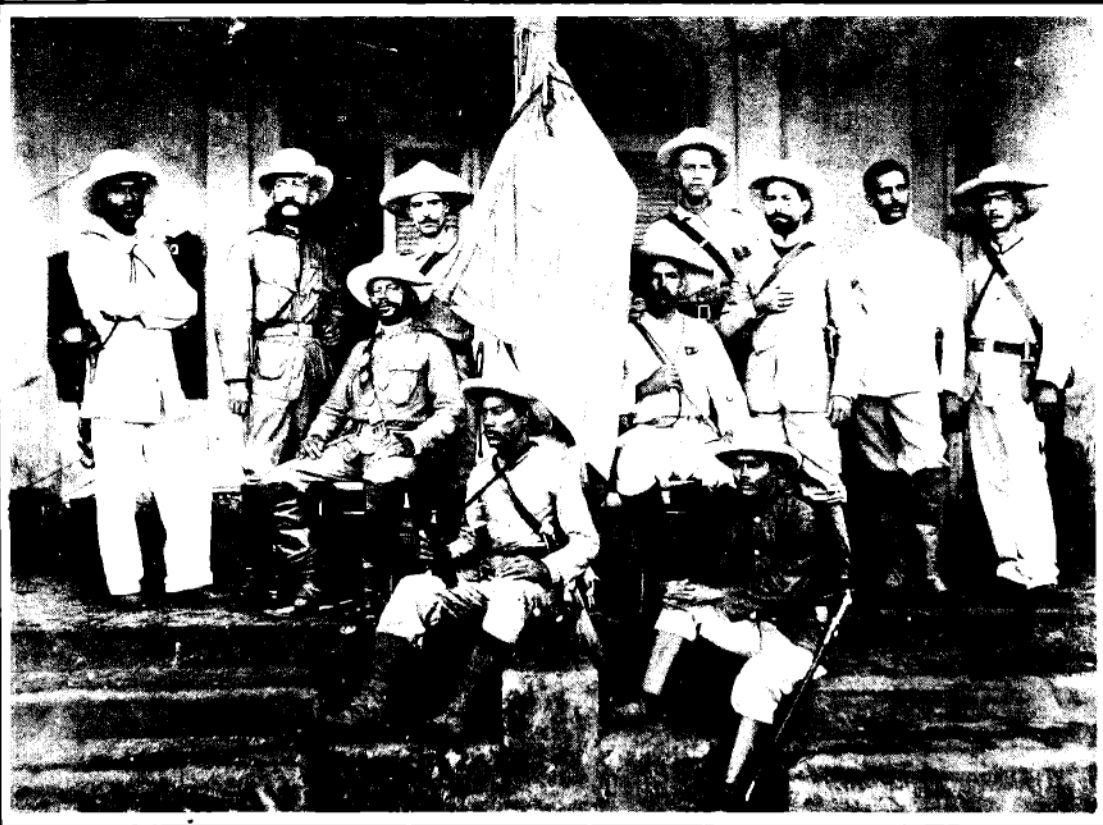
No toleraba el Generalísimo actos de guataquería de sus subordinados, y, según refiere el capitán Rosende, cada vez que alguien se le presentaba con algún regalo, "armaba la gorda".

No carecía el Generalísimo de humor e ironía, en medio de la tragedia de la revolución. El capitán Rosende cuenta que acampados en Jagüeyito, llegó al campamento la infantería de González Planas, después de haber tomado parte en una acción en la que se había copado un convoy y traído botiquín, parque, comida y ropa. Uno de los soldados se había conseguido un chaqué como única prenda de vestir. El Viejo Gómez ordenó hacer formar la fuerza para felicitarla, y al notar a ese soldado "cubierto" solamente con chaqué y sin pantalones, en el acto le dijo:

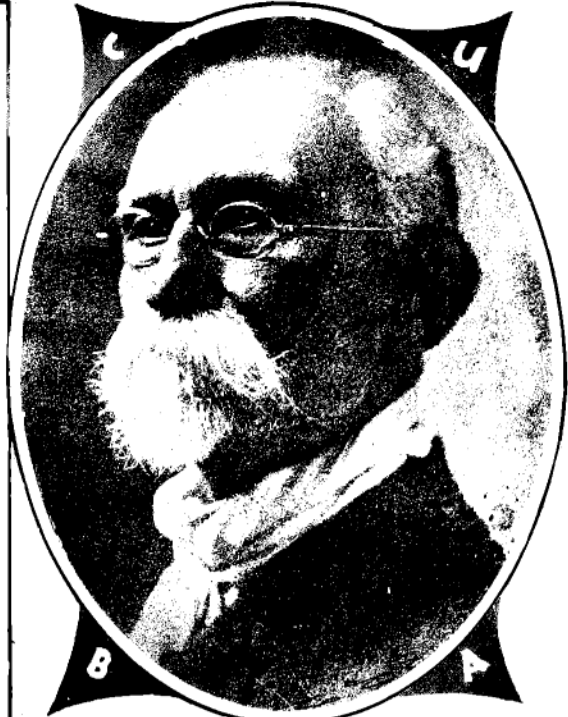
—Oiga, amigo, vírese el chaqué.

Una última anécdota: El día que entró el Generalísimo en Arroyo Blanco, después de su toma por el general José Miguel Gómez, se dejó en libertad al oficial español jefe del pueblo, permitiéndosele ir a Sancti Spiritus con sus soldados enfermos y heridos, y "al pasar por el lado del general Gómez con su escolta empezó a maniobrar con sus fuerzas y con su sable en la mano de modo que el Viejo se vió obligado a llamarle la atención, no sólo por lo ridículo y quijote, sino por lo nervioso que estaba diciéndole:

—Oiga, amigo, cálmese, acuérdesse que usted es el vencido y nosotros los vencedores".



El mayor general Pedro DÍAZ MOLINA, jefe del Sexto Cuerpo del Ejército Libertador, correspondiente a la provincia de Pinar del Río, en unión de su Estado Mayor: comandante Julio FABRE, coronel M. ALFONSO, médico doctor PÉREZ ABREU, comandante Manuel HARRIMAN, teniente coronel Emilio LAURENT, teniente ayudante Desiderio PELERSEIN, coronel jefe de Estado Mayor Augusto ARNAO, teniente Manuel ESCOBAR, corneta Juan GÓMEZ y teniente Jesús CARBO.



Último retrato del general Máximo GÓMEZ, hecho en su residencia, calzada de Galiano número 45, en La Habana, por un artista norteamericano, en 1905, ostentando el pañuelo que usaba a manera de corbata, en traje de casa, y que era su típica corbata de la campaña. El retrato está dedicado por el general a su esposa.

El general de división Pedro BETANCOURT Y DÁVALOS, jefe de las fuerzas de Matanzas, rodeado de oficiales y soldados en el campamento de Yucayo.



Tipo de insurrecto criollo.



Una prefectura en plena manigua insurrecta, a la llegada de la correspondencia y periódicos.

"MORRO CASTLE"



Pedro YÁÑEZ.

Pedro Yáñez, cubano, tripulante del bello buque de la Ward Line destruido por el fuego frente a la costa de New Jersey, nos remite desde New York este relato de la tragedia en que estuvo a punto de perder la vida. CARTELES lo acoge tal como viene, sin modificar el estilo propio de un hombre más avezado a las cosas del mar que a los refinamientos de la literatura. La responsabilidad de las afirmaciones que en él se hacen descansa totalmente sobre el autor.

por el TRIPULANTE PEDRO YÁÑEZ



El capitán FRANCIS, del "Monarch of Bermuda", que, según Yáñez, fué el único que procedió sin miedo al salvamento de los naufragos.

LA noche o, mejor dicho, la madrugada del sábado 3 de septiembre, jamás se podrá borrar de mi mente. Todavía resuenan en mis oídos los gritos de los pasajeros, de las mujeres, los niños y muchos hombres que bien puedo catalogar entre el grupo del sexo débil y de esos vistosos oficiales que nada hicieron en favor de los pasajeros, ni de sus subordinados. Nosotros, los tripulantes, en muchas ocasiones, los reemplazamos, poniendo en juego nuestros pocos conocimientos marítimos, con el afán de ayudar a esos seres que corrían de un lado a otro, en busca de oír a los oficiales dar órdenes para que ellos ocuparan los botes salvavidas. Pero nada de esto sucedió; en ninguna de las cubiertas del "Morro Castle" se vió un solo oficial que les prestara ayuda a los pasajeros y menos darles órdenes a los tripulantes o marineros, para ayudar a los pasajeros a salvar sus vidas.

Me encontraba durmiendo en la proa del barco, cuando fui despertado por el camarero cubano Carlos Alvarez, el cual a grandes voces me decía que el "Morro Castle" estaba ardiendo. Cuando abrí los ojos, me encontré que por todas partes entraban densas columnas de humo. Traté de buscar mi ropa, y lo único que encontré a mano fueron mis pantalones y los zapatos, los cuales logré ponerme en la cubierta B. Era tal la confusión, el correorre de los pasajeros, que no pude

llegar a la estación que me estaba asignada, pues era tanto el humo que se hacía materialmente imposible llegar a ella. Bajando de nuevo a la cubierta E corrí hacia la popa del barco, donde me encontré al mayordomo tratando de abrir su oficina. Este trataba de introducir su llave y no atinaba. Cogí una hacha que se encontraba en una de las paredes y le rompí la puerta. Este trató de salvar los documentos y cosas importantes que estaban bajo su custodia. Dejé al mayordomo en esa labor y continué mi carrera hacia la cubierta C, donde me encontré a una señora cubana, que más tarde me enteré que era la esposa del médico cubano doctor Bousquet, quien con lágrimas en los ojos y desesperadamente trataba de ponerse el salvavidas. La ayudé y la acompañé a popa, consolándola, diciéndole que no era nada, que no se desesperara, que se fijara que el barco continuaba su marcha. Dejé a la señora Bousquet en la cubierta donde todavía no habían llegado las llamas y si el humo. Viendo que un solo hombre trataba de poner en orden las mangueras del agua, fui en su ayuda. Esto era en la cubierta A, el agua comenzó a salir de las mencionadas mangueras, pero ¡cuál sería nuestra decepción! El agua nos duró escasamente diez minutos y esto a muy poca presión, pues no llegaba a las llamas.

Viendo que todos nuestros esfuerzos eran inútiles, abandonamos las mangueras, pues las llamas avanzaban con una rapidez vertiginosa, corriendo hacia la cubierta D. Ya en este momento, cuando llegamos allí había un pánico horrible, hombres y mujeres

lloraban, gritaban, pedían auxilio y ayuda. Muchos de ellos se lanzaban al agua, sin tan siquiera estar provistos de salvavidas. Se dió el terrible caso de que caían en el agua unos sobre otros, creyendo que ésta ha sido la causa de muchas pérdidas de vidas.

Encontrándome en la cubierta D, los únicos tripulantes que recuerdo que prestaban ayuda a los pasajeros eran Saldaña, un muchacho de Puerto Rico, Jimmy Pattossi, italiano, y un españolito de apellido Bilbao.

Un cuadro que no he podido quitar de mi mente, es el de los niños colombianos que buscaban desesperadamente a su mamá. Los dos traían puestos sus salvavidas. Un marinero les puso una soga a la cintura, sacándolos por encima de la baranda para ponerlos en el agua, pero era tal el nerviosismo de este marinero, que no hizo bien el nudo y el niño se quedó colgado de la baranda del barco. Lo subimos de nuevo a la cubierta y le dije al marinero que parecía mentira que siendo marinero, no supiera hacer un buen nudo. El niño fué de nuevo izado y dejado en el agua por mí, y fué recogido por una de las lanchas de salvamento que estaban ya alrededor del barco. Al tratar de hacer lo mismo con su hermanito, que aun no había llegado al agua, una ola tremenda lo lanzó contra la quilla del barco y es casi seguro que murió a consecuencia del terrible golpe recibido. (*) Lo mismo sucedió con muchas pasajeras, que tenían miedo de lanzarse. No te-

(*) Se refiere a los niños Rueda, de La Habana. Por fortuna se salvaron los dos. (N. de la R.)

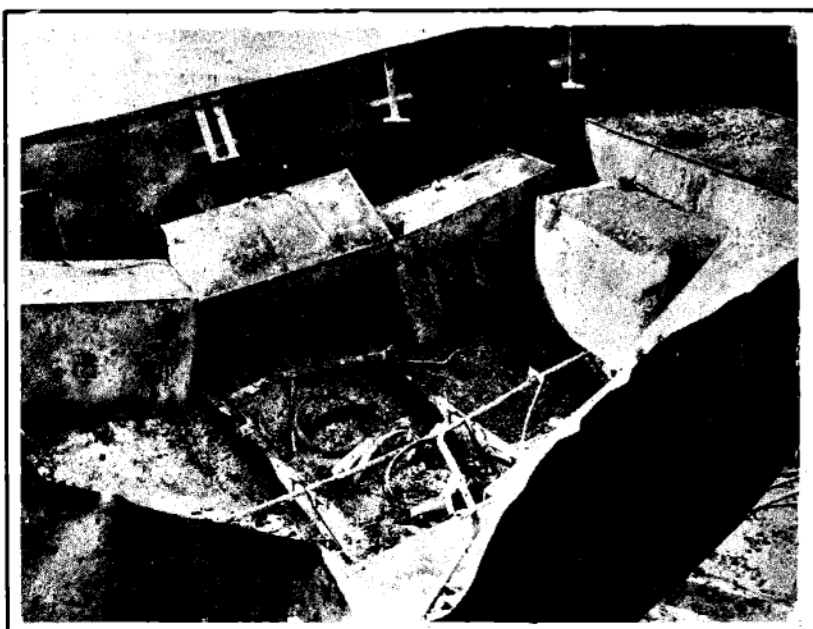
niamos cuchillos ni hachas para poder picar las sogas, lo que hacíamos, cuando llegaban al agua, era arriarles las sogas.

Ya estaba amaneciendo. Noté con gran espanto que en la popa del barco, flotaban ya más de cincuenta personas, que en su mayoría eran cadáveres. Uno de los que más recuerdo fué un compañero de cuarto mío, René Olavarría, cubano, y el muchacho italiano que me había ayudado cuando tratamos de combatir el fuego con las mangueras.

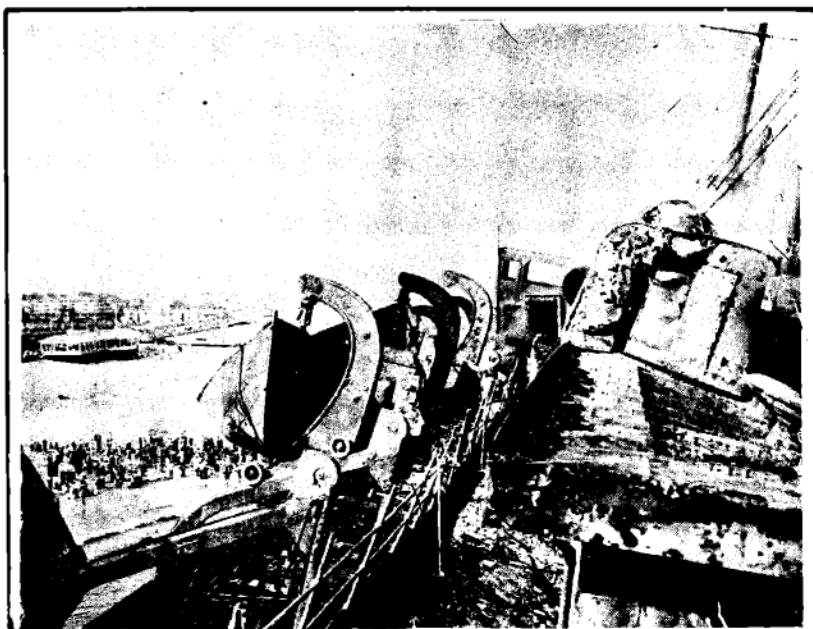
Ya era imposible sostenerse más en el barco. Era tal la cantidad de humo y calor que despedían las llamas, que crec que quedaban en el barco tres, Saldaña, un italiano que no recuerdo su nombre y yo. Sólo Saldaña tenía puesto un salvavidas. Nosotros dos no teníamos nada. En estos momentos Saldaña nos dijo que él se iba a lanzar al agua y aconsejándonos que nos mantuviéramos a bordo, todo lo que pudiésemos, pues él sabía que yo no sabía nadar y con la fuerte marejada que había era ir a buscar una muerte segura.

Era tal el calor que las planchas del barco despedían, que nuestros pies estaban sumamente calientes. Decidimos tirarnos al agua, sujetos de una soga que amarramos a una de las barandas del barco. Muchos barcos, lanzaron sus botes, pero tenían acercarse

(Continúa en la Pág. 44)



El interior de uno de los botes del "Morro Castle", mostrando las cajas de aire.



La cubierta achicharrada del buque, con los botes que no se pudieron arriar.

Actualidad NACIONAL



MENDIETA RECHAZA A MACHADO.—"Quiero que el mundo civilizado sepa que jamás podré aliarme al más execrable de los políticos"—dijo el Presidente Provisional, señor MENDIETA, al desmentir en una nota oficial entregada a la Prensa nacional y extranjera la noticia de un pacto entre el actual Gobierno y el tirano Machado, publicada por importantes periódicos de los Estados Unidos. La noticia en cuestión, calificada de "desvergonzada" por el señor Mendieta, afirmaba que el Presidente Provisional de la República había invitado al ex Presidente Machado a regresar a La Habana para que ambos, puestos de acuerdo, combatieran enérgicamente el peligro de una "anunciada revolución de carácter radical".



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA RECIBE AL DOCTOR JINARAJADASA.—El Presidente Provisional de la República, señor MENDIETA, departiendo en Palacio con el famoso teósofo indio doctor JINARAJADASA, durante la reciente visita de este último a La Habana.



LA CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN MASSAGUER.—El director de nuestro fraterno colega "Social" ilustra con una caricatura "impromptu" de Caruso la interesante charla que ofreció el día de la clausura de su exposición en Lyceum.

LA CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN MASSAGUER.—El ilustre dibujante y caricaturista Conrado W. MASSAGUER, disertando ante un auditorio selecto al clausurar su exposición en Lyceum, el miércoles 19 de septiembre.



Gonzalo DE QUESADA Y MIRANDA, notable escritor y periodista, cuyo último libro, "Cloroformo", editado en Madrid, le ha valido calurosos elogios de la crítica nacional y extranjera. (Foto Rembrandt).

(Fotos Funcasta).



ATROPELLO A UN PERIODISTA.—El señor Manuel SALAS, veterano periodista, redactor jefe de nuestro colega "La Voz", que fué objeto de un inicuo atropello por parte de un grupo de individuos desconocidos. El señor Salas se encuentra gravemente enfermo. La Policía no ha logrado encontrar a los bárbaros delincuentes.



EL DÍA DE CHILE.—El secretario de Estado, señor TORRIENTE, al llegar a la Legación de Chile donde se ofreció una recepción con motivo del aniversario de la Independencia. Figuran en la fotografía el señor EDWARDS BELLO, ministro de Chile, el conde DEL RIVERO y los ayudantes del Presidente de la República.

EL FUTURO CAMPEÓN

por *Quentin Reynolds*

No es oro todo lo que reluce, dice un viejo refrán castellano. La vida de los "ases" del "ring" reluce como un ascua de oro, pero... ¡no es oro todo lo que reluce!

CUANDO se escribe un artículo diario en las páginas de *sports* tiene uno naturalmente que conocer a muchas personas que acaso preferiría no conocer. Desde luego, yo conocía a Spad Nelson. Era un *manager* de boxeadores muy próspero y, como casi todos los *managers* que tienen plata, era una pantera. Sin embargo, no pudo menos que interesarme esta carta que me mandó. Dice así:

"Querido Bill: He descubierto un gran *heavy weight*. Se llama Harry Bennet y acaba de ganar el campeonato *heavy weight* intercolegial.

La semana pasada terminó sus estudios en el Instituto y, si se le maneja bien, juro que no puede dejar de ser nuestro próximo campeón de peso completo. Ese Max Baer no las va a ver con él. El joven (no tiene nada más que veinte años) se propone estudiar la carrera de leyes. Parece que su madre quiere que se haga abogado. Yo he tratado de convencerle de que va a hacer una tontería al no entrar en las filas de los boxeadores profesionales, pero él no tiene confianza en su habilidad para medirse con ellos.

Bennet lee sus artículos todos los días y me ha dicho: "Si Bill Butler me ve trabajar y si piensa después que tengo condiciones para llegar a la cumbre, abandonaré la carrera de abogado y me pondré en sus manos".

Yo lo he preparado todo para que el muchacho trabaje en el gimnasio de Stillman el lunes, a las tres de la tarde. ¿Quiere usted ir allá a verle?"

Spad NELSON."

El lunes por la tarde fui al gimnasio de Stillman. En lo alto de las escaleras me detuve un momento parpadeando, porque estaban encendidas las luces sobre el *ring*, al centro del gran salón.

Creo que el olor de la resina me excita siempre un poco.

El espectáculo de Stillman me era familiar. Muchachos levantando pesos, boxeo de sombra, saltos de suiza para aligerar las piernas. *Managers* que vigilan a sus muchachos y les dan instrucciones. Y aquí y allá algún veterano recostado en la pared, viéndolo todo con ojos fatigados.

—¿Quiere una manzana, señor?—murmuró una voz. El vendedor de manzanas era una figura familiar en el gimnasio de Stillman. Estaba siempre allí con su caja de manzanas. Le di un dólar. Entonces vi a Nelson y a su protegido. En el acto me olvidé de todo lo demás. El muchacho lucía bien entre aquella gente. Bueno,

hubiera lucido igual en cualquier parte.

—Le presento al próximo campeón *heavy weight* del mundo, Jerry Bennet—dijo Nelson.

El muchacho sonrió. Tenía anchas espaldas, cintura estrecha y era rápido como la luz. No había una onza de grasa en su cuerpo. Sus muñecas lucían bien formadas, rechas, y sus manos, fuertes. Sus piernas no eran ni muy delgadas ni muy gruesas: las piernas de un Dempsey.

—El señor Nelson está soñando—exclamó el muchacho riéndose.—Yo no paso de ser un *amateur* bastante bueno. No quiero hacerme profesional a menos de estar convencido de que tengo un buen *chance* de llegar a conquistar el título. Usted será juez, señor Butler.

—¿Y su carrera de abogado?—pregunté.

—¡Oh!—contestó encogiéndose de hombros.—Eso es lo que quiere mi familia. Yo no sé...

—Vamos a verle trabajar.

El muchacho me lucía muy bien, pero que muy bien. Saltó sobre las cuerdas. Tras de él hizo lo mismo otra figura y vi que era Monte Mullins. Mullins es un buen *heavy weight* de segunda fila, apto, con experiencia. Yo dirigi una mirada interrogadora a Nelson.

—Mullins no le hará daño—dijo tranquilamente.—Espere y verá. No crea que Mullins es demasiado para él.

Dos minutos después comenzaba a creer a Nelson. El muchacho tenía un magnífico *jab* y cuando Mullins, un fajador, avanzó hecho un torbellino, el *jab* comenzó a calentarle la nariz. Entonces se acercó y el muchacho le cruzó con una derecha que hizo gruñir a Mullins. El muchacho era rápido como el rayo y pude ver que hacía instintivamente cosas que otros boxeadores tienen que aprender.

Pelearon tres *rounds* y mientras tanto yo no hacía otra cosa que pensar.

Tenia tan buen aspecto este muchacho, lucía tan persona decente, tan correcto. ¿Iría el *ring* a convertir este tipo admirable de hombre en un cascarón deforme y sucio?

El muchacho era extraordinariamente bueno y fuerte. Dentro de un año podía ser uno de los mejores pesos completos del mundo. Y en dos podía derrotar a Max Baer. Sin embargo...

Cuando iban a comenzar el tercer *round* Nelson llamó a Mullins...

—El muchacho te está haciendo lucir mal—le dijo.—Noquéalo y te doy veinte pesos.

Miré a Nelson seriamente, pero él se rió.

—Vamos a ver si el muchacho asimila.



Ganó mucho dinero, pero lo tiró. Le cogió el gusto a los cabarets. Spad le llevó a ellos.

Mullins bajó la cabeza y persiguió al muchacho. Este saltó fuera de alcance, frío, desdeñoso de esas acometidas locas. El muchacho ejecutó un *side-step* y hundió un *hook* deliberado en el estómago de Mullins.

—He pasado años soñando en algo así—murmuró Nelson, casi hablando consigo mismo.—Sólo necesita los últimos toques. Unas cuantas peleas arregladas para darle confianza. Dos o tres peleas duras para que no se envanezca. Y derechos al campeonato.

El muchacho parecía una estatua cuando se detuvo, mirándose interrogadoramente, después que Nelson dió la señal de *time*.

—Vamos, háblele, Butler—exclamó Nelson.—Dígale que es la mejor promesa de *heavy weight* que ha visto usted. Dígale que llegará a ser campeón algún día.

—Usted nunca ha tenido un campeón ¿verdad, Spad?—le pregunté.—*Battling* Barney fue lo más próximo a un campeón que tuvo usted. ¡Y cómo peleaba ese muchacho! Recuerdo que una vez le hizo usted pelear diez veces en un mes.

—Sí—interrumpió Nelson—pero ¿a qué hablar de un viejo gastado que se acabó hace diez años?

—Me gustaba aquel *Battling* Barney—le dije entonces al muchacho.—Spad hizo maravillas administrándole. Cuando el muchacho cumplió veinte y tres años ya se había batido con todos los buenos *heavy weight* de los Estados Unidos.

—Recuerdo su nombre—dijo el muchacho.—Debió ganar mucho dinero.

—Sí, lo ganó y lo tiró—dije yo.—Se aficionó a los cabarets. Spad le hizo conocer esos lugares. ¿No es así, Spad?

—Seguro—dijo Nelson.—Era una buena propaganda para él. Los columnistas comenzaron a mencionarle, y eso era una *réclame* estupenda para nosotros.

—Sí, Barney tiró todo lo que había ganado y de pronto dejó de ganar peleas.—Yo conocía a fondo la vida de *Battling* Barney.—Era un boxeador científico, pero Nelson le convirtió en un fajador. Era fuerte, asimilaba bien y podía resistir cuatro golpes con tal de descargar uno.

—Al público no le gustan las filigranas. La gente quiere hombres que saquen sangre—gruñó Nelson.

—Los puñetazos que recibía comenzaron a amontonarse. Recibió tantos que tenía que sentarse en el suelo para ponerse los calcetines. Se puso un poco *drunk* y entonces comenzó a caer. Cada "candidato lógico" tenía un *knock-out* de Barney en su récord.

—¿Por qué no se retiró del *ring*?—preguntó el muchacho.

—Nelson podía seguirle proporcionando peleas. Tenía nombre y todos los pesos completos jóvenes deseaban anotarse en su récord.

(Continúa en la Pág. 49)

2 CUBANOS ENTRENAN a los SALVADOREÑOS para las OLIMPIADAS

"La serie beisbolera internacional entre la novena nicaragüense "Capitán Mendieta" y el equipo nacional salvadoreño—nos escribe nuestro corresponsal en San Salvador—fue ganada por los nicaragüenses 4 partidos por 3.

Los salvadoreños hicieron un papel muy bueno, pues hubo partido en el que hicieron 15 carreras por 4. Eso se debe al entrenador cubano Manuel Cueto, que ha demostrado ser muy entendido en esta clase de juego.

También está actuando con éxito el señor Fernández Andes, entrenador cubano de atletismo, contratado para preparar a nuestros atletas para las Olimpiadas próximas"



Manolo CUETO, de pie, a la izquierda, presenciando un partido junto a sus muchachos.



La Novena Nacional de El Salvador, entrenada por el cubano Manolo Cueto, que demostró su valor deportivo en la apretada serie con Nicaragua.

El entrenador cubano FERNANDEZ ANDES (al centro, vestido de blanco) con un grupo de oficiales salvadoreños, en el cuartel del 1° Regimiento de Infantería.



Nuestro corresponsal en San Salvador, don Cándido SERAROLS, presenciando los ejercicios atléticos con un grupo de oficiales salvadoreños.

(Fotos Serarols).

José AGUILAR, notable bateador salvadoreño.

DIAZ, el "center field" de los nicaragüenses, conectando un buen batazo.



La novena "Capitán Mendieta", de Nicaragua, que ganó 4 por 3 la serie internacional contra El Salvador.





Genoveva DE ARTEAGA, la gran pianista y compositora puertorriqueña.

GENOVEVA DE ARTEAGA, una gran artista de AMÉRICA



por «El Duende de la Luz»

Una gran pianista, compositora y pedagoga puertorriqueña.—Es hija de Julio C. de Arteaga, el gran artista discípulo de César Franck.—Causa de su peregrinaje.—Es graduada del New York College of Music.—Su labor artística incomparable.—El ambiente musical y cultural en Puerto Rico.—Compositores, ejecutantes y maestros de ese país hermano.—Su regreso a Cuba.—Genoveva de Arteaga se presentará en La Habana.—Quiere interpretar con la Orquesta Sinfónica todos los conciertos de Beethoven.

AVECES, en esta mutua incompreensión y desconocimiento de los países de América, que nos mantiene, los unos de los otros, más alejados en pensamiento y en espíritu que en latitud geográfica, nos llega, como un mensaje alentador, de comunión fraterna y de vinculadora eficacia, la visita de algún valor insospechado que da la síntesis de la calidad y de la jerarquía de su medio, y que nos hace conocer, a través de su persona, de sus ideas y de su ejecutoria intelectual o artística el movimiento de superación de uno de nuestros pueblos hermanos.

No hace mucho llegó hasta mí, pequeño y ceremonioso, envuelto en sonrisas cordiales y en ademanes corteses, el escritor Gerardo Gallegos, joven ecuatoriano en quien una ojeada crítica y una presunción simplista no lograrían nunca identificar la recia envergadura de escritor que hay en él y su prosapia ilustre de dominador del cuento corto. La obra de Gallegos permite inferir la savia creadora que anima a la presente generación intelectual ecuatoriana y, merced a sus producciones, se nos aviva la curiosidad por conocer cuantos otros comparten con él en esa república suramericana la tarea ingente de integrar y superar una tradición de cultura.

De igual modo, hace varias mananas visitó la casa de CARTELES, introducida precisamente por Gallegos, una mujer puertorriqueña que es, verídicamente, uno de los valores más destacados y representativos de la cultura artística americana. Su nombre es Genoveva de Arteaga.

Hay personalidades cuyo mérito ponderable radica exclusivamente en su obra. Y hay otras que no. Hay otras que comparten, independientemente de su acervo creador, un inequívoco valor humano. Genoveva de Arteaga es una de ellas. Sin atender a su obra, variada y rica, y al alcance de su labor cuya trascendencia alcanza proyecciones hacia el futuro, gozar de su presencia y acercarse a su espíritu es un modo de aquilatar las excelencias y las calidades que en ella concurren.

Tiene la inteligencia, la cultura y la férrea energía de voluntad que han sido patrimonio de los seres verdaderamente elegidos. Hija de Julio C. de Arteaga, compositor, ejecutante y pedagogo musical cuyo prestigio se consagró en dos continentes, ha heredado de su padre la vocación artística, la inspiración fértil, la técnica impecable y el amoroso desvelo por ejercer con abnegada probidad el sacerdocio de la enseñanza.

—Mi padre—nos dijo—fue un valor consagrado y yo amo su recuerdo, no sólo por imperativo filial, sino por devoción artística.

La admiración a ese músico ilustre es causa esencial de su pe-

reginación. Genoveva de Arteaga llegó a Cuba, en tránsito para New York, con el propósito de recoger la obra dispersa de su padre, que entre nosotros, en las postrimerías del siglo diecinueve, fué un animador de nuestro medio artístico y se esforzó por acentuar, desde la cátedra y desde el periodismo, los valores musicales cubanos.

—Desde el año 1890 al 95 mi padre residió en La Habana. Fué crítico musical de "El Figaro". Graduado en el Conservatorio de Música de Francia, fué un discípulo predilecto de Georges Mathias

muerte. Yo me gradué en el New York College of Music en el año 1922, uno de los centros de enseñanza musical más acreditados de América. Mi padre había sido profesor en él, desde los tiempos anteriores a la Gran Guerra, en que se denominaba German Conservatory of Music, en unión del sabio maestro austriaco August Fraenicke. Regresé después a Puerto Rico y siempre compartí mis actividades, ya ofreciendo conciertos como pianista, ya enseñando música como profesora. Trabajé hasta 1930 por el Depar-



Genoveva DE ARTEAGA en charla con nuestro compañero Arturo ALFONSO ROSELLÓ (Fontos Funcasta.)

que a su vez lo fué del inmenso Chopin. Fué alumno, también, de Antonio Fondon, en armonía, y en composición de Jules Massenet, con quien tomó un curso de contrapunto. Asistió, igualmente, a la clase de órgano y de composición de César Franck y obtuvo el primer premio en un concurso de acompañamiento al piano que organizó en 1888 el profesor Augusto Bazille. Durante su estancia en La Habana dirigió el Conservatorio Hubert de Blanck, cuando este ilustre pedagogo de dos generaciones de cubanos se embarcó rumbo a Europa. Mi padre actuó en Cuba no sólo como profesor sino como ejecutante. Su técnica pianística era irreprochable, y puede afirmarse que él se anticipó, artísticamente, en más de treinta años, a su época. Fué un gran amigo de Cervantes, a quien admiraba y del que siempre hizo merecidos elogios por su inspiración y por su facultad artística creadora.

Genoveva de Arteaga, después de recapitular estos recuerdos, parece conmovida. Y sólo a instancias nuestras agrega:

—Mi padre fué mi primer profesor y con él hice el aprendizaje de la música. Más tarde fuimos a Nueva York, donde permanecimos tres años, hasta que sobrevino su

tamento de Educación Pública, como directora del Conservatorio Chopin. Pero en este año lo transformé en Conservatorio de Música de San Juan, con un plan riguroso de estudios en el que se hace a todos los alumnos tomar un curso de pedagogía. Los estudios tienen un carácter oficial ya que se hacen de acuerdo con la Univer-

sidad y cada alumno tiene necesidad, para graduarse como pedagogo musical, de completar cursos de ciencias históricas y otras altas disciplinas de la enseñanza. Después de una pausa, en que parece que ordena sus recuerdos, añade:

—Otro de los motivos de mi viaje es gestionar la equiparación o reconocimiento de nuestros títulos por el New York College of Music. Cuando lo obtenga, como lo creo posible, no sólo porque es una aspiración justa, sino porque yo mantengo allí relaciones profesionales, regresaré a Puerto Rico, donde dirigiré, en el mes de noviembre, un concierto de la Orquesta Sinfónica de San Juan, organización que integran cerca de ochenta profesores. Ese concierto será para festejar el aniversario de la fundación de dicha orquesta. Más tarde ofreceré dos o tres recitales pianísticos presentando distintas obras mías, entre ellas una obertura o sinfonía que he escrito para la sociedad artística Roerick, de San Juan, que tiene bastante analogía con el Pro Arte Musical de La Habana.

Discurriendo sobre la nueva generación de músicos, de escritores y de poetas, Genoveva de Arteaga hizo, en un resumen fervoroso, la apología de la cultura puertorriqueña.

—Los hermanos Figueroa—dijo—son dos violinistas extraordinarios. Timbre perfecto, afinación pulcra, técnica magistral. Uno de ellos, José, es profesor de violín de la Escuela Normal de París y habitualmente residen ambos en Europa, aunque periódicamente hacen viajes a Puerto Rico, para sentir de cerca el calor de la tierra natal. Jesús María San Román es otro valor altamente representativo de mi patria. Pianista admirable, es en la actualidad solista de la Orquesta Sinfónica de Boston. Eso da la medida de su mérito. Ramón González, pianista joven, es uno de los que alcanzan mayor éxito en Puerto Rico. Es un ejecutante de gran brillantez y de condiciones excepcionales. Como pedagogos tenemos, igualmente, valores muy serios. Aristides Chavier es uno de ellos. Es un compositor muy distinguido en quien la técnica supera a la emoción. Tiene más intelectualidad que sensibilidad, pero su maestría es perfecta. Es contemporáneo.

(Continúa en la Pág. 41.)



Aspecto general de la mesa artísticamente arreglada en el almuerzo ofrecido a intelectuales y personalidades musicales en el "Roof Garden" del Hotel Plaza por la señora Genoveva de Arteaga la víspera de ausentarse de La Habana donde tan gratas como merecidas distinciones recibiera. De izquierda a derecha: Señora María Jones DE CASTRO; doctor Rafael AGUAYO; la bella y gentil artista, señora DE ARTEAGA; Gerardo GALLEGOS, Conchita GALLARDO, el eminente violinista A. DE SAINT-MALO; Isabel ROSELL, nuestro compañero Arturo ALFONSO ROSELLÓ, y la señora VIUDA DE ROSELL.

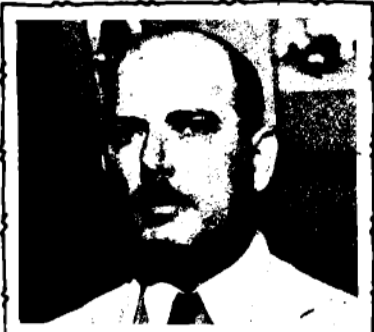
De la HORA AHORA



LA CRISIS UNIVERSITARIA.—El doctor Luis ORTEGA, ilustre clínico, que renunció de modo irrevocable al rectorado de la Universidad. A su renuncia siguieron las de los doctores Aballí y Gran, miembros del Consejo Universitario.



LA CRISIS UNIVERSITARIA.—El doctor Carlos E. FINLAY, ex secretario de Sanidad, que aceptó provisionalmente el rectorado para dar tiempo a la solución de la crisis.



LA CRISIS UNIVERSITARIA.—El ingeniero José M. CADENAS, designado rector de la Universidad de La Habana en substitución del doctor Ortega. El ingeniero Cadenas fué elegido decano de la Facultad de Letras y Ciencias para que le correspondiera reglamentariamente asumir el rectorado.

Acordado por el Gobierno un Plan de Conciliación Para Llegar a la Constituyente

Huye del país para embarcar, el ex Senador Berito Remedios. Derogada la Ley de Fabricación del Pan de Yuca.

EL PAIS PRIMERA EDICION 5 CENTS

22 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Comenzará en Octubre la Secretaría del Comercio

DESIGNO ANOCHE EL CONSEJO DE SECRETARIOS A CINCO ALCALDES CIVILES

UNA BELLA BARISTA SE CORTO LAS VENAS Y LUEGO SE ARROJO AL AGUA, APARECIENDO CADAVER

Aún no ha sido identificada, estimándose que forma veintena de la Habana. En el Cementerio de La Liza se halla expuesta el cadáver. — Se trata de un suicidio que también amenaza

Ciento Diez Mil Pesos Para Obras en varios Puestos

Parques, avenidas, paseos en diversos lugares en que también amenaza

AGRAVA LA SITUACION DEL DETENIDO POR EL SECUESTRO Y MUERTE DEL HIJO DE LINDBERGH

Por sus antecedentes criminales y por el dictamen de los peritos calígrafos y otros hechos, en su caso probable que sea llevado a la silla eléctrica

GANARÁN AHORA Y 12 CEN. LAS ENUNERADORES

Aplazada la vigencia de la ley que se refiere a Tribunales de Urgencia

SUPRO UN ACCIDENTE EN EL AVION EN QUE VIAJABA EL SECRETARIO DE O. PUBLICAS, RUIZ WILLIAMS

Por no chocar contra una roca, se fué salvado el avión, averiándose

OTRO PETARDO

En el momento de salir de la ciudad de La Habana, se produjo un petardo que causó el incendio de un edificio

Llegaron Anoche la Viuda e Hija del Doctor F. Busquet, Supervivientes del Sinistro del Vapor "Morro Castle"



Ascienden a 1280 los Víctimos por el Tifón Japones

El tifón japonés, que azotó a las costas de la América del Sur, ha causado la muerte de 1280 personas

CONSTITUIDA POR EL SEÑOR HORNEADO LA COMPANIA EDITORA "EL PAIS"

El señor Alfredo Horneado, fundador y gerente de este periódico, ha constituido la "Compañía Editora EL PAIS"

MANIOBRAS POLITICAS EN TORNO A LA CRISIS DEL GABINETE DE GOBIERNO

Amigos del Presidente aprueban la necesidad de que se produzca un cambio en el Consejo para satisfacer la opinión pública. Actúan de auxilios y abstracción

CLAUSTRAN HOY LA ASAMBLEA DE LOS DRES. EN PEDAGOGIA

Llegará a conclusiones beneficiosas y para el prestigio de la profesión

NO MBRADOS ALCALDES CIVILES PARA P. DEL RIO, ARTEMISA, S. J. DE LAS LAJAS, GUANAJAY Y MORON

En el próximo Consejo de Secretarios discutirán la Ley aumentando el sueldo a los empleados del Poder Judicial.—El pago

FUNCIONARÁ DESDE HOY EL 1º DE OCTUBRE DELITO DE REBELION A LOS MARINOS DEL CUBA. ACUSADOS

Se les imputa de haber cometido un delito de rebelión a los marinos del CUBA. ACUSADOS

SEGRACION NUMEROSA DEPENDIENTES DE LA SIDA

Se les imputa de haber cometido un delito de rebelión a los marinos del CUBA. ACUSADOS

CLEARING HOUSE

Se les imputa de haber cometido un delito de rebelión a los marinos del CUBA. ACUSADOS

ESTE CUADRITO

Se les imputa de haber cometido un delito de rebelión a los marinos del CUBA. ACUSADOS

Visite España, Hollywood, o la Exposición de Chicago, por Cuenta de EL PAIS

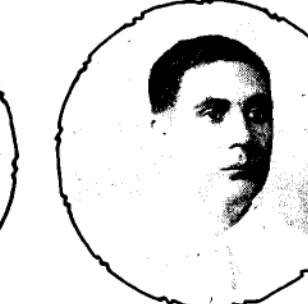
EL "CANARD" DE "EL PAIS".—"Gánese \$100,000"—dijo el señor Alfredo HORNEADO, con su empuje característico, a la persona que echó a volar la especie de que su periódico, "El País", había sido adquirido secretamente por el coronel Fulgencio BATISTA, jefe del Cuartel General del Ejército. Para ganarse esa suma, el autor del "canard" necesitaba solamente demostrar que, en efecto, la operación de compraventa periodística se había realizado. El coronel Batista desmintió también el rumor en una nota publicada por nuestro colega "Diario de la Marina" en su edición del jueves 20. Y en la tarde del mismo día, "Información" acudió a la defensa de "El País" negando la noticia y tachándola de especie interesada y maléfica. Posteriormente "El País" anunció que el señor Horneado había traspasado la propiedad del periódico a una nueva empresa, la Compañía Editora "El País", de la que forman parte exclusivamente él y los señores Ramón Zaydín y Santiago Claret. El señor Zaydín tendrá a su cargo la dirección del periódico y el señor Claret—hasta entonces director de "Información"—asumirá los deberes administrativos.



LUIS MACHADO EN LYCEUM.—Luis MACHADO, juriconsulto y publicista de relieve, disertando el viernes 21 desde la tribuna de Lyceum, acerca de la función de la mujer en la reconstrucción económica de Cuba. La interesante conferencia del señor Machado llamó poderosamente la atención del selecto auditorio.



CRISIS EN EL GABINETE.—El doctor Mario DIAZ CRUZ, secretario sin cartera en el Gobierno del señor Mendietta, que presentó la renuncia del cargo al rechaar el Consejo de Secretarios su proyecto de modificación de la Constitución. Dicho proyecto fué calificado de "tentativa de golpe de estado" por el presidente del Consejo de Estado, don Carlos de la Torre.

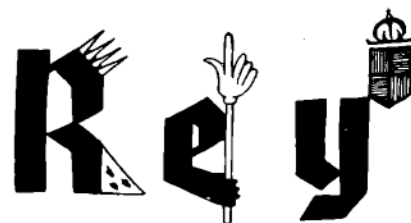


¿CRISIS EN EL GABINETE?—El secretario de Defensa, señor Félix GRANADOS, que presentó la renuncia. Posteriormente se anunció que el señor Granados continuaría en el Gabinete, pero hasta el momento en que escribimos estas líneas el secretario de Defensa no ha vuelto a concurrir a los Consejos de Secretarios.



MENOCAL SE VA A MIAMI.—Inesperadamente el general Mario G. MENOCA, ex Presidente de la República y jefe del Conjunto Nacional Democrático, partió por avión hacia Miami con el anunciado propósito de disfrutar de vacaciones. En declaraciones entregadas a la Prensa el general Menocal manifestó que su ausencia sería corta. En la fotografía aparece el ex Presidente rodeado de amigos que acudieron a despedirle.

El Enviado del



A MENAZAS de guerra se cernían sobre Nápoles. El hijo del anciano rey René de Anjou, apoyado por el rey de Francia, se preparaba para la reconquista de los dominios de su casa. El conde Gaston de la Bourdonnaye, enviado extraordinario de Carlos VII, volando como un petrel de tempestad de un extremo a otro de Italia para enlistar en la ayuda de Anjou príncipes y conunas, hallaba menor éxito del que había esperado.

Pero no decaía. Para él el enrolamiento de grandes compañías

Rafael Sabatini

Colombo da Siena, el arrogante y audaz soldado de fortuna, con la hermosa condesa Cleonie, vive apasionante aventura.

bino—y su compañía de la Paloma aceptarían su oferta, Anjou poseería tal poder que difícilmente lo igualarían sus contrarios. Si monsieur de la Bourdonnaye ganaba la ayuda de la República de Siena, se evitarían muchos futuros fracasos.

Con ese doble propósito descendió a Siena, recibiendo allí, como representante del rey de Francia, cordial bienvenida. Hubo banquetes y bailes y mascaradas para entretenimiento del francés y de su encantadora, joven y reflexiva esposa. Pero cuando se trató de política, los miembros del Consejo se mostraron tan vagos y morosos como en cues-

tión de diversiones se habían mostrado decididos y activos.

Maldiciendo la evasiva sutileza italiana de los señores de Siena, los Piccolomini, los Petrucci y los Salimbeni, el conde determinó, tras un mes de festejos y frivolidades, concentrar su atención en Colombino. Pero cuando percibió la hostilidad y suspicacia que su halago a Colombino despertaba en los sieneses, con sutileza igual a la que había execra-

do en aquellos astutos italianos, envolvió sus actividades en un innoble manto de disimulo. ¡La joven condesa sería su instrumento!

—En el banquete que ofrecerá mañana la comuna, os sentaréis a la derecha de Camilo Petrucci, que presidirá, y a la izquierda de Colombino da Siena,—ordenó a su mujer.—He advertido que no sois insensible a los atractivos de ese joven soldado. Permitted que mañana en el banquete él lo advierta también. Si tenéis necesidad de mostrarnos algo complaciente, ello no me ofenderá. ¡Es mi deseo que despertéis en él algo más que simple interés!

Veinte años más viejo que la condesa, hombre en la madurez de los cuarenta, de estatura mediana, grueso, poderoso y desmairado, desde hacía tiempo había roto el orgulloso espíritu de ella. La condesa refrenó su ansiedad y su congoja ante aquellas instrucciones; sólo se aventuró a expresar sorpresa.

—Voy a explicaros mi idea,—se burló él.—Deseo que Colombino visite mi casa, voluntariamente, y sin que puedan sospechar que lo he llamado. ¿Comprendéis ahora?

La vergüenza hizo que se manifestara en ella una chispa del viejo espíritu.

—¡No empeñaréis mi honor en vuestros planes! Yo no...

No pudo continuar. La poderosa mano del conde prendió su muñeca en forma tal que pareció ir a romper huesos y tendones.

—Madame, eso es asunto mío y no vuestro—pronunció enérgico, y al ver el gesto adolorido de ella sonrió con sádica satisfacción.—Sabéis ya lo que de vos espero. Encontraréis placer en la libertad que os doy para que vuestras artes femeninas, reprimidas durante tanto tiempo, se manifiesten. No sólo lo autorizo... ¡lo ordeno!

Libertó su mano, y ella retrocedió acariciándose la muñeca lastimada.

—¿Por qué ese llanto?—interrogó poniéndole las manos en los hombros, y pasando de arrogante crueldad a melosa adulación.—Después de todo, lo que os pido es cosa baladí, y de ella espero grandes beneficios. Nosotros los hombres de Estado somos esclavos del deber... Confío en vos, Cleonie.

Pero sólo fortuitamente sus propósitos quedaron satisfechos, aunque no por ficción sino por realidad.

A la noche siguiente, sentada entre Camilo Petrucci, el principal patricio de Siena, y Colombino, el famoso capitán de fortuna, madame de la Bourdonnaye sintió paralizado su ingenio. Las imperativas miradas de su esposo, situado al otro extremo de la mesa, aumentaban su confusión. Inconscientemente Colombino fue en ayuda de los deseos de monsieur:

—¡Madame, tenéis lastimada la muñeca!

Apresuradamente ella apartó la mano, que había descansado junto al plato. Un aro de brillantes rodeaba la empurpurada carne, y al seguir la atónita mirada del joven soldado el movimiento de fuga de la mano, sorprendió una



Ilustraciones
Smithson Broadhead

de mercenarios era tan importante como la alianza de Estados; de las mejores tropas y uno de los más famosos capitanes de la época, Giacomo Piccinino, entraron al servicio de Anjou. Si aquel otro famoso condottiere, Colombo da Siena—para la fama, Colom-

rutilante lágrima entre los brillantes.

—¡Estáis en desgracia, madame!

Habló él en correcto francés suavemente subrayado por entonación toscana, con cálida simpatía que era la expresión de su caballerosidad, que una vez muriera a manos de una traidora mujer, pero que entonces vibraba gloriosamente resurrecta por el amor que otra mujer le había despertado.

Por eso, aunque imaginaba que, allá en Rávena, Samaritana da Polenta no pensaba en él, creía que sus ojos alumbraban su camino; y la consideraba la buena inspiración de su vida. Por ella era rendido servidor de toda alma en desgracia. Se sintió tiernamente inclinado hacia madame de la Bourdonnaye.

Observando como Colombino hablaba a su esposa, el conde supuso que al fin ella obedecía sus instrucciones.

—No es nada, señor. Os ruego que no os preocupéis.

—¿No preocupar las penas de una dama? ¿Y de una dama tan dulce y gentil?—el capitán habló sin asomo de ilícita galantería.—Condesa, permitid que os ayude en vuestra necesidad.

Ella enrojeció, y en sus ojos mostróse súbito temor. Luego, con grave sinceridad repuso, profundamente emocionada:

—La mía es necesidad en la que no podéis ayudarme.

El triste tono ordenó a Colombino seguir adelante en el camino del cual ella quería apartarlo.

—Me pregunto qué mano de hombre ha dañado vuestra muñeca. ¿Hombre? Monstruo mejor... ¡No puedo estar tranquilo sobre vuestro futuro!

Se sintió ella súbitamente de- cidida.

—Podríais estarlo, de hacer lo que yo os diga... Mi muñeca está lastimada, señor, por vuestro nombre.

—¿Por mí?—interrogó estupefacto el joven soldado.

La condesa encontró la mirada de su esposo, acechante y amenazadora. Se volvió en la silla, de modo a quedar mejor enfrentada a Colombino. Familiarmente descansó su mano sobre la aterciopelada manga de su jubón, y habló con una nota de estridente regocijo en la voz.

—¡Por piedad, reios! ¡Reidme, monsieur Colombino!

Viendo falsa risa en sus labios y pánico en sus ojos, comprendió rápidamente, y rió, como se le imploraba.

—Cuando comience el baile, ¿no podríamos salir? Os lo explicaré todo—murmuró ella.

—Aceptado, madame, — repuso el soldado, y rió como si hubiera escuchado alguna frase ingeniosa. Y tan frecuentes fueron sus risas que más de un ceño se alzó asombrado de ver a Colombino tan alegre y frívolo con la francesa.

Cuando al final de la cena se dispuso el baile, monsieur de la Bourdonnaye dió el brazo a la mujer de Camillo Petrucci. Cuando Petrucci buscó a la condesa, ésta se había esfumado del salón.

Con sigilo Colombino y la acongojada dama salieron a la terraza del hermoso jardín situado al fondo del palacio comunal. Si el atractivo de la noche de verano dábale excusa a su conducta, las conveniencias sociales la condenaban. Pero ello en modo alguno preocupó a madame de la Bourdonnaye.

Paseando por allí, la dama lo dijo todo al capitán, satisfaciendo



con una misma acción dos propósitos. Uno, precaver la ira de su esposo por el aparente cumplimiento de sus órdenes; otro, poner a salvo su propia conciencia mediante completa confesión... Los comentarios de Colombino sobre los designios del enviado francés se mantuvieron en secreto, por respeto a la dama.

—Si no hubiera advertido vuestra gentil caballerosidad, monsieur, jamás hubiera hablado tan francamente con vos. Lo recordaré... Ahora, regresemos.

—Os imploro recordéis también que si me necesitáis estoy a vuestras órdenes—murmuró Colombino, y dulcemente tomó su mano diestra y apoyó sus labios en la muñeca lastimada.

Habia lágrimas en los ojos de Cleonie cuando miró la inclinada cabeza de Colombo da Siena su esposo y tostado cabello confinado en un redécilla de oro con pequeñas joyas incrustadas que fulgían a la luz de la luna.

Curiosas miradas los recibieron al retornar al brillantemente iluminado salón y entre las más, la de monsieur de la Bourdonnaye.

Esa misma noche, de regreso en el palacio Salimbeni, el conde discutió ásperamente con su mujer.

—Fué ficción lo que pedí de vos, no realidad.

Tembló ella al responder:

—No hice más que cumplir vuestras órdenes.

—¿Y qué os ordené? ¡Maldigo el día en que desposé a una tonta!... ¡Vos y ese aventurero habéis hecho burla de mí!

Ante aquella estúpida injusticia las lágrimas de la joven se tornaron ira casi indomitable. La ira era rara emoción en ella y por eso mismo, se manifestó con violencia.

—Si vos estimáis vuestro honor herido, hay un rápido modo de curarlo. No dudo que monsieur Colombo estaría pronto a daros una satisfacción.

El rostro del conde se puso livido.

—¿Si?—rugió.—No lo dudáis, ¿eh?—avanzó dominándola con su corpulencia ya que no con su altura, pues era tan alta como él.—¿Qué pasó entre vosotros bajo la luz de la luna, niña?—interrogó con sarcasmo.

Aterrorizada, presumiendo iba a ser golpeada, todavía tuvo valor para decir:

—Me besó esta muñeca lastimada, y me rogó recordara que si yo necesitaba de él, volaría a servirme.

Por un segundo quedó el conde atónito por la audacia de su mujer; luego giró sobre los talones y abandonó la estancia.

Tres días aguardó el enviado del rey que Colombino lo visitara. Consideró que aquella mariposa no estaba muy ansiosa de volar hacia la luz. Su paciencia llegó al límite.

—Ese aventurero o es un tío galán, o la prudencia lo detiene. Ningún francés, en su lugar, se hubiera mostrado tan perezoso. Pero estos italianos... ¡el diablo me lleve si los entiendo!—y tras aquella confesión quedó pensativo. Continuó, después de una pausa, ordenando a su esposa.—Lo visitaréis hoy.

—¿Yo? — exclamó estupefacta ella.

—No os alarméis. Mi presencia reprimirá sus amorosos transportes. He de hablar con él... Si no viene a nosotros, nosotros iremos.

—Pero... ¿por qué he de ir yo?

—Porque no deseo que todo Siena sepa que lo busco. Vuestra presencia hará aparecer nuestra entrevista como una visita de cortesía, como un viaje de placer a su viña.

Salieron media hora después, la condesa en una litera tirada por una mula, con las cortinillas abiertas de modo que todo el

mundo la viera, y el conde siguiéndola a caballo.

Un galopin tendido cuan largo era y profundamente dormido en el portal frontero al palacio Salimbeni despertó súbitamente cuando la pequeña procesión torció la primera esquina, y siguió tras ella.

Anduvieron en medio del calor de aquella tarde de verano durante algún tiempo; luego, al llegar a Montalcino la brisa se hizo fragante y fresca. Allí estaba la principesca villa de Colombo da Siena.

No fué hasta después de una hora gastada en cumplimientos y cortesías, que monsieur expresó el deseo de visitar las viñas. Madame, demasiado sensible al calor, preferiría permanecer en la casa...

Una vez a solas con Colombino, al aire libre, el conde habló elogiosamente de "monsieur Colombo, universalmente reconocido como un maestro de la guerra"; habló de la magnífica organización y equipo de la famosa compañía libre bajo su mando; protestó elocuentemente la alta estimación en que el rey de Francia tenía al valiente capitán da Siena. Después, entró en materia.

Debía ser franco. La guerra era inevitable en Nápoles antes del invierno, y el rey de Francia, naturalmente, apoyaría las aspiraciones de Anjou, que ya había enrolado a su servicio a Piccinino y su tropa. Si él obtuviera la ayuda de Colombo da Siena y la compañía de la Paloma, toda ansiada por el resultado de la campaña desaparecería.

En ese punto habló Colombino: —Os doy mil gracias por vuestros elogios. Pero si vos tenéis el encargo de hacerme ofertas por Anjou, os digo que es demasiado tarde. Siena está con Aragón, y, previendo la guerra, viene pagándome, por mis futuros servicios, mil ducados al mes.

(Continúa en la Pág. 46)

GRÁFICAS



La señora Dolores BORRERO, pedagoga notable y poetisa, reorganizadora de la biblioteca de la Secretaría de Educación, que acaba de fallecer en La Habana. CARTELES hace llegar el pésame hasta sus familiares.

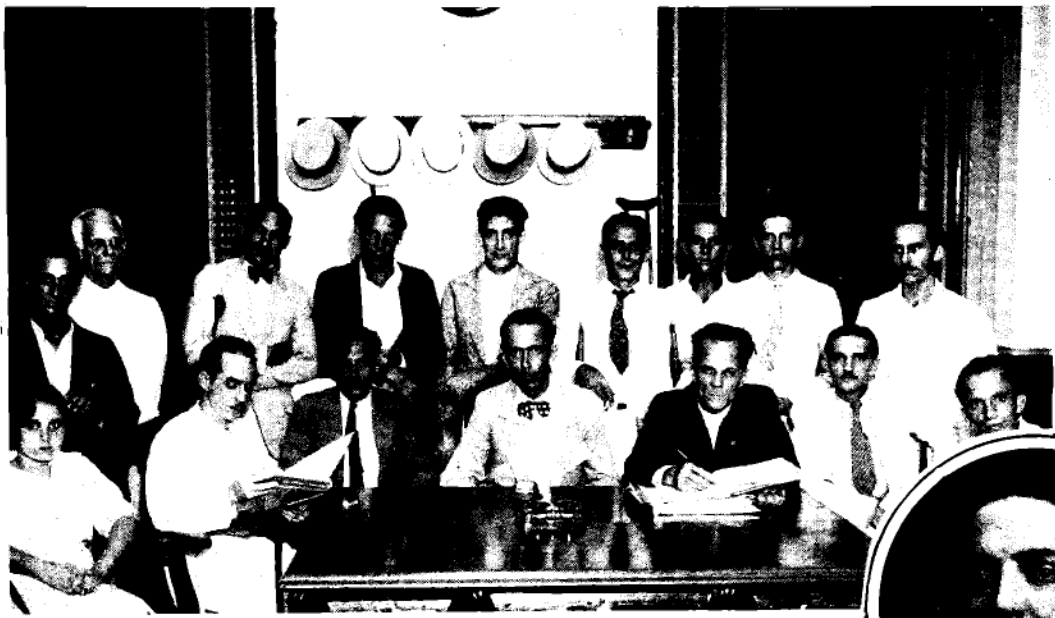


LAS ACTIVIDADES DE LA FILARMÓNICA.—La Orquesta Filarmónica de La Habana ofreció el domingo 23 un interesante concierto. En la foto aparecen los notables instrumentistas de la Filarmónica con su director, el maestro Amadeo ROLDAN, al frente, y con los solistas vocales que intervinieron en el programa del domingo.



Enrique GAY CALBÓ, internacionalista y escritor distinguido, que está ofreciendo un interesante ciclo de conferencias sobre Derecho Constitucional Comparado en el Círculo de Bellas Artes. Estas conferencias revisten particular importancia en estos momentos en que Cuba se encuentra en período constituyente. (Dibujo de Caravía).

La directiva de la Asociación Nacional de Inválidos reunida el día 15 en la Bolsa del Trabajo, con objeto de adoptar acuerdos acerca de la publicación de "El Inválido", revista cuyo producto se dedicará íntegramente a socorrer a los inválidos. (Foto Chilosa).



LAS BODAS DE PLATA DE "BOHEMIA".—Miguel A. QUEVEDO Jr., director propietario de nuestro querido colega "Bohemia", que ha conmemorado las Bodas de Plata de su revista con una magnífica edición extraordinaria de 188 páginas, en la que colaboraron distinguidos escritores y artistas de Cuba. (Dibujo de Falbello)



Carlos E. GARRIDO, director de nuestro colega "La Voz", que, según su declaración personal, fué secuestrado en la puerta del Unión Club por un grupo de individuos armados con ametralladoras que dijeron ser miembros de la Policía Especial. Los secuestradores le introdujeron en un automóvil y después de amenazarle, le soltaron en los repartos de Marianao. El señor Garrido suspendió días después la publicación de "La Voz" y embarcó para el extranjero. (Foto Gessford).

Candita QUINTANA, figura popular del teatro criollo y cantante notable, que celebrará su beneficio en Martí el día 2 de octubre. (Foto Millares).



Toma de posesión de la directora de la revista "El Inválido", señorita Ofelia PADRÓN ÁLVAREZ, y de la administradora, señorita Ernestina LÓPEZ HERNÁNDEZ. (Foto Chilosa).

¿PRESO el ASESINO del NIÑO LINDBERGH?



La tenacidad de la Policía norteamericana, aferrada a la obra benedictina de seguir la pista a los billetes entregados por el coronel Lindbergh por el falso rescate de su hijo, parece haber sido coronada por el éxito.

Muchos de esos billetes, especialmente los de cinco pesos, circularon, sin que fuera posible descubrir quién los puso en circulación, hasta que uno de veinte pesos, entregado a una estación de servicio en pago de gasolina, permitió localizar a Bruno Richard Hauptmann, compatriota de Hitler y ex soldado de la Gran Guerra.

En la casa de este alemán, que había penetrado y residía ilegalmente en los Estados Unidos, se encontraron importantes sumas de dinero en billetes de banco. Y esos billetes eran los mismos que el Dr. John F. Condon, actuando en representación de Lindbergh, entregó una noche a los supuestos secuestradores, arrojándolos por lo alto de la tapia de un cementerio.



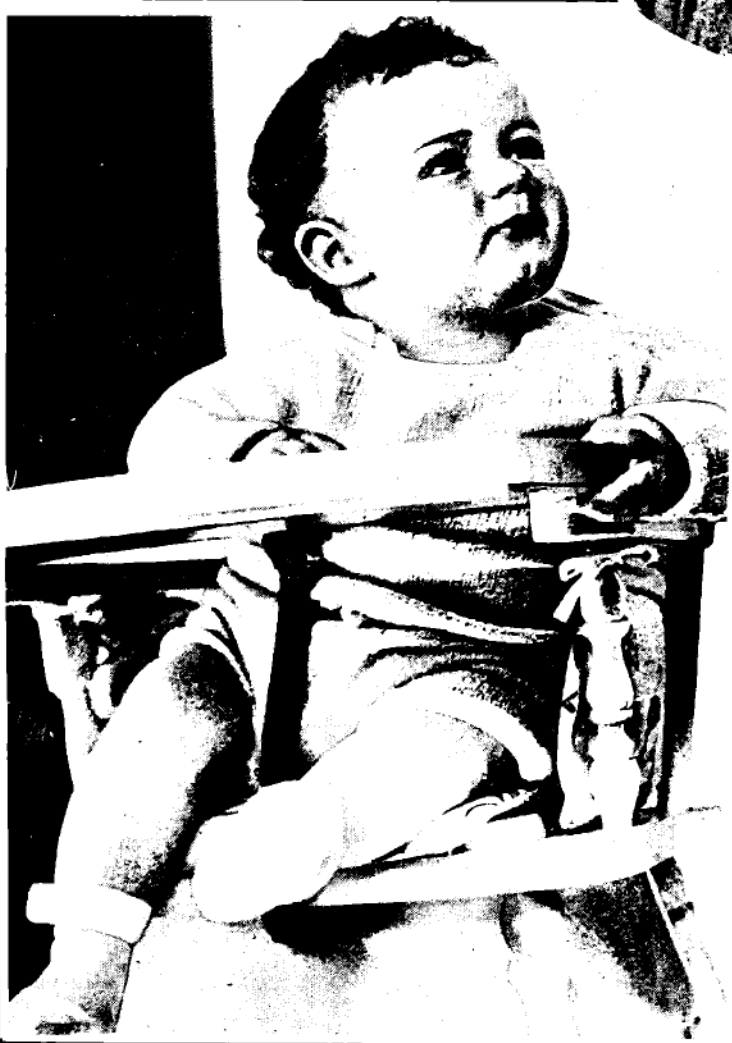
El doctor John F. CONDON, el famoso "Jaisie" del caso Lindbergh, que ha reconocido "parcialmente" a Hauptmann como uno de los hombres a quienes entregó los \$50,000 de Lindbergh. En la foto aparece "Jaisie" en el momento de subir a los elevados llevando en el maletín los \$50,000 en billetes de 20 y 5 pesos para el rescate que concluyó en burla sangrienta.

Bruno Richard HAUPTMANN, preso por la Policía de New York al encontrarse en su poder un gran número de los billetes de banco entregados por Lindbergh como rescate de su infortunado primogénito. Hauptmann alega que ese dinero se lo dejó en custodia un amigo suyo que falleció posteriormente en Alemania.

(Fotos International).



Soldado HAUPTMANN (Comandante)



El supuesto asesino del niño Lindbergh en sus épocas de soldado del kaiser, durante la Gran Guerra.



El niño Charles LINDBERGH MORROW, cuyo secuestro y asesinato se cree aclarado por la detención de Bruno Richard Hauptmann.



Mientras la Policía de New York detenía al supuesto asesino de su primer hijo, C. A. LINDBERGH, el famoso aviador, y su esposa, Anna MORROW, realizaban un aterrizaje forzado en un rancho próximo a Woodward, Oklahoma. Lindbergh permaneció varios días en el rancho, mientras reparaban su aparato, emprendiendo luego el viaje de regreso al Este.





Bill TERRY, "manager" y primera base, Gigantes.

A actualidad deportiva enfoca su luz vibrante sobre la serie mundial de base ball, un evento nacional —cien por cien norteamericano,— que se permite el sello de mundialismo sencillamente porque sabe que ningún otro conjunto en el orbe puede discutirle su virtuosidad beisbolera...

El base ball, deporte de hondas raíces norteamericanas, está realizando una fervorosa tarea de conquistador... Primero fué su propio continente. Los pioneros

nortños bajaron a las latitudes cálidas e introdujeron en el trópico el guante de dedos hipertrofiados, la pelota maciza y el sólido bate. Cuba fué la discípula más aventajada; en pocos años produjo más de una docena de "liga-grandes" — aristócratas del base ball — y en una ocasión llegó a humillar a los Tigres y a los Atléticos, con la ayuda de aquel inolvidable "Diamante Negro", José Méndez...

México, Puerto Rico, Santo Domingo, Jamaica y toda la América Central juegan al base ball. Aun no han logrado un vástago de noble estirpe — "liga-grande", — pero la semilla está fructificando y no tiene tiempo aún de producir el fruto pleno, maduro...

El base ball siguió su marcha triunfal por la América del Sur... Colombia, Venezuela, Ecuador... y ladinamente se introdujo en el remoto sur—Chile, Brasil, Argentina, Paraguay—donde la pugnacidad del balompié levanta una muralla muy china... Pero el base ball es joven y robusto y muy repleto de ese vigor sano e incorrupto de que carecen los otros deportes maculados por insidias humanas.

Pero mientras el base ball ba-



Travis JACKSON, "shortstop" y capitán, Gigantes.



Hal SCHUMACHER, "pitcher", Gigantes.



Leroy PARMELEE, lanzador, Gigantes.



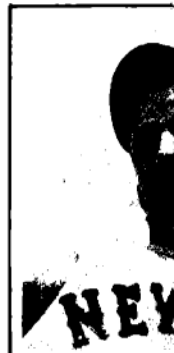
Adolfo LUQUE, Gigantes.



Gus MANCUSO, "catcher", Gigantes.



Fred FITZSIMMONS, "pitcher", Gigantes.



Carl HUBBELL, Gigantes.



Joe MOORE, "outfielder", Gigantes.



Hank LEIBER, "outfielder", Gigantes.



Gerald WALKER, Detroit.



Nelvin OTT, "outfielder", Gigantes.



Johnny VERGEZ, tercera base, Gigantes.



Bill ROGELL, Detroit.



George WATKINS, "outfielder", Gigantes.



Hughie CRITZ, segunda base, Gigantes.



Joyner (Jojo) VANDER, Detroit.

TRES? Los Campeones de 1934



UE, lanzador,
antes.



Fred (Firpo) **MARBERRY**,
"pitcher", Detroit.



Lynwood **ROWE**, lanzador,
Tigres.



ELL, lanzador,
antes.



Charley **FISCHER**, "pitcher",
Detroit.



Tom **BRIDGES**, "pitcher",
Detroit.



ER, "outfielder",
Detroit.



Henry (Hank) **GREENBERG**,
primera base, Detroit.



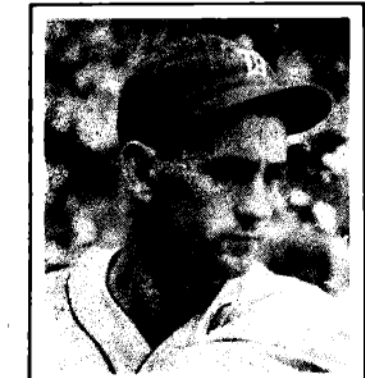
Vic **SORRELL**, "pitcher",
Detroit.



LL, "shortstop",
Detroit.



Marvin **OWEN**, tercera base,
Detroit.



Charley **GEHRINGER**, segunda
base, Detroit.



WHITE, "outfielder",
Detroit.



Leon (Goose) **GOSLIN**, "outfielder",
Detroit.



Ervin **FOX**, "outfielder", Detroit.



Mickey **COCHRANE**, "catcher" y "manager", Detroit.

talla con desnudo en el sur americano, helo en Europa y en el Extremo Oriente anotándose una victoria sensacional.

Los ingleses exclaman: "Cheerio!" y olvidan las brumas del Támesis y el esnobismo de Piccadilly para gozar de un *homerun*... Los franceses pierden el añejo cariño a las caballerescas armas blancas y empuñan un bate y tratan de descifrar el *hit-and-run*... Barcelona comienza a balbucear sus primeros *hits* y *runs* y Tokio admira con seriedad agorera las curvas "maewestianas" de las bolas de Lefty Grove. Hasta China olvida el problema comunista para seguir con mirada estática la trayectoria de un cuadrangular de Babe Ruth.

Volvamos a U. S. A. en un viaje rápido... La Serie Mundial se aproxima... En la Liga Nacional, los Gigantes del club New York, campeones del año pasado, han repetido, pero ha sido un triunfo edificado con el factor suerte... según la benemérita crítica deportiva. Los Gigantes, desde que Bill Terry los dirige, han tenido, en efecto, mucha suerte en el juego y muy poca suerte con la crítica... El año pasado—habla la crítica,—ganaron por un milagro...

Esta temporada vencen por mera chiripa... Pero ganan... ¿Y para qué analizar?

Los Tigres—según la crítica—han tenido a su favor el moderno resorte titulado "factor psicológico"... Es un milagro que la crítica no haya utilizado aún la más socorrida—en la actualidad,—de las motivaciones humanas: "el problema sexual"... pero se puede confiar al mañana... ¡Ya lo usarán! Sería muy fácil explicar el *slump* de un bateador con ren-

(Continúa en la Pág. 44)



Ray **HAYWORTH**, "catcher",
Detroit.

CÓMO AYUDA a Hitler la

EMPRESAS extranjeras, radicadas en casi todos los países, están vertiendo elementos de destrucción en Hitlerlandia. El autor presentó en el número de febrero del "Forum" una serie de hechos demostrativos de que Alemania estaba armandose de nuevo. Por aquel entonces había aún muchas personas que seguían mostrándose incrédulas. Hoy ha sido casi universalmente aceptado ya el hecho de que Alemania está rearmándose. Pero lo que no todo el mundo sabe es que hay fábricas de municiones y minas en los mismos países que pueden encontrarse algún día frente a Alemania en nueva guerra, que están proporcionándole al Reich los elementos necesarios para esa guerra.

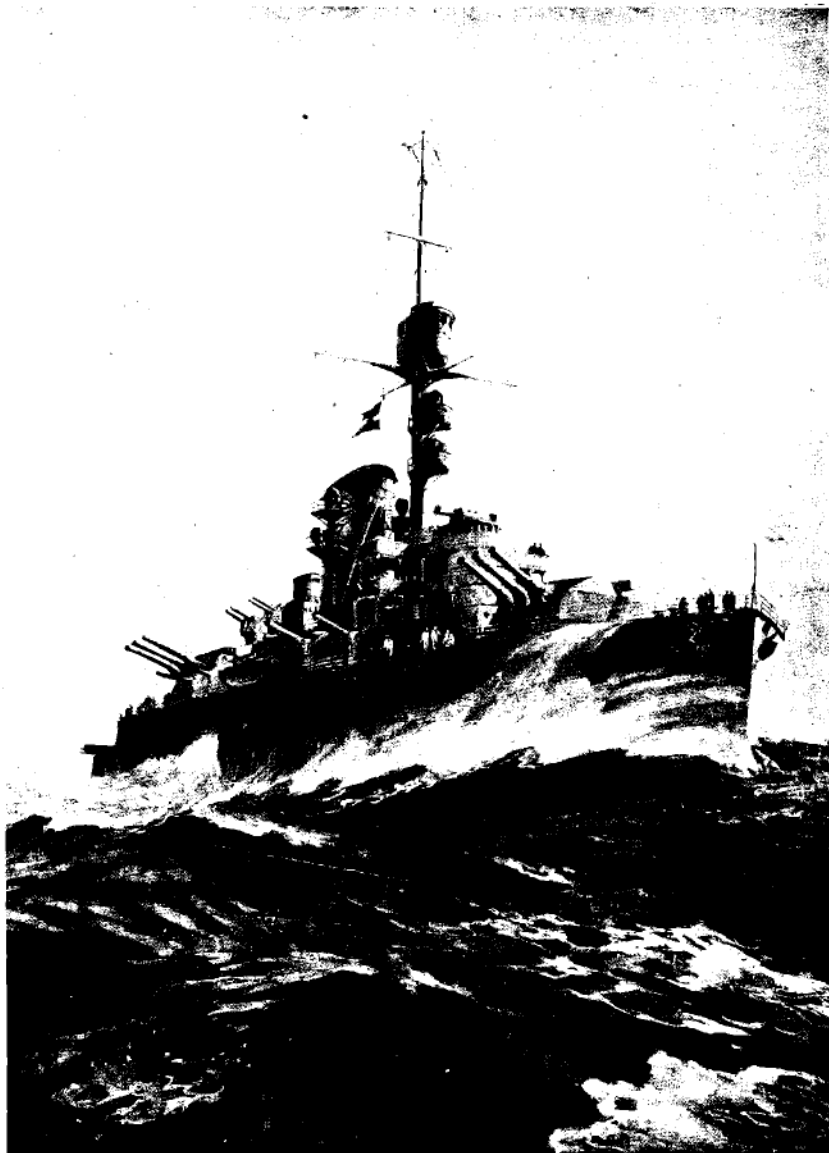
Las inversiones hechas por los fabricantes de municiones alemanes y hasta por los extranjeros para ayudar a Hitler a ascender al poder, han resultado extraordinariamente provechosas. Cuando el canciller del Tercer Reich retiró a Alemania de la Liga y de la Conferencia del Desarme, Herr Krupp von Bohlen und Halbach, el eminente manufacturero de cañones, granadas, placas de coraza y otros artefactos bélicos, declaró que: "En el frente unido de todos los estados creativos, la industria alemana apoya incondicionalmente a su líder".

Fritz Thyssen, el magnate alemán del acero, fué uno de los más generosos sostenedores conocidos de Hitler. En 1933 contribuyó con 3.000.000 de marcos. El mismo Hitler, antes de ascender al poder, pagó una multa de 1.000 marcos por denegación de auxilios antes que contestar una pregunta directa acerca de si Skoda, la gran firma de municiones de Checoslovaquia, había hecho generosos donativos para su campaña política. Por esa época Hitler se querelló contra un repórter alemán que le hizo esa acusación.

El caso es que Skoda tiene fábricas en Rumania y Polonia, y entre sus directores figuran muchos de los directores de la firma de armamentos francesa Schneider-Creusot. Schneider mismo figura al frente de la compañía tenedora que posee más del 60 por ciento de las acciones de Skoda.

¿Están los ex aliados equipando a Alemania para una nueva guerra? Este artículo da a conocer por primera vez algunos hechos sorprendentes?

por el Dr. Albert BRANDT
 • • • (Versión de M. M. V.)



El "cruceiro de bolsillo" alemán, que ha sido un éxito de la ingeniería naval. Se espera que Alemania adopte este tipo de buque como base de su nueva escuadra.

Y Skoda es un accionista importante del Landesbank de Praga, que a su vez controla la Dresdener Schleimittelwerke, A. G., manufacturera del carburo de silicón que usan para endurecer el acero las fábricas de Krupp en Alemania.

¿Es posible que la gran firma inglesa constructora de armamentos Vickers, Ltd., coopere secretamente al rearmamento del enemigo potencial de Inglaterra? El general Sir Herbert A. Lawrence, presidente de la firma, debiera saberlo. La cuestión se le planteó directamente en la junta anual de los accionistas de la Vickers, celebrada el 25 de marzo de 1934. ¿Cuál fué su respuesta? Dijo que no podía dar seguridad alguna en términos concretos. Urgido para que diera una respuesta más satisfactoria, agregó que las exportaciones de armas desde la Gran Bretaña estaban limitadas estrictamente a los embarques aprobados por el gobierno y que la firma no había hecho nada sin la aprobación completa del gobierno. En otras palabras, Sir Herbert no pudo negar que la Vickers estuviera ayudando a Alemania a rearmarse; sólo pudo ofrecer una justificación.

Posiblemente su reposo en la acción gubernamental no tenía nada que ver con el hecho de que en 1932 figuraran entre los accionistas de la Vickers y sus afiladas Sir John Gilmour, ministro de Agricultura; Sir John Simon, secretario de Estado, y Neville Chamberlain, canciller del Exchequer.

A Sir Herbert se le pidió también que explicara los anuncios de tanques y otras armas publicados por la Vickers en periódicos alemanes. A eso respondió diciendo que la firma estimaba que podía ponerse en contacto mejor con sus clientes sudamericanos anunciándose en periódicos alemanes que circulaban en Sudamérica. ¿Es que acaso no hay periódicos en la América del Sur?

El general Goering, ministro alemán de Aviación, visitó el 15 de julio de 1933 al *attaché* aéreo inglés en Berlín, para negociar la compra de veinte y cinco a cincuenta aeroplanos ingleses "para servicio de policía". Los éxitos de los manufactureros ingleses de



Aeroplanos ingleses en un aeródromo alemán. Son los aviones de policía cuya venta no quiso autorizar Downing Street.



La nueva escuadra de cruceros ligeros alemana. A estos buques se les considera los más poderosos en su clase.

INTERNACIONAL de los ARMAMENTOS



aeroplanos no habían pasado inadvertidos al avisado general. En esa ocasión se le informó que "el gobierno de Su Majestad no podía autorizar la venta de aeroplanos ingleses al gobierno alemán con propósitos prohibidos por el pacto aéreo de París". Sin embargo después de esa fecha la revista alemana "Luftwacht" y otras publicaciones alemanas han anunciado la compra por Alemania de "aeroplanos de policía" en otras partes. Hay plantas inglesas de aeroplanos en todo el mundo.

No hay pruebas de que la casa Vickers diera dinero directamente al movimiento hitleriano, pero hay pruebas de que una afiliada de la Vickers, la Julius Pintsch, A. G., de Berlín, contribuyó ampliamente.

*

El hecho de que hasta dinero francés contribuyera indirectamente a los fondos de la campaña de Hitler iba implícito en el famoso discurso pronunciado por el señor Fauré ante la Cámara de Diputados de Francia el 11 de febrero de 1932, en el que dijo: "Es un hecho que los directores de la Skoda, que está controlada por Schneider-Creusot, han apoyado la campaña electoral de Hitler".

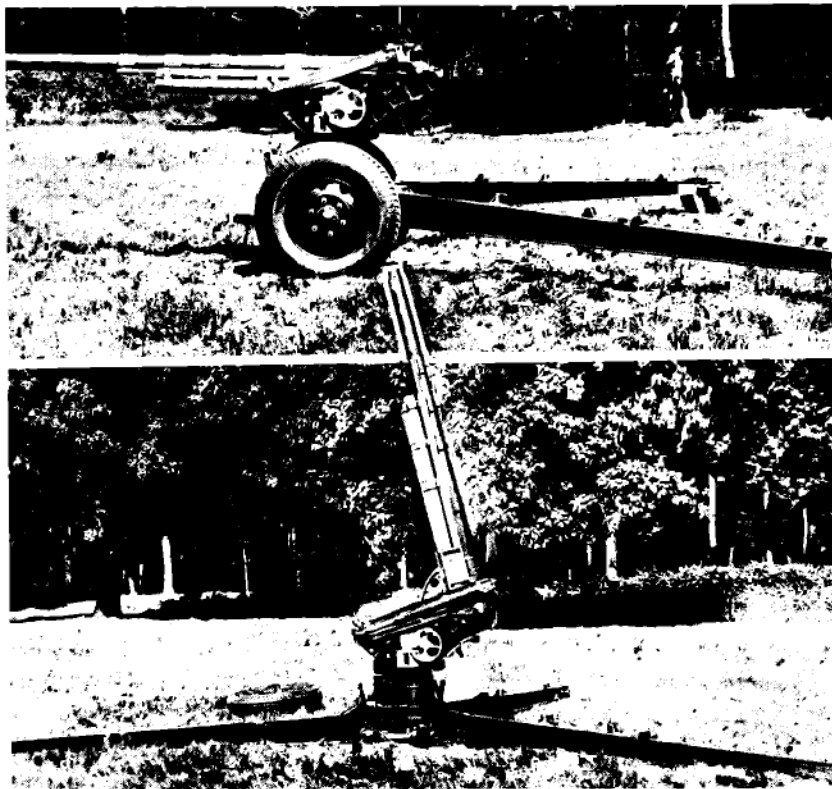
Las casas antes mencionadas tienen filiales y plantas en casi todos los países de la superficie terráquea. Como partes en esas empresas, los directores de las firmas son también directores de bancos y de compañías tenedoras en todo el mundo. Son pocos los que dudan que de todas partes del mundo afluyó dinero hacia la tesorería de Hitler y que ese dinero está volviendo ahora, con intereses, a las arcas de los fabricantes de municiones.

Es obvio también que los fondos y el material para la máquina guerrera creciente de Hitler proceden de varios eslabones de la cadena internacional de las municiones y el dinero.

Los exportadores de los Estados Unidos no se han negado a cooperar en la reconstrucción de las fuerzas armadas de Alemania. Según cifras publicadas el 15 de marzo de 1934 por el ministerio nazi de la Economía, las compras de maquinaria y de piezas de aeroplanos a los Estados Unidos constituyeron un capitulo importante en las importaciones alemanas del mes anterior. "El hecho de que esas compras puedan ser clasificadas como material de guerra—comenta el corresponsal berlinés del "Sun" de New York—es inquietante para los demás países de Europa, que recuerdan la prosperidad de los Estados Unidos durante la guerra".

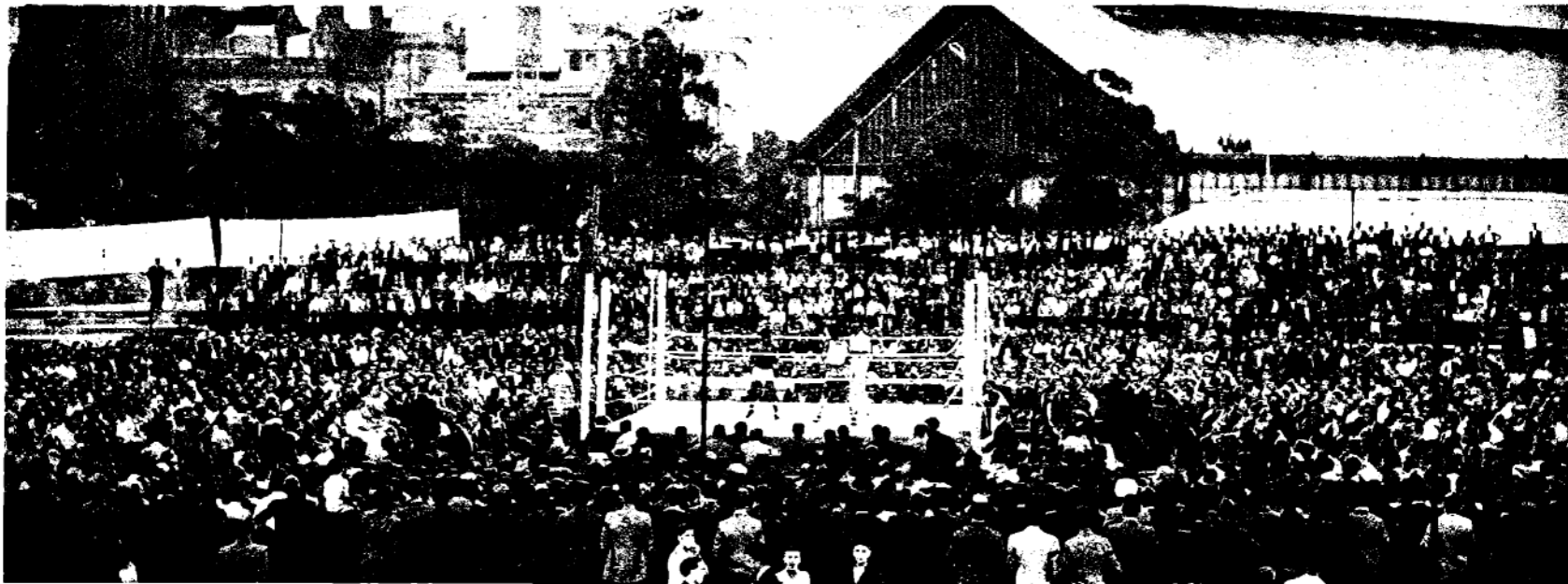
Francia tiene dentro de sus fronteras casas que no vacilan en robustecer las fuerzas de Hitler. La Société des Mines de Bor, operadora de las minas de cobre de Bor, informa que el dividendo de más del cien por ciento pagado en 1933 se debió principalmente al aumento formidable de las exportaciones a Alemania. Apenas se concibe que los nazis eviten escrupulosamente el usar ese cobre con propósitos bélicos.

La noticia de que Schneider-Creusot había entregado quinientos tanques a Alemania, violando el tratado de Versalles, se publicó en el periódico holandés "Freie Presse" del 26 de agosto de 1933. Esta noticia repercutió ampliamente en la Prensa mundial sin que nadie la desmintiera. El 4 de octubre de 1934 el señor Senac, miembro ejecutivo de la Asociación Francesa de Veteranos de la Gran Guerra, declaró que Schneider-Creusot había entregado cuatrocientos tanques más a Alemania y exigió una investigación. Sin embargo, no hubo investigación. No es un secreto para nadie que prominentes funcionarios franceses, incluyendo hasta ex presidentes y al presidente actual, señor



El nuevo cañón vickers antiaéreo. ¡Apenas construido en Inglaterra, ya Alemania lo tiene en su ejército!

(Continúa en la Pág. 45)



Aspecto del Campo de la Ferrovial de Madrid, mientras Gómez Naya le discutía a Bueno el campeonato "amateur" de España.



GÓMEZ NAYA, campeón de España de los semipesados "amateurs", retratado en la tienda donde trabaja.

EL CASO de GÓMEZ NAYA SE PARECE al de ARA por A. ARROYO RUIZ

Los recientes campeonatos de amateurs de España han producido una gran revelación: la del madrileño Lorenzo Gómez Naya, quien ganó el campeonato de España de los semipesados, en el cuarto combate que realizaba en su vida.

Todo Madrid—el Madrid deportista y cosmopolita que acude a las justas boxeriles por millares y más millares—se ha hecho lenguas del "caso" de Naya, un muchacho que apenas se ha puesto los guantes y se ha subido al ring, ha demostrado poseer condiciones excepcionales de boxeador ortodoxo, de boxeador científico. Y su caso es doblemente admirable si se tiene en cuenta que Gómez Naya no era hasta hace poco ni siquiera un aficionado. De manera que todo lo que en él hay de peleador frío y calculador que no se inmuta por nada y que hace en cada caso el movimiento que estima oportuno, lo tiene porque nació con él. De idéntica manera que tiene también un puñetazo pavoroso.

El caso exacto de Ignacio Ara.

Con Ignacio Ara ocurrió lo propio que ha ocurrido ahora con Gómez Naya, sólo que Ignacio debutó como profesional y Gómez Naya como un "puro sangre". Porque, pese a todo lo que quieren decir los que de algún modo se estiman "responsables" del éxito del baturro, lo cierto es que Ignacio Ara era un buen boxea-

dor desde el mismo momento en que subió por primera vez al ring. Ara me contó muchas veces que él mismo no podía explicarse por qué razón boxeaba él con tanta seguridad, con tanta serenidad, ni por qué tenía desde el primer momento un magnífico juego de piernas y un puñetazo definitivo. A Ignacio Ara, cocinero en un restaurante de la capital donostiarra, le preguntaron un día si quería ganarse en unos cuantos minutos más pesetas de las que ganaba trabajando en su oficio en toda una semana, y él contestó que sí. Acto seguido subió al ring y noqueó fácilmente a su adversario, tras haber dado una exhibición de buen boxeo que ya hubieran querido para sí muchos profesionales que llevan años en las lides del cuadrilátero.

El inicio de Gómez Naya.

El caso de Gómez Naya es el siguiente: Un día, hace apenas unos meses, unos amigos que van a la tienda donde Gómez Naya trabaja como modesto dependiente, le dicen que se celebra en el Circo de Price una pelea de Ignacio Ara, y que como Ara es un estilista y ha recuperado su buena forma, merece la pena de irlo a ver. Gómez Naya, que apenas si ha visto media docena de combates de boxeo en toda su vida, y que no se siente del todo aficionado a dicho deporte, se niega en principio a gastarse unas pesetillas para ver a Ara, pero al fin decide asistir a la reunión y hacia el Circo de Price va, sin hacerse muchas ilusiones acerca del interés o la emoción que le espera.

Viene Ignacio Ara al cuadrilátero y produce—el adversario que tiene enfrente resulta a propósito para ello—una de sus buenas exhibiciones de boxeador científico. Las acometidas bur-

das, torunas de su adversario son neutralizadas con todo éxito por el baturro quien, cada vez que se lo propone, hace llegar a los lugares vulnerables de la anatomía de su contrario ora la diestra, ora la siniestra. Los amigos de Gómez Naya muestran entusiasmados y le garantizan al hortera madrileño, que el boxeo de Ignacio Ara es de lo mejor del mundo. Pero cuando esperaban de Gómez Naya la explosión de entusiasmo que produjo en todos los espectadores del Circo la victoria definitiva del español, aquél los sorprende con las siguientes frases un tanto despectivas: "¿Por qué he de asombrarme?... Eso que ha hecho Ara soy también capaz de hacerlo yo".

Una apuesta y una determinación de triunfar.

Los amigos de Gómez Naya le dijeron al "mide cintas" madrileño que él estaba más loco que un cencerro, y que el hombre que fuera capaz de imitar a Ara, de boxear como Ara había boxeado aquella noche, tenía ante sí una gran fortuna. Y Gómez Naya, no por lo que pudiera ganar—que el hombre sigue sin estar muy seguro de poder obtener mucha plata—sino por demostrarles a sus amigos que sabía lo que decía y lo que era capaz de hacer, comenzó a asistir todas las tardes al gimnasio de la Ferrovial, donde un profesor de boxeo que yo conozco bien—y de cuyo nombre no quiero acordarme—comenzó a iniciarlo en los secretos del arte de la defensa propia. Claro que Cristobal—¡caray, se me fué el nombre!—no podía ayudarlo gran cosa a imitar a Ara, por la sencilla razón de que las obras que salen de sus manos se parecen tanto a Ara como un elefante a un cangrejo. Pero como la cuestión era hacer cada 24

horas un poco de gimnasia y aprender a ponerse los guantes y a golpear el *punching ball* y el saco, Gómez Naya no echaba de menos los oficios de un buen profesor. Para profesor se sobraba él

La revelación de un boxeador natural.

El primer adversario que en los campeonatos amateurs de España tiene Gómez Naya, es Domingo Gironés, lo mejor que ha podido enviar a las referidas justas nacionales la región levantina, es decir, la de Hilario Martínez, Ricardo Alis, Martínez de Alfara, Sangchill etc. Pero veamos cómo relata ese debut el dilecto Diez de las Heras:

"La sensación de la velada—y seguramente del campeonato—(Las Heras escribía antes de las finales) es Gómez Naya, el campeón de Castilla de los semipesados. Nos dicen que éste es su tercer combate y nos cuesta trabajo creerlo; porque sabe "estar en el ring" como quisieran muchos profesionales; sabe conservar la guardia y su esgrima, rudimentaria aún, naturalmente, no es tampoco la de un neófito. Y, sobre todo, su *punch*. En las dos manos posee potencia suficiente para lograr triunfos rápidos y decisivos. Sin esfuerzo mayor se impone a Domingo Gironés, al que hace caer en el primer asalto de un *crochet* de derecha; luego, y ejercitando sólo la izquierda, le marea y le hace sangrar; cuando mete otra vez la derecha en el tercer asalto, vuelve a derribar a su adversario, justamente al tiempo de sonar el *gong*. Gómez Naya escucha los mejores aplausos de la noche".

Campeón de España y futura estrella.

En la próxima y última vuelta, Gómez Naya tiene que enfrentarse al favorito para el campeonato de la categoría, al guipuzcoano Bueno. Yo conozco a Bueno que es un muchachón de San Sebastián fuerte como un roble. Frente al *amateurismo* breve, inexperto de Gómez Naya, Bueno opone una experiencia de varios años entre los "puros" del boxeo. Paulino me dijo en una ocasión que Bueno era lo que se dice bueno. Pero ni su experiencia, ni su fortaleza, ni su *punch*—que el guipuzcoano

(Continúa en la Pág. 45)



La decadencia de Jack DEMPSEY. Alejado del "ring" y atraído hacia los melodramas cursis por Estelle TAYLOR...

INTIMIDADES DEPORTIVAS...

Jack Kearns,
CREADOR del "BALLYHOO"

por **Jess ROSADA**

(Conclusión).



ENTRAS Dempsey se entrenaba en la playa de Atlantic City, golpeando a un grupo de estoicos *sparring partners*, para solaz de curiosos veraneantes, fotógrafos y llamados críticos boxísticos, Georges Carpentier, el ídolo europeo, héroe de la Gran Guerra y Adonis del Ring, exhibía sus esbeltas atléticas y sus blondas guedejas a la *crème de la crème* de la sociedad neoyorquina ubicada en el exclusivista Long Island.

Jack Curley, que a pesar de su condición de vulgar burgués y explotador de los no menos vulgares luchadores, vivía en pleno *resort* de millonarios, codeándose con ellos a cambio de boletos de *ring-side* gratuitos para los espectadores de lucha libre, se constituyó en el *chaperon* social del "Hombre Orquídea" né Carpentier. El histerismo cundió en Long Island, y acaso se deba a este añejo fenómeno femeníl el hecho de que Carpentier bajase de peso de una manera alarmante... y tan alarmante que los *sparring partners* de peso y habilidad fueron prestamente despedidos por el sufriente Descamps...

El día del pesaje, Descamps llevó a su glorioso Georges furtivamente a una báscula y notó con

asombro que el héroe hacía oscilar la aguja en 169 libras... ¡Ni *light-heavyweight* entero! Pero Descamps mostró cierta satisfacción, ya que días antes Georges no había alcanzado 167 libras...

Un copioso desayuno, mucho líquido y un almuerzo generoso... y también cierto arreglo amistoso en la báscula de la Comisión, hicieron posible que Carpentier mostrara un "peso oficial" de 173 libras.

Llegó el día de la Pelea del Siglo. ¡Un millón seiscientos mil dólares recaudados! Y Jack Kearns, ufano, toca en el hombro a su amigo Tex y le hace una pregunta muy yanqui y muy breve y muy vigorosa:

—¿O. K.?

Tex baja la vista—se siente humillado—pero jugador que es, sabe discernir entre la derrota moral y la victoria física... Kearns ha sido el engendrador del magno negocio, en la intimidad, pero a la luz meridional, es Tex Rickard el promotor genial...

—¡Hemos triunfado, Jack!—riposta Tex, devolviendo el golpecito en el hombro, como concediendo un favor... Y desde ese momento entre ambos se hizo un pacto instintivo... Tex sería el promotor más grande de todas las épocas. El creador de la casta millonaria en el pugilismo. El hombre que vistió al boxeo de etique-



El tosco Jack, pulido por Estelle, la sirena de Hollywood... ©INFERNAL

ta... Y Kearns se conformaría con los millones que él haría producir a su asombroso capital viviente: Jack Dempsey... y dejaría a la Historia el resto...

El *bout* en sí representaba una prueba contundente de la gran dosis de ingenuidad que hay en las masas... especialmente las deportivas... Fué una confirmación maciza del célebre lema de Bar-

num, el empresario de circo: "Los verracos nacen a razón de uno por minuto".

La estructura de madera construida en treinta acres improductivos de un feliz propietario llamado Mr. Boyle, se llenó con noventa y pico mil personas representativas de todas las estratificaciones sociales... Allí había ex-

(Continúa en la Pág. 44)

INSTANTÁNEAS



La señorita Consuelo RODRIGUEZ, que ha obtenido las más altas calificaciones al graduarse de profesora de solfeo en el Conservatorio Hubert de Blanck.



EL HOMENAJE DEL COMITE PRO ZENEA.—Presidencia del acto solemne celebrado por el Comité pro Zenea en la Academia de Ciencias, para honrar la memoria de sus miembros fundadores don Rafael Montoro y don Marcelino Díaz de Villegas.



Concurrentes a la fiesta celebrada por la Asociación Nacional de Contables de Cuba, con motivo de la toma de posesión de la nueva directiva.



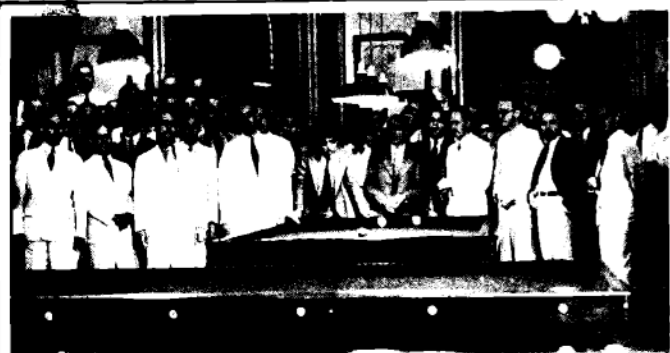
Un aspecto del acto inaugural del nuevo local de la Asociación de Vendedores Comerciales de Cuba, en Prado 118, que se efectuó el sábado 22.



EN EL CONSERVATORIO PEYRELLADE.—Alumnos de piano del Conservatorio Peyrellade, que recibieron medallas por sus éxitos académicos durante el pasado curso. Sentadas, de izquierda a derecha: señoritas Josefina FERNANDEZ, Aurelia FORNOS, Clara L. DELGADO, Esperanza PENABAD y Rebeca GARCIA. De pie: María T. VIGIL, Josefina MOREIRA, Santos OJEDA, Berta BADIAS y Josefina PENABAD.



Busto de MARTI, por el escultor Ramos Blanco, fundido en bronce por los alumnos de modelado y fundición de la Escuela Técnica Industrial "Julio Antonio Mella", bajo la dirección de los maestros Salomé VEGA y Gonzalo ACOSTA. (Fotos Funcasta)



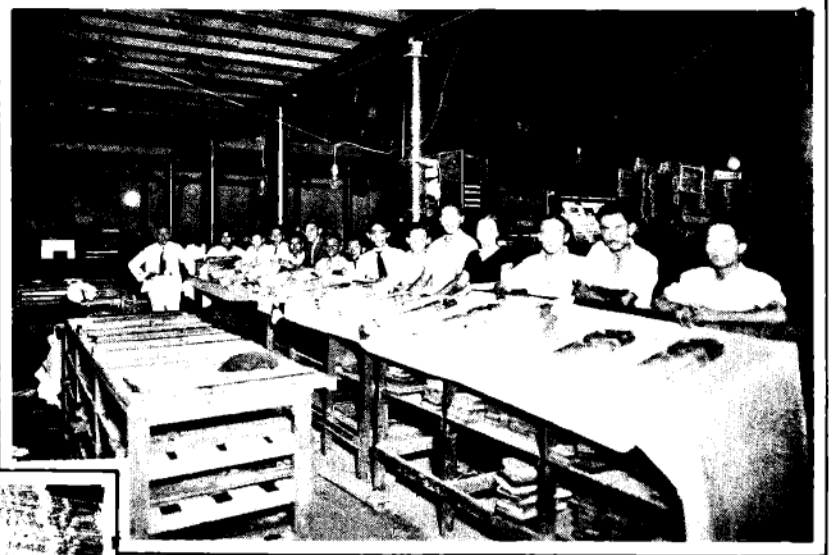
Concurrentes a la reapertura de los salones de billares de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana, efectuada en la noche del jueves 20.



EN EL CONSERVATORIO PEYRELLADE.—Coro de alumnas del Conservatorio Peyrellade que interpretó la "Fantasia Tropical", de Blanca Fernández de Castro, bajo la dirección de la condesa de Lewenhaupt, en el concierto que celebró el domingo dicho conservatorio.



EL SECRETARIO DE RELACIONES DE HONDURAS VISITA A "CARTELES".—El doctor Antonio BERMUDEZ, secretario de Relaciones Exteriores de Honduras, visitó los talleres de CARTELES a su paso por La Habana, en compañía de su distinguida esposa e hija. En la foto figuran, de izquierda a derecha, el Sr. Emilio PINEZ, cónsul de Honduras, nuestro compañero Luis G. WANGUEMERT, el Dr. BERMUDEZ, la niña Alejandrina DE BERMUDEZ y nuestro director, A. T. QUILEZ.



UN TRIUNFO DE "LA PRENSA" DE EL SALVADOR.—Empleados del diario "La Prensa" de San Salvador trabajando en la encuadernación del número extraordinario editado el día 15 de septiembre, con motivo del aniversario de la independencia de Centroamérica.

UN TRIUNFO DE "LA PRENSA" DE EL SALVADOR.—Los ministros de México y Guatemala en San Salvador visitaron las oficinas del diario "La Prensa" con motivo de la edición extraordinaria lanzada por el importante colega centroamericano el día 15 de septiembre. Figuran en la foto, de izquierda a derecha, el señor José DUTRIZ, hijo; el licenciado Luis PADILLA NERVO, ministro de México; el doctor José DUTRIZ, director de "La Prensa", y el licenciado Eduardo GIRÓN, ministro de Guatemala en San Salvador.



"MISS CUBA" EN NEW YORK.—Conchita ESTRIVIZ, "Miss Cuba 1934" al llegar a New York de paso para Los Angeles, a donde va contratada por una importante firma cinematográfica.



poráneo de mi padre y ambos se profesaban una estimación artística profundísima. Ramón Morla es también un músico de gran prestigio. Organista y maestro de coros, mucho le debe a su talento y a su ejecutoria la cultura artística de mi patria. Hay otros valores: Elisa Tabares, Alicia Sicardó, Julia Otero, José Enrique Pedreira. El florecimiento de la composición en Puerto Rico ha sido grande. En música folkórica tenemos a Monrouzeau y a Hernández Petitón, ambos representativos valiosos de lo vernáculo. Como directores de orquesta Manuel Tizol, Luis R. Miranda, Jesús Figueroa, Pasarelle de Ponse y otros tienen una ejecutoria preciosa, y como directora de coros Margarita Montalván es uno de nuestros prestigios más genuinos. Antonio Paoli, el cantante español que actuó en diversas temporadas ante el público de Cuba, dirige en Puerto Rico una Academia de Canto. Tenemos una soprano lírica de grandes alicios que en la actualidad estudia y perfecciona sus facultades en Europa. Se nombra Paquita Vit-horn. Emillo Bouret es un tenor dramático muy bueno. Carlos M. Terán tiene una excelente voz de baritono. Y Nilita Vientós es una soprano de timbre agradabilísimo. Actualmente se está haciendo un ensayo para presentar óperas en San Juan, con artistas puertorriqueños. "Cavalleria Rusticana" será la primera que se oiga en mi país cantada por artistas nacionales. Tenemos, también, una sociedad que se denomina como la de Cuba, Pro Arte Musical y que preside Horacio Fran-

Genoveva de Arteaga..:

(Continuación de la Pág. 28)

chesqui. La Orquesta Sinfónica la preside el Hon. juez Ignacio Carballeiro.

Genoveva de Arteaga hace esfuerzos por arrancar a su memoria otros nombres ilustres:

—Me afligiría—aclara— cualquier omisión, pero es difícil improvisar en una charla el relato absoluto de todos los valores artísticos de mi país. Tenemos también, magníficos poetas como Llorens Torrez, Ernesto Rivera Chevrement, Pales Mattos, y otros, que ofrecen una producción vasta y rica. Entre las poetisas recuerdo los nombres de Ismaela Casaldúe de Miranda, Aldee Ramos de Arellano, Selda de Bonet y Carmelina Vizcarrondo, esta última muy en boga en la época presente. Cada uno tiene su característica y su personalidad definida y creo que han hecho aportes valiosos a la producción poética nacional.

La charla de Genoveva de Arteaga es amena, fluida. Sus observaciones son de una agudeza y de una lucidez sorprendente. De sobremesa, en el *roof garden* del Plaza, después del almuerzo con que invitó a un grupo de periodistas, intelectuales y amigos de La Habana, esta artista puertorriqueña que tiene ya la necesaria madurez para ser una artista americana, hizo la promesa de volver a Cuba en diciembre, pre-

sentándose, entonces, en varios conciertos, ante el público capitalino.

—Me presentaré como concertista, pero también me agradaría poder interpretar con la Orquesta Sinfónica, como solista, los conciertos de Bethoven, todos los cuales he estudiado y aprendido con una devoción y un anhelo interpretador que acaso puedan satisfacer el gusto exigente del culto público habanero... Mi satisfacción más honda sería triunfar en el mismo país que dió albergue a mi padre y en el cual conquisté muchas de sus más resonantes victorias.

Ya en despedida, Genoveva de Arteaga hace alusión a ciertos antecedentes históricos y a un curioso episodio que le ha ocurrido entre nosotros, al rescatar, por medio fortuito, una de las composiciones más inspiradas de su padre.

—Cuando llegué a La Habana—nos dice—me interesé por visitar a una familia de apellido Rosell, con quien mi padre mantenía vínculos de una amistad estrecha. Apenas si conservaba en mi memoria, por un curioso fenómeno de retentiva, la dirección que esa familia había dado a mi padre, muchos años atrás. Naturalmente la familia Rosell no habitaba esa casa. Y un accidente fortuito me hizo conocer, cuando ya desesperaba de lograrlo, el paradero

de la misma. La señorita Rosell, hija del amigo de mi padre, es farmacéutica. Y al penetrar en una farmacia obtuve su teléfono y pude comunicarme con ella. Así rescaté una composición de carácter folklorico, escrita por mi padre, y cuya frase musical temática conservaba desde la infancia en mi recuerdo.

Aprovecho el dato y pido a Genoveva esa página musical para CARTELES. Ella accede y promete más:

—Le daré también—dice—el Himno de Puerto Rico, que él escribió en New York, a instancias de un cubano ilustre, el doctor Rafael Aguayo, del que fué un amigo y un compañero inseparable. El doctor Aguayo estaba también en New York, conspirando, dentro de la Junta Revolucionaria Cubana, por la independencia de Cuba. Y mi padre que luchaba también por la independencia de Puerto Rico, compuso ese himno que debía servir para que los patriotas puertorriqueños dotasen a la revolución de un himno marcial, que tradujese en ritmos los anhelos reivindicadores de un pueblo... Ese himno me propongo editarlo y divulgarlo ahora, y lo ofreceré también, como primicia a los lectores de CARTELES...

Esos son los propósitos de la notable artista. Ojalá que La Habana pueda escuchar la versión que ella nos promete de las obras del inmortal Beethoven. Pocas veces una sensibilidad de mujer tan depurada como la de Genoveva de Arteaga puede disponerse a asumir la responsabilidad artística de interpretar al sordo genial en sus más supremas creaciones.

GARDEL Mona Maris PADULA

y el nuevo teatro español de N. Y.

por **Maru M. SPAULDING**



a la popular revista "Carteles"
de lo que soy un entusiasta
lector sinceramente
Carlos Gardel
New York 14-8-34

QUE la cosa más sencilla es comenzar una crónica?... Pues, no, señores, hay veces, como hoy, por ejemplo, que una vacila antes de emprender la jornada de perfilar en un artículo la personalidad de ciertos individuos...

¿Por dónde comenzamos?—nos decimos cuando terminamos el título que encabeza estas páginas.—¿De quién hablamos primero y a quien damos la preferencia?...

Y aunque sabemos que "el orden de los factores no altera el producto", sentimos cierta inquietud... Al fin, quedamos en paz con lo que llamamos "nuestro puntilloso sentido de ética profesional" y abordamos el tema haciendo una brevisima historia retrospectiva; enlazando los personajes tan ladinamente como es posible, para dar a todos, la preferencia, sin darla a ninguno...

Cuando Carlos Gardel, el renombrado artista argentino, llegó a Nueva York, nos dispusimos a entrevistarlo. Sentíamos curiosidad por ver de cerca al héroe de "Luces de Buenos Aires", "Melodía de Arrabal" y otras películas parlantes en español, que habían cosechado prodigiosos triunfos en España y en toda la América. Queríamos conocer las impresiones que traía de la Ciudad Luz el gran trovador. Nos interesaba Carlos Gardel como artista, pero muy especialmente como cantante, estilizador soberbio de esos tangos dolientes que, cantados por él, se meten perversamente

corazón adentro y producen tan indescriptible sensación... ¡Como que una no sabe si es placer o dolor lo que siente al escucharlos!... ¡Como que se ignora dónde comienza uno y acaba el otro!...

Pues bien, un compañero periodista, quizás animado por muy buenas intenciones, nos dijo que Gardel detestaba las entrevistas y rehusaba ver a la gente de la Prensa. Que Gardel se fatigaba en presencia de los repórters y que traía con él a una especie de guarda muy bien entrenada que lo protegía con fidelidad canina de los ataques de la gente de pluma...

¿Por qué negarlo?... Nuestro orgullo sufrió un rudo golpe. Pasamos revista a las personalidades famosas que habían mostrado la mayor cordialidad al recibirnos... De Chevallier para abajo y de la Dietrich en adelante ninguna estrella desdeñaba concedernos un instante de charla. ¿Por qué había de hacerlo Carlos Gardel, a pesar de su fama, de la idolatría que gozaba en París, donde impuso la melodía infinita de sus tangos, por qué, repetimos, si era, además, hermano en la raza?...

Y sin poder determinar la curiosa amalgama de sentimientos que nos impulsó a tomar tan absurda resolución, resolvimos no dar un paso para conseguir una entrevista con el astro argentino.

Aquella resolución era extraña, máxime si se tiene en consideración que nuestro "flaco" precisa-

mente es correr en pos de las cosas más difíciles y que las aventuras periodísticas que más nos interesan, son aquellas que tienen grandes obstáculos que vencer...

Poco tiempo después, y tras breve temporada radiofónica, Carlos Gardel comenzaba la filmación de su película "Cuesta Abajo", la primera que hacía en la América, bajo los auspicios de la Paramount y en los estudios que tiene esta compañía en Astoria, a pocas millas de Nueva York.

Recibimos varias invitaciones para presenciar el rodaje del film. Pero unas veces por tener una entrevista; otras por un viaje, etc., etc., aquél terminó sin que pudiésemos visitar el estudio.

Una semana después, asistíamos a una pequeña recepción ofrecida por Mona Maris, la bellísima actriz argentina que juega, a entera satisfacción por cierto, el papel femenino de mayor importancia en la mencionada película de Gardel. En el curso de la conversación dejamos escapar nuestro amargo resentimiento contra el actor...

El bellissimo rostro de Mona Maris se mostró sorprendido.

de gentes singular y una exquisita cultura, se habló de la película "Cuesta Abajo", de Mona Maris, de Anita Campillo (la ingenua del film) y como es natural, de Gardel.

También Padula se mostró sorprendido al hablarle de nuestra malhadada impresión. También él tuvo frases de entusiasta elogio para Carlos y lo que pocas veces sucede cuando un artista habla de otro, Vicente Padula se olvidó de sí mismo para cantar loas y alabanzas en honor de su amigo, haciéndonos un retrato tan amable de Gardel, que sentimos verdadero interés por conocerlo.

Pero antes de poder lograr este deseo que se había hecho imperioso en nuestro espíritu, tuvimos que salir de Nueva York, en viaje al Canadá...

A nuestro regreso fuimos a la Paramount. Estábamos decididos a ver a Gardel. Nos habian dicho que su última película representaba un esfuerzo extraordinario y que se esperaba mucho de ella... Quisimos ver fotografías del film... Por nuestras manos pasaban fotografías del actor en todas las poses imaginables... Gardel, haciéndole el amor a Mo-



Los cuatro intérpretes principales de la película parlante en español "Cuesta abajo": Anita CAMPILLO, en el papel de ingenua; Carlos GARDEL, el famoso tanguista argentino; Mona MARIS, la vampirosa, y Vicente PADULA, el segundo galán joven.

(Foto Erito Corporation, Inc.)

—Vos no sabés qué enorme injusticia le hacés a Carlos... Si es la criatura más amable que conozco...

Y durante media hora, Mona Maris nos habla de Gardel, pintándonos al hombre con pinceladas tan espléndidas que comenzamos a sentir remordimientos por haber dado crédito al oficioso compañero.

Antes de partir, prometimos a Mona Maris que veríamos al actor y que haríamos penitencia por nuestra increíble credulidad...

Pocas noches después, un productor de películas nos visitaba, acompañado por Vicente Padula, otro actor argentino que se ha destacado junto a Gardel en cada película en español donde ha aparecido el famoso tanguista.

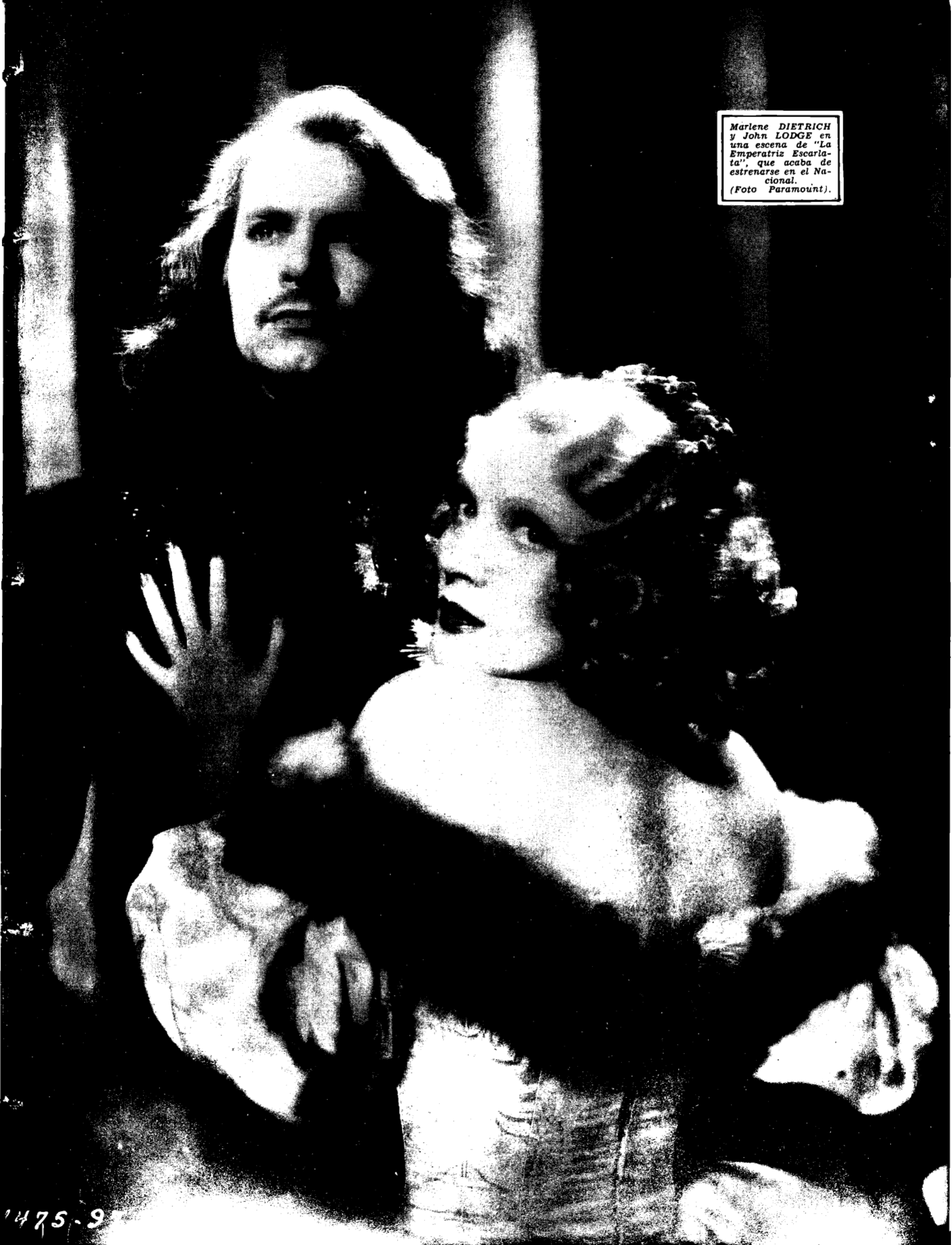
Durante el curso de la conversación con Padula, que une a sus dotes de espléndido actor, un don-

na Maris... Gardel, jurando fidelidad eterna a Anita Campillo... Gardel, abofeteando a un fresco cualquiera que se había mostrado indiscreto, (dentro de la trama del film desde luego); Gardel, tocando la guitarra... Gardel, cantando...

Agobiados bajo aquella lluvia de fotografías nos sorprendió la llegada del astro argentino. De manera informal se llevó a cabo la presentación. Gardel tuvo que sujetar varias fotos para que pudiésemos sacar una mano y estrechar la suya. Y después, roto el hielo, nos refugiábamos en una cordial conversación, como antiguos camaradas.

Aquella noche se estrenaba "Cuesta Abajo", la película que Gardel acababa de filmar en los estudios de la Paramount. Para su estreno se inauguraba, ade-

(Continúa en la Pág. 46)



Marlene DIETRICH
y John LODGE en
una escena de "La
Emperatriz Escarla-
ta", que acaba de
estrenarse en el Na-
cional.
(Foto Paramount).

La Tragedia...

(Continuación de la Pág. 24)

por miedo a una explosión. El único de los barcos de auxilio que no demostró miedo en ningún momento fué el "M. of Bermuda", que se acercó y comenzó a realizar el salvamento con un valor espartano, retirándose cuando ya no quedaba nadie en el agua ni a bordo del "Morro Castle".

Mi alegría fué grande cuando me encontré en uno de los botes salvavidas, pero ésta desapareció en seguida, al ver la terrible marejada que había. El bote ballaba como un cucurucho de papel, llovía torrencialmente y el viento era de ciclón. Al llegar al costado del "M. of Bermuda", nos fué imposible subir, a pesar de que de éste arriaron varias escaleras. El capitán del "Bermuda", viendo que era imposible usar las escaleras, dió órdenes de que nos subieran con las grúas y en esta forma fuimos izados a la cubierta del "Monarch of Bermuda" y fuimos atendidos reglamente por todo el pasaje de primera y la tripulación, donde nos dieron ropas secas, licores y nos prestaron toda clase de auxilios.

Del Consulado cubano en New York fueron muchos los que se preocuparon de mi suerte, entre ellos Julio Roloff, Francisco Quiñones, Felipe Taboada, y el boticario de la farmacia América, que siempre ha sido el paño de lágrimas de todos los cubanos necesitados de New York, José González, conocido por "Chicho", quien ayudó desinteresadamente a todos los revolucionarios cubanos que le pagaron bien mal.

Pero tengo que agradecerle al capitán de la Policía del Puerto de La Habana, el haber sido detenido, nada menos que por una burda acusación, de la que culpo al capitán Oscar Hernández, quien, ávido de publicidad, nos ha presentado ante el pueblo americano como un grupo de comunistas y gentes que no deben vivir en un país civilizado. Los lectores cubanos habrán leído las campañas iniciadas por tres periódicos yanquis contra Cuba: "Daily News", "Mirror" y "N. Y. Journal".

El viernes 14 de los corrientes fuí detenido por los agentes federales del Departamento de Justicia. Me llevaron a las oficinas de este Departamento en el 340 de Lexington Avenue, donde me tuvieron detenido hasta la una de la madrugada, tratando de convencerme de que yo tenía ideas radicales y que pertenecía al Partido Comunista, cosa que me causaba risa, pues yo en mi vida he creído en estos cuentos de comunismo.

La suerte mía fué que me encontraron en uno de los bolsillos una tarjeta de un periodista cubano, dedicado ahora al negocio de licores en New York. Los agentes federales lo llamaron por teléfono y en medio de un torrencial aguacero se presentó en las oficinas. Fué también sujeto a un severo interrogatorio, pues trataban de enredarlo, para que dijera que yo pertenecía al Partido Comunista y que había puesto muchas bombas en La Habana en tiempos de Machado. El periodista se mantuvo sereno y declaró que no me conocía como comunista y que siempre había sido un hombre trabajador. Cerca de las dos de la mañana, fui puesto en libertad, gracias a las declaraciones e identificación que de

mi persona hizo mi amigo el periodista. Ahora yo me pregunto: ¿Qué ha hecho el Gobierno para remediar los males causados por el jefe de la Policía del Puerto? Puedo asegurar desde ahora que sus declaraciones han desacreditado a los cubanos en los Estados Unidos y puedo asegurar que la temporada de turismo ha sido asenada alevosamente por ellas.

Va a ser muy difícil que los cubanos en New York puedan conseguir trabajo en ninguna fábrica o factoría, pues las declaraciones del capitán Oscar Hernández los han presentado ante el pueblo americano como radicales y comunistas. Esa es la labor patriótica de ayudar a Mendieta, de agradecerles a los americanos el haber suprimido la Enmienda Platt y el Nuevo Tratado.

Tigres

(Continuación de la Pág. 35)

cillas domésticas, y el brazo deteriorado de un lanzador con hisiterismo conyugal... ¡Ah!, y la moral destrozada de un *team* con las relaciones del *first baseman* y la prima del *centerfielder*... que fué "esposa de prueba" del *shortstop* y amante platónica del *pitcher* tapón...

El fanático se recrea en estos momentos con las inundaciones chinas de vaticinios y recomendaciones. Porque es cierto, muy cierto, que todos los cronistas se permiten hacer recomendaciones a los *managers*, capitanes y hasta a los dueños del club...

¿Qué hará Schumacher? ¿Y Parmelee? ¿Y nuestro glorioso Lueque? ¿Y ese monumental Fred Fitzsimmons? ¿Y el inmenso Hubbell? ¿Y ese héroe de héroes, ese producto homérico, Lynwood Rowe? ¿Y Firpo Marberry? ¿Y Bridges, Fischer y Sorrell? ¿Nuestra opinión? Pues que lanzarán, ya que son todos *pitchers*...

Aquí están todos... Mírelos... Escudriñelos... Trate de leer en sus rostros y en sus gestos, la respuesta a sus ansiedades de fanático... Luego, si quiere, lea todos los vaticinios... Sumérjase, sin ahogarse en ese proceloso mar de los cómputos... Analice los factores psicológicos, filosóficos, y hasta los más vulgares de los récords y *averages*... Si de algo puede ayudar el conocimiento de que los Tigres son los favoritos en las clásicas apuestas... utilice la información... Nosotros no queremos robarle el placer de los análisis.

Y luego, si no se ha vuelto loco, escoja al ganador con placidez, con un abandono elegante... Díga como nosotros, así nada más que así... Nos gustan los Tigres...

Jess Losada

Intimidades

(Continuación de la Pág. 39)

presidarios charlando regocijadamente con banqueros; vendedores de cepillos y jabones comentando las probabilidades del *match* con industriales y comerciantes; matronas hiperhidricas hablando de las guedejas de Georges con tristes damiselas de la "vida alegre", y todo rociado de diplomáticos, políticos, altos empleados, y toda esa fauna presuestivora que siempre logra pases de favor a todos los espectáculos públicos... ¡Por algo son hombres públicos!

En el *ring*, la barba grisácea de un diplomático francés sentía el rocío de la esponja viscosa de Jerry the Greek, entrenador y *second* de Dempsey... Pero

el "noble" galo experimentaba una honda satisfacción en aquel envilecimiento de su dignidad, primeramente porque le recordaba su pillesca mocedad en los suburbios de París—¿o de Marsella?—y después porque estaba convencido en lo más recóndito de su chauvinismo profesional que el férreo puño derecho—¿o era el izquierdo?—del fúlgido Georges humillaría de una vez y para siempre el pretensionismo yanqui... ¡Ah, esa ralea abyecta de hombres con turbios *sweaters* y acres olores!

—¿Es que se puede ser campeón mundial con una cara de feroche, con una barba de tres días y una postura irreverente y hosca?—se preguntaban las neuróticas *girls* de Long Island.

Y Georges, radiante, perfumado, con un *pompadour* impecable y una bata de seda japonesa de color armoniosamente discreto, asumía una elegantizante *pose* en el banquillo de los suplicios, en una esquina del *ring*... Perfecto en todos los detalles. Su calzado de piel de canguro negro, brillante, con cordones blancos para contrastes... La sonrisa a sus admiradores era tierna, con cierta languidez mundana que producía vibrantes zigzags en los novedosos corazones femeninos... Y Descamps, seriote, altivo, como un noble en noble empeño, abanicaba la cabeza del fetiche con un inmenso abanico de paja, con una cadencia extremo oriental que prestaba a la escena una magnificencia magnética...

En la otra esquina, Jack Dempsey, hurraño, impaciente, apretaba los puños, se recostaba sobre las sogas, movía los brazos con gestos amenazantes, y plafaba como un *pur sang* ávido de distancia...

Y el vivo contraste arrastró la simpatía popular hacia el artista que era Carpentier...

La pelea duró cuatro *rounds*... Fué una carnicería cómica para el mezuino núcleo de *connaisseurs* y un patético derrumbe de ilusiones para la masa heterogénea que poblaba el antiestético estadio.

Fué tan fácil el triunfo para Dempsey que no cometió un solo *foul* técnico... Carpentier lanzó su notoria derecha en el segundo *round*. Dempsey no la sintió, pero el público podía asegurar en aquel instante fugaz que Dempsey se había estremecido de ples a cabeza... Tal era el anhelo de derrota que sentía el fanatismo. Pero en el cuarto *round*, cayó Georges definitivamente y las mujeres lloraron y los hombres respetaron la caída del idolo con un silencio de tragedia... una tragedia que se desgañitaba de risa en su interior...

Pero el melodrama de Jersey City produjo sus efectos edificantes para la profesión de las coliflores y las narices chatas... Tex Rickard se hizo genio y Jack Kearns, seguro de su jugo medular, decidió rotular a Dempsey: "Atracción de millones", y volvió a sacudir a Rickard con una demanda de medio millón de dólares por pelea *championable*.

El objetivo de Kearns era hacerse millonario en el menor tiempo posible, y gozar de las prerrogativas de los Morgan y Rockefeller, aunque en una escala más humilde... Fiel a su tradición de hombre de magnificencias sartoriales, se hizo de una nueva docena de trajes, dos de camisas, un ciento de corbatas y un surtido variadísimo de perfumes parisinos.

El camino señalaba hacia la

opulencia... Dempsey había sido vejado, en el *bout* con Georges, pero poco a poco el público comenzaba a interesarse en el "superhombre" que lucía invencible... Los contratos de vodevil, de teatro, de exhibiciones, de películas, se acumulaban sobre la mesa-despacho de Kearns. Aquello era prometedor...

Pero los firmes cálculos de Kearns naufragaron... Como en toda trama humana apareció el factor desequilibrante de los planes masculinos... El *human interest* de la novela, que no deja de ser una novela real la existencia de Jack Kearns...

Y claro que fué la mujer, una mujer... Jack Dempsey se enamoró.

En los estudios de la Universal en Hollywood, donde Kearns llevó a Dempsey para que realizara inversiones en propiedades urbanas nada recomendables y tomara parte en películas de la misma calidad, sucedió lo inevitable en la vida de todo hombre más o menos normal... Un día, el paciente director de la película dempsiana, acaso para descansar de la ardua labor de dirigir a un artista de la calidad del campeón, tuvo una ocurrencia:

—¿Jack, quieres conocer a una dama muy bella, muy interesante?

Jack asintió, y Estelle Taylor se introdujo en la vida del boxeador y en los planes del *manager*...

Aquello parecía una vulgar aventura hollywoodense. Kearns no pensó ni un solo momento en otra cosa. Y Kearns volvió a usar su favorita expresión:

—O. K., Jack.

Pero Dempsey no buscaba aventuras. La bruna belleza de Estelle lo cautivó... Ella fué la Dailia del moderno Sansón, con una variante... En lugar de cortarlos, Estelle hizo crecer y educó los rizados cabellos del gladiador... Y Dempsey, invencible con sus dos pulgadas de cabellera, adquirió una mansedumbre increíble con su melena dócil a fuerza de vaselina.

Kearns cometió un error táctico muy lamentable... Le dijo al hombre enamorado que su amada no era digna de amor... Y se produjo lo que lógicamente se produce en estos casos: Dempsey sintió arder la pasión en sus venas vigorosas con más calor que nunca y Kearns perdió su capital viviente.

El epílogo fué sencillo y clásico... Estelle, indignada ante el acoso de Kearns y toda la turba en *sweater* y gorra, le entregó un ultimátum a su esposo:

—Escoge: Kearns o yo.

Desde este punto la vida de Jack Kearns se difumina... Surge Gene Tunney de la anonimidad... La pelea de Filadelfia... Derrota de Jack. Lágrimas de Estelle. Jack explica su derrota con la única frase genial de su vida: "Se me olvidó bajar la cabeza, y me dió"... Y la segunda pelea en Chicago, donde Dempsey agotó su último recurso, hizo posible que Gene Tunney, ajeno a los planes millonarios de Kearns, fuera el mortal que recogiera el fruto de la medula kearneana... Tunney ganó más de un millón de dólares en ambos *bouts*, y la publicidad que recibió como vencedor del fetiche creado por la paciencia y la genialidad de Jack Kearns le valió un tercer *match* que le produjo la prodigiosa suma de cincuenta millones de dólares, sin recibir un solo golpe... Su matrimonio con una heredera...

(Continúa en la Pág. 48)

Cómo Ayuda... (Continuación de la Pág. 37)

Lebrun, han sido hasta hace poco directores de las subsidiarias del Comité des Forges de France, la poderosa asociación de metalúrgicos de la que son miembros Schneider-Creusot y otros fabricantes de armas. El presidente del Comité, Francois de Wendel, es miembro de la Cámara de Diputados, regente del Banco de Francia, dueño de numerosos periódicos y en general una figura poderosa en la vida política de Francia.

El 6 de febrero de 1934 el corresponsal en Berlín del "London Sunday Referee" envió a su periódico un despacho afirmando que la casa Schneider había enviado quinientos tanques a Alemania. El mismo día el periódico checoslovaco "Vecrni Ceske Slovo" informó que la Policía francesa había sido advertida de que un tren cargado de armas cruzaría la frontera entre Bélgica y Holanda con dirección a Rotterdam, al parecer con objeto de embarcarlas para Letonia. Al investigar la noticia, continuaba el periódico, se encontró que el embarque era en realidad para Alemania y consistía en ametralladoras manufacturadas en una fábrica francesa, cerca de Arras.

Los motores franceses para aeroplanos Gnome y Rhone Jupiter se usaban hasta 1932 en la fábrica de aeroplanos alemana de Rohrbach para hacer un tipo de avión bimotor que podía convertirse fácilmente en aparato de combate.

Un alemán llamado Gerlich, conocido como inventor de un nuevo y poderoso rifle militar cuya bala puede perforar una gruesa coraza, se apareció en Dinamarca, en septiembre de 1933, en la fábrica de armas de Schulz y Larsens, de Otterup, al parecer con objeto de supervisar las pruebas de su invento. Lo que hizo en realidad fué alquilar un castillo a pocas millas de la planta, y con sus auxiliares supervisar cuidadosamente la fabricación del nuevo rifle en una planta danesa con destino a Alemania.

En Holanda la Hollandska Industrie en Handels Maatchappy Siderius, con oficina central en Rotterdam, y la Fonderie des Canons Piet Smit, de Rotterdam, fabrican accesorios de artillería gruesa para Alemania. El 80 por 100 del capital de la casa Siderius—según el registro comercial holandés de 1932—está en manos de fabricantes de armas alemanes. Además el Bureau de Ingenieros, de Gravenhage, y la fábrica de armas de Martenshoeck están controlados por la finanza alemana, especialmente por la familia Krupp, de Essen. Estas plantas están trabajando a toda producción, fabricando armas para exportarlas.

La factoría Meaf, en Utrech, manufactura piezas de torpedos; las plantas Iffa-Minimax exportan grandes cantidades de lanzabombas y lanzallamas a Alemania. La famosa firma de armamentos alemana Rheinmetall A. G. tiene también en Holanda enormes depósitos de armas, ubicados en Hoogezand y Krimpen, donde se montan los aparatos bélicos antes de remitirlos a Alemania. En Venlo, la fábrica de aparatos de precisión Nedinsko produce periscopios para los submarinos construidos ocultamente en los astilleros alemanes de Wilhelmshaven, Bremen y Hamburgo. Las grandes fábricas eléctricas de Siemens y Halske, A. G., en Berlín, tienen filiales tam-

bién en Holanda con el nombre de Haasemeyer Maatchappy. Desde ellas se coopera a la reconstrucción de la flota alemana proporcionándole aparatos eléctricos para los cañones de los acorazados, etc.

Aeroplanos Dornier-Wahl iguales a los que se fabrican en Holanda para las líneas de pasajeros alemanas, los usa la Marina holandesa como aviones de guerra en el servicio colonial, y sólo ha sido necesario hacerles pocos cambios.

Cuando un corresponsal francés le preguntó a Herr Mandl, jefe de la Hirtenberger Munition Fabriken, de Austria, si no sabía que las exportaciones de armas a Alemania violaban los tratados internacionales, éste le replicó: "Yo vendo armas y municiones; no es mi negocio interpretar tratados". Herr Mandl, jefe también de la Compañía Holandesa de Cartuchos y Municiones, admitió que los negocios de sus fábricas, no sólo con Alemania sino con todo el mundo, son excelentes.

La rama de los Krupp radicada en Berndorf, Austria, mejoró sus negocios en más de un 30 por 100 el año pasado gracias al aumento de las exportaciones a Alemania y el Japón.

En Suiza, la Soleure Werkzeug und Maschinen Fabriken envió rifles y ametralladoras a Alemania. Las fábricas de municiones de Oerlikon producen piezas de cañón y otros materiales destructivos para Alemania. Los periódicos de Europa han destacado últimamente la importancia de las enormes exportaciones hechas a Alemania por esas fábricas.

En Suecia la Borfors Company y la Borfors Ordnance and Dry Dock Company, íntimas afiliadas a los intereses Krupp de Alemania, fabrican piezas de cañón y cañones para Alemania de acuerdo con las patentes Krupp. Minas operadas con capital del trust alemán del acero, en el que es prominente Herr Fritz Thyssen, embarcan para Alemania tremendas cantidades de mineral de hierro adecuado para la manufactura de armas.

Esos embarques se hacen generalmente por la vía de Rotterdam y Amsterdam. Las minas de cobre Bolleden hacen grandes negocios con el Tercer Reich. En las plantas químicas de Roennskar se fabrican gases venenosos para usarlos en las futuras guerras de Alemania.

En la cuenca del Sarre, Herr Roehling ha estado proporcionando tanto a los alemanes como a los franceses acero y materias primas para armamentos. Roehling es un nazi entusiasta y ha contribuido a la causa con grandes sumas de dinero. Al mismo tiempo hace su negocio con la industria de armamentos franceses.

Tampoco puede dudarse que Alemania se está rearmando también en el mar. Los "cruceiros de bolsillo" de 10,000 toneladas, construidos por la República, han sido un gran éxito. Sus expertos le aconsejan a Alemania que los siga construyendo. Y en marzo de 1933 el "Marine Rundschau", órgano oficial, abogó abiertamente por la reorganización de la flota submarina de Alemania. "Es sólo cuestión de tiempo el restablecimiento de nuestra Marina". La Marina alemana ha estado expe-



CONSERVE SUS DIENTES BLANCOS Y EL ALIENTO PERFUMADO

Se garantizan los mejores resultados si sigue el tratamiento de dos minutos.

EMPIECE desde hoy mismo a darle una blancura más linda a sus dientes. Haga desaparecer todas sus manchas como por encanto, cepillándolos durante 2 minutos con la Crema Dental Colgate.

Colgate contiene un nuevo ingrediente pulidor muy eficaz que da a los dientes una blancura ideal. Su espuma antiséptica penetra entre los dientes

limpiando AUN donde el cepillo no toca.

Compre hoy mismo un tubo grande de Colgate de 20 centavos. Pruebe el tratamiento de 2 minutos, por la mañana y por la noche. Luego, admire con placer el nuevo y encantador matiz de sus dientes más blancos. Note cuán fresca queda la boca y cuán puro y perfumado el aliento.



Las tapitas de los tubos de la Crema Dental COLGATE, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABÓN CANDADO"

rimentando durante mucho tiempo los nuevos tipos de U-boat. Los experimentos alemanes se han efectuado en Holanda y en España entre otros países. Cerca de Cádiz se construyó un submarino de 600 toneladas, de acuerdo con planos alemanes, y en Vigo se fabrican torpedos, después de muchos experimentos, al amparo de las patentes alemanas.

La agencia independiente de noticias de París nos informó el día 2 de enero que los astilleros alemanes construían un nuevo buque llamado con orgullo "el buque de la muerte". Monta dos enormes cañones-torpedos, tiene una velocidad de casi 200 millas (*) y sólo necesita una tripulación de veinte y cinco hombres.

Las fábricas de municiones alemanas tienen sucursales en Italia, Turquía, Japón y otras naciones; los aeroplanos se están constru-

yendo en cantidades especialmente grandes.

La coraza de Hitler está recibiendo refuerzos prácticamente de todas partes.

¿Qué terrible boomerang está construyendo el mundo?

Bussines is bussines, o como dicen los franceses, les affaires sont les affaires.

(*) El récord actual de velocidad en el mar es del orden de 110 millas por hora, para botes especiales de regatas, del tipo del "Miss America IX" construido y tripulado por Gar Wood. Las velocidades más altas que han alcanzado buques de guerra son del orden de 44 nudos por hora. (Destructor italiano "Alvise da Mosto"). No parece, pues, muy probable que los datos sobre el "buque de la muerte" sean del todo exactos.—N. de la R.

El Caso... (Continuación de la Pág. 38)

también lo tiene para él y para otro—le valieron de nada. Ya en el primer asalto un golpe de derecha de Gómez Naya lanza a Bueno de rodillas sobre el tapiz. Después, no logra "acabarlo", pero lo aventaja en todos los asaltos, oponiendo a la habilidad del donostiarra una serenidad a prueba de bombas. Nada lo asusta y nada lo descompone. Y su triunfo causa sensación.

Y ahí está, a grandes rasgos, la historia del nuevo Ara, del hombre que después de su sensacional éxito sigue midiendo cintas en una tienda cercana a la Gran Vía, porque dice con mucha cordura que él puede que llegue a ser un astro del ring, pero que hoy por hoy, si no se gana la vida midiendo yardas de satén y de percal, no comé. ¡Toda una filosofía!



Hasta el sabor

DENOTA SU PUREZA

¿Qué más puro y vivificante que el oxígeno que respiramos? Este gran agente purificador de la naturaleza es el alma del CALOX, el polvo dentífrico que su dentista emplea... porque quita con saludable rapidez las manchas de los dientes, devolviéndoles su pristine blancura. Purifica la boca y el aliento. Otra virtud del CALOX es la formación del agua calcárea que neutraliza la acidez de la boca y protege el precioso esmalte contra la corrosión. ¡Emplee CALOX regularmente y le sorprenderá la diferencial. Además economizará dinero. CALOX dura el doble que las pastas. Un bote basta para diez semanas, cepillándose la dentadura dos veces diarias.

POLVO DENTÍFRICO CALOX

MÁS EFECTIVO
MÁS ECONÓMICO

McKesson & Robbins, Inc.
NUEVA YORK, E. U. de A.

Fabricantes de productos químicos durante 191 años

El Enviado

(Continuación de la Pág. 31)

Monsieur de la Bourdonnaye repuso con presteza:

—Una pensión mensual puede retirarse al final de cada mes. Os ruego paciencia, monsieur. Escuchad al menos lo que el rey, mi amo, ofrece. ¡Enrolamiento por un año, con doscientos mil ducados en la mano, y si la campaña logra rápido éxito, el feudo de Benevento, con el título de conde! Esa oferta es capaz de satisfacer a un hombre ambicioso, y nosotros os creemos ambicioso, monsieur... ¡Brillante final para vuestra carrera!

Colombino sacudió suavemente la cabeza.

—No habéis exagerado, mi señor conde. La oferta es magnífica, pero ya os he dicho que estoy comprometido. No hablemos más de esto.

Pero monsieur de la Bourdonnaye no era hombre que fácilmente abandonara sus propósitos.

tos. Argumentó que cualquier tribunal admitiría el derecho de monsieur a revocar su compromiso.

—¿Por un prejuicio legal vais a rehusar la grandeza, que raramente halla en su camino un *condottiere*, aunque viva dos veces vuestra edad?

Colombino rió.
—¡Prejuicio legal! ¿No habéis oído de Gisberto da Correggio, *condottiere* como yo, al servicio del Estado? Presunto culpable de correspondencia con el enemigo, el Consejo lo invitó cortésmente a una entrevista. Sin sospechar nada, él fué; y en la misma cámara del Consejo fué apuñalado de muerte. Esa es la suerte, en Italia, de los capitanes de fortuna que no observan según su letra y su espíritu los compromisos jurados.

Monsieur de la Bourdonnaye se dijo que sólo un recurso le restaba.

—Veo que es inútil mi insistencia, pero ya que no podéis servir con nosotros ¿no podréis al menos no servir contra nosotros? ¿No podríais permanecer inactivo durante la campaña, alegando ausencia de salud, o lo que quisierais? Por esta neutralidad, si Anjou triunfa, tendréis Benevento y el condado. Tengo poderes para obligar al rey de Francia con vos en ello.

Colombino, personificación del vigor, lo contempló sonriente.

—¿Parezco un hombre enfermizo? ¿Suponéis que el Consejo tendría alguna duda sobre la naturaleza de mi indisposición? Mi señor conde, no perdáis más tiempo...

Mediante un esfuerzo monsieur de la Bourdonnaye refrenó su ira.

—Al menos, monsieur, reflexionad sobre lo que os he dicho. Mi oferta no es para ser rechazada a la ligera. Puede haber algún medio de arreglo. Id a verme a Siena, y hablaremos otra vez.

Colombino movió la cabeza.

—Sería mejor, monsieur, que no mediaran más visitas entre nosotros. Vuestro viaje aquí ha sido poco prudente. Es probable que nuestros movimientos sean vigilados. La Comuna sospecha de los capitanes de fortuna desde el asunto de Gisberto da Correggio.

Monsieur de la Bourdonnaye regresó a Siena de pésimo humor, una buena parte del cual recayó en su esposa. Una mujer más ingenua que ella, con la mitad de la lista de picardías que ella había escrito con su conducta, fácilmente podría convertir al joven capitán en un muñeco que movería a su gusto... La conde-

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán
30,000 ejemplares vendidos
30,000 personas encantadas

NO SIGA COMIENDO SALCOCHOS

Aprenda a preparar fácilmente los más exquisitos platos, adquiriendo la 6a. Edición del libro

Delicias de la Mesa

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, 17 No. 423 entre 4 y 6, Vedado, Habana, y recibirá un ejemplar.

sa sufrió las amargas e injustificadas injurias sumida en pético silencio.

Al cabo de veinticuatro horas de considerarse fracasado, el conde creyó descubrir un camino seguro para dar cima a sus designios. Podía forzar la neutralidad de Colombo. La compañía de la Paloma, aquellos cuatro mil expertos, sería una masa inerte sin su cerebro director... Habló de nuevo a su esposa en la amplia estancia del entresuelo.

—¿Qué me dijisteis que os había declarado Colombo da Siena aquella noche en que él os trató la muñeca con tanta confianza? ¿No fué que si lo necesitabais correría a serviros? Bien, lo necesitáis. Le enviaréis una petición de auxilio ahora mismo a ese gentil caballero

Puso ella una expresión de la que la angustia borró toda belleza.

—¿Yo?
—Eso he dicho. ¿Vais a añadir sordera a vuestros defectos?

—¿Qué intentáis?

—¿Os alarmáis por vuestro ardiente galán?—se burló el conde; pero temiendo un gesto de obstinación contrario a sus propósitos, cambió de tono.—No temáis, no intento hacerle daño. Escuchad, Cleonie. Al romper el alba saldremos para la costa. Un barco aguarda para llevarnos a Francia. Si no quiero retornar fracasado, si no quiero caer en desgracia de mi amo, algo tengo que hacer. No he podido lograr que ese *condottiere* tome el partido de Anjou. Por lo menos he de conseguir que no luche por Aragón. Vuestro mensaje lo traerá aquí esta noche, y lo llevaremos a Francia. Obtendré por la fuerza lo que vos no habéis conseguido con vuestros encantos.

Agitadamente Cleonie se puso en pie.

—¡Pero vais a arruinarlo!
—Hemos llegado a un punto terrible. El dilema es su ruina o la mía. ¿Preferís, acaso, que me hunda yo?

Con rara firmeza ella dijo:
—¿Por qué no? El nunca me ha causado daño.

Por un momento temió ser pegada: tal era la dureza de su expresión. Pero el conde se detuvo.

—¡Oh, recordaré eso!—dijo tan sólo; y añadió imperativo:—Ahora, la carta!

El mismo preparó lo necesario en el escritorio, que recibía luz de la ventana.

—Venid, madame.
Maldiciendo su propia cobardía, ella fué.

—Ayudadme en mi necesidad;

Cleonie—pronunció con repugnante tono de dulzura el conde.—Escribid... "Messer Colombo, terrible peligro me hace recordar vuestras gentiles palabras prometiéndome ayuda. Si mi necesidad y mi desgracia no fueran inmensas, no os recordaría la promesa. Os imploro vengáls a la hora cuarta de esta noche. Mi esposo ha salido para la costa. Para seguridad de mi honor, os aguardaré junto a la puerta del jardín. Os envío la llave".

(Continúa en la Pág. 48)

GARDEL...

(Continuación de la Pág. 42)

más, el Teatro Campoamor, dedicado exclusivamente al arte español en la ciudad de Nueva York.

Nos lamentábamos de no poder asistir al estreno, a causa de nuestra demora en adquirir localidades para esa noche. El teatro estaba tomado en su totalidad. Si hubiese tenido dos veces mayor capacidad, tampoco hubiese sido posible adquirir una luneta a precio de oro. Al conjuro del nombre de Carlos Gardel, se operaba aquel milagro...

Pero el actor, con esa galantería que es exótica en la gran metrópoli, y que en cambio es tan común y corriente entre nuestros hidalgos hermanos en la raza, insistió en que compartiésemos su palco. Y aquella noche asistimos a una de esas demostraciones de entusiasmo e idolatría que, a despecho de nuestra costumbre de estrenos fantásticos en Hollywood y la Via Blanca, nos produjo intensa emoción. Confirmamos, una vez más, que dondequiera que viva un latino, ya sea español, centro o sudamericano, aquellas cosas de la Madre Patria, de la lengua soberana de nuestra raza, tienen la preferencia por sobre cualquier otra. El triunfo absoluto, decisivo, alcanzado por Gardel prueba de manera concluyente que nuestro público aprecia y quiere las películas, o el teatro legítimo, que represente nuestro espíritu y que sea jirón de nuestra historia. El actor puede ser mexicano, cubano, argentino o español: no importa. Se habla nuestro idioma, se cantan nuestras canciones, se piensa en el idioma que pensamos, y eso basta.

El Teatro Campoamor está situado en la Quinta Avenida y la calle 116. Hasta hace poco tiempo era uno de tantos teatros dedicados al *vaudeville* y cine americanos. No existía en verdad un teatro español en Nueva York. Los mejores propósitos para establecerlo habían fracasado. Posiblemente por haber existido siempre bajo la dirección directa e inmediata de elementos sajones, ignorantes de nuestra psicología, gustos y aspiraciones.

Hasta que un grupo de muchachos entusiastas y llenos de fe, encabezado por Marcial Flores, como empresario, y Fernando Luis, como director artístico, se lanzó a la aventura de establecer el teatro español en Nueva York, tomando experiencia de los anteriores fracasos, para no incurrir en ellos; tratando de purificar el gusto de la colonia latina, y esforzándose por presentar espectáculos divertidos, evitando en lo posible aquellas vulgaridades que estimulan solamente la perversidad del elemento bajo y sin cultura.

La noche del estreno del Teatro Campoamor y de la película de Carlos Gardel, lo repetimos,

Radial
FLORES

Arte Belleza Distinción

Sus flores cultivadas en la finca "Lola" son las más bellas.

Avenida de Italia, 40
(Galileo)

Teléfono M-8032
Habana

Muebles en Ganga

Juegos de Cuarto, Sala, Comedor, Caoba.
Últimas Creaciones \$3.00 Mensuales.
Grandes Facilidades al Cliente

La Eminencia
NEPTUNO, 186

comprobamos de cuánto entusiasmo es capaz el público hispano cuando le presentan a uno de sus ídolos. ¡Dos cuerdas de muchedumbre que esperaba, que luchaba, que se abría paso con afán, para adquirir un boleto de entrada!

Cuando los potentes rayos de luz de los reflectores enfocaron nuestro palco, buscando ávidamente al héroe de la noche, la masa compacta del público que se había posesionado de todas las lunetas y que además llenaba pasillos, escaleras, y cuanto espacio libre hubiese en el teatro, se puso de pie para aplaudir. Fue un aplauso monstruoso, unánime, que hizo temblar el coliseo. Nosotros, discretos espectadores del triunfo de aquel muchacho argentino que solloza los tangos hasta llevar una corriente eléctrica por nuestra espina dorsal, nos conmovimos de emoción. En cuanto a Gardel, después de levantarse y dar las gracias con repetidas inclinaciones de cabeza, tuvo que hablar.

Más que su arte, admiramos la sencillez máxima, la palabra firme y sin floreos rebuscados, del gran tanguista argentino. Gardel no hizo un discurso. Gardel le habló a su pueblo, a su gente, a su raza. Gardel aseguró que "su triunfo no era la película, sino aquella recepción del público y que todos sus esfuerzos estaban pagados con creces"... Pero lo que quizás inspiró la más fervorosa ovación de esa noche fué la promesa de Gardel de aparecer muy pronto, acompañado por otros artistas argentinos, en las tablas del Campoamor, y cantar *cara a cara*, a su querido pueblo esas canciones que le han hecho famoso, no sólo en la América, sino en toda Europa.

El público quería ver a los demás artistas que tomaron parte en la película de Gardel. Y los reflectores buscaron a otro actor que si bien toma el segundo lugar en el reparto de "Cuesta Abajo", bien merece especialísima mención, porque gracias a su talento histriónico, a su discreción artística y a su espléndida labor, se significa con rasgos vigorosos en la cinematografía en español. Nos referimos a Vicente Padula, compañero de Gardel en muchos otros films y cuya personalidad tan bien definida no puede haber pasado inadvertida para el público de nuestros países.

Padula, como es natural, tuvo que dirigir la palabra al público, que mostró sincero entusiasmo al reconocerlo, (bien poco conspicuo por cierto, en otro palco distante, acompañado por un grupo de amigos)... Pero Padula, con un tacto y buen gusto que le hacen

favor, declinó los honores, haciendo resaltar empero la labor de Carlos Gardel, como estrella del film. Mas ¿qué importa? Los que hemos admirado el arte de Vicente Padula, sabemos que también merece figurar a la cabeza de cualquier reparto, y le auguramos que así será; sin menoscabo para los otros artistas, buenos como él.

Faltaban las dos heroínas del film: Mona Maris, la *mujer fatal*, y Anita Campillo, la ingenua... Ambas se encontraban en Hollywood. Sin embargo recibieron su aplauso, cuando nuestro compañero Viamonte (¡Viamonte el escritor, el poeta, el agente de publicidad... Viamonte el constante amigo del elemento artístico en la colonia latina de Nueva York!) leyó los telegramas enviados por las ausentes luminarias.

Había que honrar a Gardel; y Fernando Luis inició una función en regla, en la cual no faltó su revista cómica, acentuada por la picardía exquisita de Alicia Rico, la estupenda "gallega"; por la seriedad que mueve a risa, de Guillermo Moreno, el clásico "gallego" que antes de triunfar en Nueva York se hizo aplaudir durante tantos lustros en los mejores teatros habaneros; Antonio García, el famoso "negrito" que ha traído a la ciudad de los rascacielos un pedazo de la alegría "afrocubana", y que se robó el corazón de las chicas catalanas, mientras trabajaba, todo embadurnado de chapapote, en las tablas de Barcelona... Antonio Valdivia, que además de haber prestado su contingente como artista en nuestros teatros, tiene el prestigio de ser hijo de un periodista a quien no hemos olvidado: Aniceto Valdivia, el "Conde Kostia"... Y Raquel Abella, una chiquilla que se ha robado el corazón del público neoyorquino, allá, en el barrio de habla española.

La mención del nombre de Raquel Abella nos hace recordar una anécdota que no tiene desperdicio:

En el transcurso de la obra "Un Toque en el Trígono", Raquel tenía que repetir incesantemente el absurdo estribillo: "Yo quiero guarapo"... En nuestro palco la gente reía... pero como la mayoría eran argentinos, y los artistas de las tablas cubanos ciento por ciento, muchos de los chistes quedaban incomprensibles por nuestros queridos compañeros... Por fin, alguien preguntó *sotto voce*: "¿Qué cosa quiere decir guarapo?"... y antes de que los "bien enterados" pudiésemos ilustrar las delicias del sabroso jugo de la caña, un individuo de aspecto profesional y aire de *todo lo sabe*, explicó sesudamente: "Guarapo es un mezcla que se saca del maíz".

De pronto sentimos un golpe en el tobillo... volvimos la cabeza sorprendidos y encontramos el rostro serio, grave, de nuestro querido compatriota Pepe Ruiz, el dibujante, que nos mira lastimosamente... se inclina, sus la-

LA JUVENTUD NO NECESITA de artificios

He aquí cómo conserva la juventud su cutis limpio y terso



LA JUVENTUD debe sus encantos, su irresistible atracción, tan solo a la naturaleza. Por eso mismo la juventud escoge un jabón cuyos efectos embellecedores provienen de la naturaleza misma—el Palmolive.

El Jabón Palmolive está hecho de los embellecedores aceites de oliva y palma en mezcla secreta y

exclusiva... mezcla que da al Palmolive la supremacía en el cuidado y embellecimiento del cutis. Compre hoy 3 pastillas. Siga este tratamiento que recomiendan más de 20,000 especialistas en belleza: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros—luego enjuáguese y séquese con suavidad. El espejo le revelará un cutis limpio, lozano, hermoso y juvenil.



Siga los "Consejos de Belleza" contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

el jabón embellecedor

Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABÓN CANDADO"

bios casi rozan nuestra oreja y nos dice angustiado: "¿Qué, hemos de permitir semejante error y tan absurda concepción de nuestro espléndido producto?... O le decimos la verdad..." Pero no hubo tiempo; porque en escena Alicia Rico, como siempre, se robaba gallardamente la función y el público aplaudía delirante... Hasta Gardel que durante un instante se interesó por la definición del "guarapo", había concentrado nuevamente su atención en la escena y repetía lleno de entusiasmo, refiriéndose a Alicia Rico: "¡Vaya una mujer graciosa!... ¡Eso se llama actriz cómica, *ché!*..."

Antes de que comenzara la exhibición del film, nuestro palco fué invadido por admiradores del gran tanguista argentino que pedían un autógrafo. Fué preciso la intervención de la fuerza, para evitar que el teatro en masa se precipitara sobre Gardel, para obtener una fotografía, la firma en el programa y todas esas otras tonterías que hacen la delicia de

los espectadores y la angustia del pobre ídolo.

Por fin pasó "Cuesta Abajo" por la pantalla... Cada vez que Gardel cantó uno de sus tangos estudiantiles, el público dió muestras de su ardiente entusiasmo. Pocas veces hemos presenciado una acogida tan calurosa, tan completa, tan intensa, a un actor. En cuanto a la película...

Dos días después de su estreno, tomábamos el té con Carlos Gardel, Alfredo Le Pera, escritor argentino, autor y dialoguista de todas las obras de Gardel, y Castellano, acompañante al piano, y amigo íntimo del autor.

—Bien, diga con franqueza qué le pareció a usted "Cuesta Abajo"—nos pregunta Carlos.

—Nos pareció bien—decimos un poco vacilantes—nos pareció discretamente reallzada... La labor de los artistas es perfecta. La historia romántica y sentimental... hay ciertos defectos de dirección, ciertos defectos de sonido, pero en general, discreta...

(Continúa en la Pág. 62)

Purifica la sangre. Dá fuerzas y apetito

LE PURGANTE LE ROY

E. Papillaud, París. Folletos: Apartado 137-Habana.

NIVELE SUS NERVIOS

Vigorece su organismo, fortifique su cerebro débil y nivele su sistema nervioso con GLYCEROFOSFACINA, tabletas a base de fosfogliceratos.

Este magnífico preparado da fuerzas, energías y cura la neurastenia de origen cerebral. GLYCEROFOSFACINA se asimila rápidamente y va a nutrir aquellos ór-

ganos enfermos o debilitados como son el cerebro y la médula, evitando el cansancio muscular, el decaimiento físico y reponiendo las fuerzas perdidas.

De venta en farmacias y droguerías o enviando \$1.00 en giro postal o sellos a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, La Habana.

ARREBOL

3 Matices



ROJO MANDARINA
ROJO ENCARNADO
ROSA CORAL Y
CREYÓN PARA LABIOS

BOURJOIS PARIS

Intimidades...

(Continuación de la Pág. 44)

Pero Kearns no sintió la derrota mucho tiempo... Seguro de su potencialidad como constructor de campeones mundiales, buscó afanosamente al sucesor de Dempsey y de Tunney... Se fijó en Napoleón Dorbal, un producto del oeste americano, y le tendió su protección... Pero este Napoleón sentía el complejo de Waterloo, y Kearns tuvo que abandonar en la cuna de la fama.

El siguiente episodio en su vida fué con Mickey Walker... El pequeño Mickey acababa de graduarse a la división mediana después de haber dejado su título *welter* en manos de Pete Latzo. Kearns lo convirtió en campeón *middleweight* y después lo hizo *light-heavyweight* sintético. Y para demostrar que él, Kearns, era un hombre que conocía el boxeo, llevó al esforzado Mickey a unas tablas muy discutidas—a favor de Walker—con Jack Sharkey, cuando el bostoniano estaba considerado como el *heavyweight* número uno.

Pero Mickey también halló su Waterloo. Max Schmeling lo borró del panorama *heavyweight* y Kearns perdió interés...

Hoy, Jack Kearns, atraído al deporte que él elevó a una categoría que comienza a perder, se ha interesado en Enzo Fiermonte, el *light-heavyweight* que abandonó el cuadrilátero para existir bajo la protección de una millonaria sexagenaria, y que ahora vuelve al *ring*, porque su anciana esposa quiere demostrar a la sociedad norteamericana que su joven esposo no es un *gigolo*, sino un gladiador enamorado de su

amada que está dispuesto a pelear por ella...

Triste ocaso para un hombre que supo elevarse a una cima sensacional de notoriedad, para un hombre que supo crear...

El Enviado...

(Continuación de la Pág. 46)

Cesó de dictar para poner sobre la mesa la llave.

—Ponedla dentro de la carta. Pero, firmad primero, con nombre completo.

Cleonie había escrito mecánicamente, sollozando a intervalos. Al recibir la orden de firmar, la asaltó invencible repugnancia. No debía poner su nombre bajo aquella celada. Se puso en pie. El conde, adivinando su resistencia, prendió su muñeca.

—¿Qué os pasa?

—¡No firmaré! ¡No seré cómplice de esta infamia!

—Firmaréis — murmuró entre dientes, enrojeciendo, el enviado del rey.—¡Como que hay un Dios, firmaréis!

Otra vez parecieron irse a romper huesos y tendones. A medida que ella iba cediendo por la pena, una cruel sonrisa distendía los labios del conde.

—Sentaos y firmad.

La carta llegó a Montalcino, a manos del soldado de fortuna, cuando la noche caía. La imploración de la condesa conmovió profundamente a Colombino. El mensajero explicó que la condesa le había ordenado entregar la carta en secreto, y que el conde había abandonado el palacio.

Colombino consideró su situación. No ignoraba que los señores de Siena espiaban todos sus movimientos; no ignoraba el peligro que para él era la asociación

con el enviado francés o su familia. Entonces vinole el recuerdo de Samaritana. ¿Qué le aconsejaría ella en aquel caso? ¿Dejar en peligro a la dulce francesa por evitarse un riesgo?... Se decidió. Pidió sus armas y su caballo, y se adentró con firmeza en las sombras de la noche.

Tres veces durante la marcha se detuvo bruscamente para escuchar, porque le pareció que era demasiado persistente el eco de los cascos de su caballo. En la puerta de la ciudad su identidad fué suficiente pasaporte. Dejó la cabalgadura allí, continuando a pie su jornada.

La llave penetró suavemente. La alta puerta del jardín se abrió silenciosa. Cruzó el umbral, cerró la puerta, y quedó un momento expectante, entre los arbustos.

Sonido de pasos en el exterior lo hizo recordar aquel extraño eco de cascos, y aumentó su sospecha de que había sido seguido. ¿Espías del Consejo?... En ese momento una vaga forma surgió a su lado, y la voz temblorosa de la condesa dijo muy queda:

—¡Dios os recompense, monsieur Colombino! Venid.

La casa estaba a oscuras salvo una pobre luz que surgía de la ventana del *mezzanine*; algunas bujías prendidas alumbraron su ascenso por la escalinata. Marchaban en silencio, muy cerca el uno del otro. La paz, en la casa, era natural a esa hora en que todos debían dormir.

La gran estancia del *mezzanine* estaba alumbrada por una docena de bujías. La condesa cerró la puerta, y dió el rostro al capitán que, instantáneamente, advirtió su mortal palidez, sus aterrorizados ojos, el temblor de todo su cuerpo.

—¡Madame, madame! — gritó casi.—¿Qué os pasa? ¡Estoy aquí para servirlos sea cual fuere vuestra necesidad!

Ensayó ella hablar, pero sólo produjo un sonido inarticulado. Siguiéndola, Colombino llegó junto al escritorio. Allí se detuvo la condesa y con tembloroso índice señaló el espacio entre la mesa y una alta mampara. Colombino avanzó para detenerse en seguida bruscamente. Se arrodilló. ¡Aquel cuerpo era el del conde de Bourdonnaye! Estaba muerto.

El pecho de su jubón estaba empapado en sangre; en el lado izquierdo sobresalía un delgado puño de marfil. Colombino lo asió tirando hacia afuera. Emergió una hoja fina, bastante corta pero no lo suficiente para no haber herido el corazón del enviado del rey.

Colombino se puso en pie, y volvió a encontrar los trágicos ojos de la condesa. Compasivamente pasó su brazo sobre los hombros de ella y la condujo a un alto sillón situado junto a la mesa. Le habló tranquilamente, para calmarla.

—¿Qué ha sucedido? Domíname, madame, y habladme.

Formuló ella una pregunta que era a su vez respuesta:

—¿Qué hacéis en Italia con una mujer que mata a su marido? ¿La enviáis a la hoguera?

—Lo habéis matado...—pronunció Colombino quietamente.—Eso no sorprenderá a nadie que conozca cómo os trataba... Pero, decidme lo que ha pasado.

Con voz rota contó ella los eventos de la tarde, y cómo en súbito arranque de locura por su brutal insistencia en hacerla cómplice de una infamia, había cogido aquel frágil cortaplumas y

clavándolo en su corazón. ¡No, no había pensado matar!

—Cayó ahí tras la mampara. Permanecí frente al escritorio aterrizada hasta que un criado vino en su busca. Le dije que el conde había salido solo. Después de eso, pude reflexionar. La carta que él me había obligado a escribir estaba ante mí, sobre el escritorio. La necesidad falsa se había convertido en real. Mi sola esperanza era vuestra caballerosidad... Firmé la carta y os la envié... ¡La misma carta que él quiso enviaros para arruinaros!

Un fuerte temblor conmovió todo su cuerpo.

—¡Monsieur Colombino, ayudadme, os lo imploro! ¡Mi vida ha sido tan triste, tan horrible! ¡Dejadme ir a pasar mis últimos días en un convento! Pero no permitáis que...

Colombino repitió el gesto protector de echar su brazo sobre los temblorosos hombros.

—Dejadme pensar, madame...

Entonces púsose a pasear por la estancia, la barba sobre el pecho, seguido por los asustados ojos de la infeliz mujer.

De pronto un fuerte golpe, un toque en la puerta de la casa, que vibró a través de corredores y pasillos, los sorprendió. Cleonie saltó sobre sus pies, para volver a sentarse, casi desmayada por el terror.

La llamada fué repetida hasta que los criados abrieron. Entonces la casa se llenó de ruidos: eco de pasos, clamor de voces, retíñir de armas. Violentamente se abrió la puerta de la estancia. A la cabeza de los invasores llegaba un amigo de Colombino, el austero Camilo Petrucci. Junto a él, sólo un paso detrás, iban Salimbeni y otros tres miembros del Consejo. Luego, media docena de hombres armados.

Sus miradas cayeron indiferentes sobre la dama que, imagen de la desesperación, sollozaba casi desvanecida en el sillón, para fijarse en Meser Colombino, que, arrogante, instintivamente la mano en el pomo de su arma, los interrogaba con sus orgullosos ojos. Salimbeni se adelantó. Con voz ruda acusó:

—¿Necesitáis más pruebas? Ahí lo tenéis, cogido en plena traición. Otro Gisberto da Correggio, otro Judas que vende a su patria y a sus señores.

A aquellas palabras repuso un murmullo de ira y el característico sonido de espadas que salen de sus vainas. Se inició un avance hacia el capitán de fortuna.

—¿Queréis decirme qué significa esto, mis señores?—interrogó, vibrante, Colombino.

Petrucci habló entonces:

—¿Necesitáis preguntarlo?... Jamás lo hubiera creído de vos, Colombino. Pero otros menos tontos que yo os han vigilado, persuadidos de que vuestra lealtad no resistiría una regla oferta. Hemos interceptado cartas del rey de Francia a su enviado, el conde de la Bourdonnaye...

—¡Comprendo! — exclamó Colombino, que entonces veía clara su situación.—Comprendo,—y rió.

—¿Estimáis, hombres de poca fe, que oferta hecha es oferta aceptada? ¡Y sois hombres de estado! Impaciente, fiero, Salimbeni avanzó.

—¿Mentis, frente a la muerte? ¿Queréis, traidor, mayor presencia aquí? ¿Vuestro modo de venir, sigiloso, como el de los traidores? ¿Negáis que el enviado os propuso pasáros al partido de Anjou?

—¡Basta de palabras!—gritaron

varias voces.—Es otro Gisberto da Correggio. Castiguémoslo.

Pero Colombino respondía ya a Salimbeni:

—No lo niego... Hubo oferta, si, mis señores... ¿Por qué no interrogáis lo que repuse al enviado del rey? ¿Al hombre que quiso seducirme, hacerme traicionar mi compromiso con Aragón?

—¿Creéis que nos bastarán vuestras palabras?

La voz de Colombino se escuchó entonces como una trompeta.

—¡No son palabras, mis señores! ¡Tengo algo más que palabras!

Retrocedió, y echó a un lado la mampara. Todos los presentes dieron inconscientemente un paso atrás.

—Para el hombre que pensó que Colombino da Siena podía ser traidor yo no tenía sino una sola respuesta,—pronunció calmamente el joven capitán.

Pasó largo rato antes de que los otros se recobrasen de la sorpresa. Petrucci y Salimbeni abrazaron a Colombino.

—Amigo mío,—murmuró Camilo,—¡está justificada mi firme fe en vos!

Salimbeni y todos los demás se deshicieron en satisfacciones. Todos aseguraron el firme propósito de estar a su lado frente a las consecuencias de su acción. Pero la más ferviente de las adhesiones era sin duda la silenciosa y emocionada del corazón de aquella mujer—que sollozaba, ignorada por todos, en un sillón... Aquella mujer a quien Colombino, inspirado por Samaritana, había salvado con su acción del terror y del peligro de la hoguera.

*Todo lo que contribuya
al realce de la belleza
del cutis lo encierra
el exquisito Jabón de
Hiel de Vaca de Cuellas*

Graciella y del Valle



ba allí con su caja de manzanas.

—¿Quiere una manzana, señor?—murmuró.

—Te compré una hace media hora, Barney,—le dije.

El me miró y no me reconoció. Le di otro dólar y bajé a saltos las escaleras.

El Expreso

(Continuación de la Pág. 18)

de la realidad la impresión que la había dominado durante las pasadas veinticuatro horas se clarificaba. Vió entonces que se había comportado tontamente con Kurt. Aunque, reflexionó, no es extraño mostrarse un poco tonta a los treinta cuando se tiene alma y corazón. Ello ayuda a conservarse joven. Pero, acaso, iba demasiado lejos, demasiado rápida...

Se miró en el espejo y suspiró al ver sus plateados bucles... que eran como los de algunas graciosas estatuas griegas. Kurt había añadido: enmarcando un rostro innegablemente bonito y bastante picaresco. La brillante luz del Mar Rojo acentuaba esa nueva arruga de su frente, que había súbitamente aparecido mientras buscaba escuela en Inglaterra para los niños. Una arruga vertical, de maternal aspecto. Se aplicó un poco de crema, frotando luego suavemente la yema de los dedos. ¡Todavía tenía que encontrarse con Kurt en la cubierta principal!

Irresistible impulso la llevó al escritorio; escribió una nota:

Estoy convencida de que hubiera sido mejor que nos despediéramos anoche. Tú dices que la vida debe ser vivida artísticamente, y ese final hubiera sido satisfactorio hasta para un epicúreo como tú. Afecto, comprensión, felices recuerdos, sin serio daño para nadie... Nos encontramos casualmente en este barco; nuestra despedida debió tener el mismo sentido de fugacidad.

Te ruego no me escribas; sería inútil y, además, me haría infeliz. Hay en mi naturaleza un aspecto grave que no has comprendido o que no has querido comprender. (Gracias doy al cielo por ello, porque así has sido un perfecto compañero).

Al ver ahora las familiares costumbres del Sudán, reconozco qué clase de mujer realmente soy. Pienso en Colin, en su trabajo, en los niños que dejé en Inglaterra, en cosas serias que para ti deben ser horribles. Por eso, no nos veamos más. No me busques hoy. Permaneceré en el camarote, y bajaré a tierra tranquilamente a las cuatro.

Adiós, Kurt. Que Dios te ayude siempre.

PHYLLIS.

Al leer la nota, temió estuviera demasiado medida. Es difícil escribir a un alegre soltero que se ha mostrado más que galante. Difícil sobre todo cuando se es una mujer práctica, casada, con hijos en Inglaterra, y un paciente esposo aguardando bajo una palma. Se dijo a sí misma que no estaba acostumbrada a tal correspondencia. Era como si representara un papel en una comedia; pero, por eso mismo, resultaba emocionante. Recordando la enorme luna del Mar Rojo colgada de uno de los mástiles, la noche anterior, su corazón apresuró un poco su ritmo. Allí, en el pecho, había un atisbo de dolor cuando su mano hizo sonar la campanilla.

—Entregue esto al señor Petersen. No hay respuesta—dijo con voz un poco insegura al camarero—que acudió a su llamada.

Miró su reloj. Las ocho y media. Kurt, supuso, estaría aún en la cama. Era un continental, amante del tarde despertar. Sobre las diez de la mañana tomaba en el camarote calmamente café y panecillos franceses. Imaginó que en ese momento vestirla algún hermoso pijama. Su guardarrropa era espléndido.

Toda la vida de Kurt parecía concretarse en una cuestión de lujo y placer; un simple problema de distribución de su renta para su propia satisfacción. Kurt no se mostraba serio en nada... excepto cuando quería convencer a una mujer de que era la más seductora, exquisita y superior criatura que Dios había formado en molde femenino. En eso era un maestro. Y muy diferente a Colin, que apenas advertía si ella llevaba un modelo parisiense de noche, o una simple camisa de piqué para el tenis.

Colin, pensó Phyllis, probablemente no se había desayunado en la cama en sus treinta y nueve años. Entonces, ocho y treinta y cinco, recorrería a caballo el camino hacia las oficinas de la D. C., a la vera del río. Y allí, en medio de un grupo de dinkas semidesnudos, trabajaría en mangas de camisa hasta el atardecer. Como había hecho durante años. Como continuaría haciendo has-

El Futuro...

(Continuación de la Pág. 26)

un knock-out sobre Battling Barney. Por último ya no había quien quisiera pelear con él. Entonces solía vérselo por los clubs, actuando como *second* de vez en cuando, pero estaba ya tan mollido...

—Pero ¿qué tiene eso que ver con el joven Jerry?—interrumpió Nelson.—Dígale, dígame.

—Claro que se lo diré.

Miré al muchacho cara a cara.

—Es usted un gran muchacho.

Es usted inteligente. Usted comprenderá lo que voy a decirle. El ring no se ha hecho para usted y si quiere seguir mi consejo, cojá esos guantes y no se los vuelva a poner nunca más. Las leyes no son una mala carrera, hijo mío. Aplíquese a ellas.

Nelson se quedó boquiabierto. El muchacho estaba blanco como el papel, pero resistió el golpe, asintiendo con la cabeza. Yo di la vuelta y me fui a toda prisa.

Al salir por la puerta estuve a punto de tropezar con aquella ruina, de ojos sin vida, que esta-

SOLICITAMOS AGENTES

EN CUBA, CENTRO Y SUR AMERICA

Teniendo experiencia en ventas directas, ofrecemos una gran oportunidad para jóvenes entre veinte y treinta años, bien portados, que tengan buenas relaciones sociales, deportivas y comerciales, para vender artículo novedad de gran utilidad y atractivo.

Este artículo no tiene competencia. Comisión pagada por adelantado. Concederemos Agencia Exclusiva a persona competente. Dirija su solicitud para Representación a Gorriarán y Michelena, Edificio Metropolitana 808, Habana, Cuba.



ES MUY conveniente tener un paquete de Kellogg's ALL-BRAN en la despensa. Puede servirlo con leche fría, añadirlo a las tortillas, sopas, bizcochos, pasteles, etc.

ALL-BRAN dará a su familia la "fibra" que combate al estreñimiento.

Bastan dos cucharadas diarias, o dos en cada comida en casos crónicos. ¡Cuánto mejor que tomar peligrosos específicos!

El laboratorio demuestra que el Kellogg's ALL-BRAN proporciona la "fibra" y la Vitamina B que da regularidad al cuerpo. Su "fibra" es similar a la de las verduras. Además contiene hierro para la sangre.

El Kellogg's ALL-BRAN es más fino, suave y sabroso por su especial preparación y condimentación.

Y por ser todo *all-bran* (salvado) tiene más "fibra" que los productos mixtos.

Exija el nombre Kellogg's en cada paquete. De venta en todas las tiendas de comestibles, en su paquete verde y rojo.

Kellogg's ALL-BRAN

(Todo-salvado)
El remedio benigno y
natural contra el
ESTREÑIMIENTO

690

¿Se queda
PARA VESTIR SANTOS?



¡NO!

—Si hay algo que envejece el rostro—que hace aparentar más edad, son los labios pálidos, descoloridos, como marchitos... Pero sería peor "pintarlos" usando lápices comunes! Lo ideal es intensificar el color natural de los labios, prestarles nuevo aspecto de juvenil lozanía... y para esto fué creado el Tangee. No es pintura.

PARACE ANARANJADO—SE VE ENCARNADO

Tangee es anaranjado en la barrita. Pero en sus labios, cambia a encarnado. No a un rojo chillón—sino al preciso matiz rosa que mejor armoniza con su rostro... Por eso los labios se ven de apariencia tan encantadoramente natural. Tangee tiene además la ventaja de ser a base de cold cream que protege y suaviza. En lugar de dejar una capa grasienta, como forman los lápices ordinarios, Tangee intensifica el color natural de sus labios. Es también más durable. Si desea un tono más subido, pida el Tangee "Theatrical"—especial para uso profesional y nocturno.

SIN TOCAR—Los labios sin retoque casi siempre parecen marchitos y avejentan el rostro.



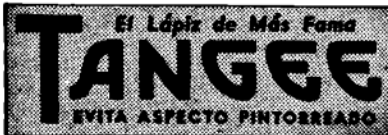
PINTADOS—No arriesgue usted parecer pintada! A los hombres desagrada ese aspecto.



CON TANGEE—Se aviva el color natural, realza la belleza y evita la apariencia pintorreada.



La tez tampoco ha de verse pálida... ni "pintada". Use el colorete Compacto Tangee que cambia de matiz... Viene en estuchecitos de metal, rellenables. Es económico. También en el tono Theatrical. SE



Nuevo Estilo de Creyón a 40 cts.

Agente: RICARDO G. MARINO
Apartado 1096, Habana.

za y consuelo. Consuelo, porque volvía a sentir sólido bajo sus pies; porque escapaba de aquel peligroso juego de a bordo. Tristeza, porque esa visión del puerto significaba el final de un episodio emocionante en su vida.

Toda mujer ama ser amada, reflexionó. Sin quererlo evocó, con indefinible sentimiento, el último abrazo de Kurt la noche anterior, a la extraña luz de la luna del Mar Rojo. Sonrió, cuando iba a echarle toda la culpa a la luna, un inmenso globo de mármol veteado, colgante casi del mástil... Kurt la había besado, con beso distinto al de su esposo. Había cierto alocamiento en su modo de hacer el amor.

Phyllis suspiró, y sacudió la cabeza de modo que sus plateados bucles danzaron sobre sus mejillas y nuca; ella era, se dijo, una mujer casada, la madre de los hijos de un laborioso comisionista de distrito en el Sudán. Y, también se dijo, su historia de a bordo era bien vulgar y bien tonta.

Fijó la vista hacia adelante. El pueblo se extendía entre el cobalto del mar y la oscura superficie del desierto, que ondulaba hacia el horizonte. El muelle parecía proyectarse hacia el barco; allí aguardaba el expreso de Kartum, fatigado por su marcha de veinticinco horas a través del desierto.

Antes ella amaba ese tren; lo miraba como un buen amigo porque invariablemente la conducía hasta el steamer del Nilo Blanco, en Kartum, el antiguo barco de ruedas que al cabo de dos semanas de navegar por entre la jungla la dejaba en Mongalla... donde Colin la esperaba, tranquilo y serio, fumando su pipa.

—¡Hola, Phyl querida!... El viejo Ibis se ha portado bien. El viaje ha sido bueno, ¿verdad? Pero, ¡déjame admirar esas rosadas mejillas!

Entonces, por primera vez, los blancos carros del expreso no le parecieron confortables. Deseó, súbitamente, con desesperación, que el tren se deslizara del muelle ante sus propios ojos, antes de que tuviera tiempo de desembarcar. Pero nada sucedió... Minutos después ordenaba a un mozo de cuerda nativo, con cierta brusquedad:

—Mi equipaje. Cuatro bultos. Al carro número cinco, compartimiento tres. No pierdas nada... si no quieres ser castigado.

—¡Era otra vez la señora de Colin Edgely! ¡Las tonterías quedaban atrás!

El interior del tren era confortable, con su pintura de marfil y sus empleados vestidos de blanco, deslizándose sobre los pasillos silenciosos y ágiles, calzados con zapatillas de paño.

Phyllis halló su compartimiento.

Cada pasajero del expreso de Kartum tiene compartimento separado, equipado con un sofá-cama, una mesa y un lavabo. Cada compartimento está aislado del mundo exterior, del calor, del polvo, de la luz, en su puerta lleva fijada una tarjeta que indica el nombre y el destino de cada pasajero. En el corredor Phyllis vio a los Ellise, los Whittaker y los Crawford formando animado grupo. La vieja camarilla del Sudan Club. Esquivó el encuentro, sintiéndose incapaz de charlar con nadie en aquel momento.

A las cinco el tren salió. En el horizonte descubrió Phyllis la negra silueta del Nyassaland, navegando hacia el sur, llevando a Kurt Petersen a Kenya, en busca de nuevas emociones.

PARA LOS ANÉMICOS

La anemia es sumamente corriente en Cuba y puede decirse que el 90% de la población es anémica, debido a muchísimas razones.

Pero con HEMOFERRÓGENO, gotas a base de hierro y arsénico, se acaban los anémicos, porque da riquezas en glóbulos rojos en la sangre, abre el apetito y da bellos colores a la mujer.

De venta en farmacias y droguerías o enviando \$0.90 en giro postal o sellos a Laboratorio MAGNESÚRICO, San Lázaro, 294, La Habana.

¿Qué haría en aquel momento? ¿Jugaría con el sobrecargo, o estaría seleccionando otra mujer, su sucesora, en la cubierta principal? Probablemente lo último, pensó Phyllis. Para escapar a sus propios pensamientos cogió una novela y haciendo esfuerzos de concentración, comenzó a leer. La paz del tren era confortadora.

Cayó la noche. Uno de los mozos prendió las luces eléctricas. En ese momento el expreso de Kartum torcía hacia los montes africanos. Phyllis, desganada, no fué al coche comedor; permaneció en el compartimiento mirando hacia las sombras de la noche, calurosa, llena de misterio cuando el tren atravesaba los pasos montañosos. Hacía las nueve hizo funcionar a toda fuerza los ventiladores eléctricos; se desvistió, poniéndose la más ligera negligée que pudo encontrar. Tendida en el sofá, leyendo, bajo la caricia de los ventiladores, obtuvo cierta tranquilidad espiritual. Poco después hizo sonar la campanilla, y ordenó algunas frutas, agua mineral y hielo.

El mozo servía con increíble lentitud. Phyllis, la garganta reseca, aguardó impaciente unos diez minutos; entonces, cuando iba a repetir la llamada, escuchó un toque en la puerta. Abrió con ansia. Pero no era el mozo. ¡Kurt Petersen estaba allí, con su largo y anguloso rostro, sus brillantes ojos azules, vistiendo el imprescindible traje de dril blanco!

—¡Kurt!—gritó ella retrocediendo.—¿Qué haces aquí?

El avanzó con ese paso de orgullo del hombre satisfecho de su atlético porte.

—No parece muy contenta de verme—dijo sonriendo, mientras le tomaba las manos.

—No debes permanecer en mi compartimiento, Kurt. Vete en seguida. Hablaremos mañana.

Rió él. Con las manos hizo un gesto jocoso de desesperación.

—¡Las conveniencias! ¡Ustedes los anglosajones son capaces de morir por ellas!

Phyllis se dijo que era imposi-

ble discutir en serio con aquel joven que la hacía aparecer absurdamente rígida con su alegre sentido del humor. Como si estuviera "en casa", Kurt se sentó en el sofá cama y prendió un cigarrillo.

—Pero... tú te dirigías a Kenya. ¿No recibiste mi nota? ¿No era suficientemente clara?

El joven buscó en el rostro femenino alguna prueba más convincente que sus palabras; y, también, ojeó con mirada admirativa los contornos semivelados por la ligera negligée.

—Será una paradoja, pero lo que hizo que te siguiera fué precisamente esa nota. Iba a Kenya... pero tus palabras hicieron necesario otro plan. Tu mensaje es el de una mujer enamorada, consciente o subconscientemente.

—¡Tonterías, Kurt! Debes ser comprensivo. Si conoces bien la vida, debes darte cuenta cuando una etapa de ella ha concluido definitivamente.

—No, Phyllis. Esa etapa, como llamas a nuestras relaciones, no ha concluido. Apenas si ha comenzado. Conozco tus planes. Mañana por la tarde embarcarás en el steamer, en Kartum. Hay sólo un barco mensual en esta temporada, y para ti es indispensable hacer la conexión. No me propongo alterar tu plan.

Con curiosidad mezclada a ironía ella interrogó:

—¿Qué te propones, entonces?

—Meramente acompañarte. Hacer ese maravilloso viaje por el corazón de este extraño continente contigo. ¡Será tan encantador, si lo comprendes, Phyllis! Te amo y te deseo... Serían dos semanas de felicidad perfecta. Mis atenciones no serían forzadas, porque confío en las normales leyes de la naturaleza. Cuando dos jóvenes como nosotros son felices juntos, no hay sino una sola conclusión. Te prometo algo muy importante. En Mongalla, si todavía insistes en desembarcar, yo retornaré a Kenya. No habrá complicaciones ni escenas desagradables. ¿No es un plan perfecto, amor mio?

—Es una locura, Kurt—repuso ella, sintiéndose un poco vencida por la seguridad de él. ¿Por que no podría sentirse ella después de oír sus palabras equilibrada y cauta?

Habló él del steamer como de una góndola sobre un dorado río paradisíaco.

—Aunque yo consintiera—pronunció ella en voz baja—aunque quisiera gozar dos semanas más de tu compañía, la situación permanecería igual. Aquí en el Sudán todos nos conocemos; la gente en el barco murmuraría... aunque nuestra conducta fuera irreprochable.

—Admiro tu discreción—saludó él inclinándose,—pero dos perso-

DISPÉPTICOS

La causa principal de la DISPEPSIA es la gran cantidad de ácido que el estómago fabrica cuando los alimentos se digieren mal, produciendo acedías, llenura, gases, llegando—si no se evita,—a producir una terrible dispepsia crónica en muchos casos.

Cuando se es dispéptico se tiene el estómago propenso a que dicha enfermedad degenera en gastritis, úlceras y hasta cáncer.

Hay que evitar de cualquier manera que el estómago albergue algo noci-

vo, pues siempre la salud depende del buen funcionamiento de aquel órgano tan fácil a los males, que los médicos siempre cuidan de él en cualquier enfermedad.

Existe un medicamento tan eficaz como barato para curarse sin molestias: MAGNESÚRICO, preparado efervescente asociado con las magnesias y fermentos digestivos naturales, que le hacen un antiséptico intestinal envidiable contra la dispepsia, que evita las malas digestiones, acidez, dilatación del estómago y gases.

nas pueden ser tan discretas como una sola. En la estación de Port Sudan yo estudié un plan para el viaje por el río. Recordarás que una vez me hablaste de que siempre tomabas uno de los dos pequeños camarotes de popa, cerca de las ruedas, aislados de los otros. Tenías, me dijiste, mayor independencia. Pues bien, yo he telegrafiado reservando para mí el otro camarote de popa. Recibiré la respuesta en Atbara, mañana.

Rió. Pero no logró hacer reír a Phyllis. Amargamente ella consideró que aquellos dos camarotes eran los favoritos de Colin.

—Escúchame, Kurt. No soy hipócrita. Admito que me interesas, tal vez demasiado. Pero me pides algo peligroso, terriblemente peligroso... que no tiene nada que ver con mis escrúpulos, de los que te burlas. Se trata de Colin. Él está en el servicio del Gobierno. Cualquier escándalo arruinaría su carrera. ¿Ves? Ya no es cuestión de mi lealtad a él...

No la dejó concluir. La estrechó en sus brazos y comenzó a besarla. A Phyllis le pareció que su corazón estallaría de un momento a otro. Con los ojos cerrados lo oyó murmurar.

—¡Qué bella estás con esa palidez de amor!

Como en sueños ella apretó la cabeza masculina contra su pecho. Y como en sueños se oyó a sí misma murmurando:

—¡Bésame, Kurt!... ¡Déjame besarte!

Súbito, un toque áspero en la puerta del compartimiento. Kurt se puso instantáneamente en pie. Cuando segundos después el tardío mozo entraba una bandeja con frutas y agua mineral, el joven estaba hablando con absoluta calma, semisonriente:

—Dejemos que el río, el Africa misma, decida nuestra cuestión.

Besó la helada mano de Phyllis, y salió sabiendo que era inútil volver a hilar en seguida la malla de encantamiento que la llegada del mozo había roto.

Phyllis quedó mirando a través de la ventanilla la noche. El tren marchaba incansable, pujante. Era un tren valeroso, con el sentido del deber de todos los miembros del servicio oficial. ¡Como Cclin!... Ella, pensó, no era de esa fibra fuerte; ella era demasiado débil. ¡Quería vivir!

El tren, entrando entonces en alta meseta, recibió golpes de aire refrescante. La atmósfera del compartimiento se hizo agradable. Pero Phyllis no tenía sueño. Pensaba en las dos pequeñas cabinas del *Ibis*; en las silenciosas y cálidas noches con el barco anclado bajo las palmas, al sur de Kostí, mientras la luz de la luna blanqueaba la cubierta....

Al fin logró dormir.

Al despertar halló el tren detenido en una estación telegráfica del desierto. Una pequeña cabaña junto a la línea; otras, muy pocas, más allá. Sólo eso, y arena y cielo.

Mientras se vestía oyó palabras de un inglés en el corredor.

—Media hora perdida. Eso quiere decir que llegaremos tarde a la cena de los Fenways en Kartum. Me parece que debo telegrafiarles.

—¡Oh, no es necesario!—repuso alguien.—Los Fenways no son tan estrictos.

—Lo sé. Pero es que se trata de algo especial... una comida a Ashburt, el nuevo encargado del distrito de Edgely en Mongalla.

¡Del distrito de Colin! Phyllis sintió frío en las rodillas. Termi-

FIANCÉE

EL PERFUME
DELICIOSO QUE
NO SE EVAPORA



BOURJOIS
PARIS

nó de vestirse tan rápido como pudo, y abrió la puerta. Los que hablaban eran dos subalternos de Caballería. Reconoció a uno.

—Señor Kenworthy, acaso me recuerde... Soy la esposa de Colin Edgely. ¿Le ha sucedido algo? No tengo noticias desde que embarqué en Inglaterra. He oído sin quererlo que ustedes hablaban de algo de su distrito.

El hombre se mostró algo turbado por la súbita aparición de la dama. Dijo con cautela:

—Ignoro lo que haya en el asunto, señora Edgely. Lo único que sé es que Ashburt toma a su cargo el distrito.

—¿No ha habido dificultades con los dinks?—señaló el otro.

Phyllis no perdió la rápida ojeada de Kenworthy ordenando silencio a su compañero.

—Nada de importancia—explicó.—Ninguna muerte. Un pequeño disturbio.

Phyllis comprendió que aquellos hombres no dirían más. Entró en el compartimiento. ¡Colin suplantado! La esperanza de mejora fallida, como siempre fallan cuando menos uno lo espera. Entonces, la cosa sucedida, se confesó que lo había temido. Le había parecido siempre que desde el comienzo de su carrera Colin se mostraba demasiado benévolo con los nativos. Y, naturalmente, al fin éstos lo burlaban, rebelándose. Esa era la parte trágica de trabajos como el de Colin.

Pensó que lo hallaría desesperado. ¿Qué podía hacer por él? ¿Cómo ayudarlo? Si ella fuera una de esas mujeres hábiles políticas, diplomáticas...

Alguien tocó a la puerta. Quién entró respondiendo a su invitación no fué el mozo con el té, como había supuesto, sino Kurt Petersen, que en seguida le tomó las manos y las besó.

—Kurt—dijo sin enterarse del gentil saludo—he tenido malas noticias. Parece que Colin ha sido removido de su cargo. Yo... yo debo unirme a él pronto.

—Verdaderamente, malas noticias—repuso él. Su tono fué de lamentación; pero Phyllis apreció que realmente no lo perturbaba el hecho.

—Naturalmente—continuó ella—debes dejarme. Tienes que abandonar el propósito de seguir en el *Ibis*. En Kartum puedes tomar el avión hacia Kenya... Estaré todo el viaje preocupada. No seré una compañera divertida.

Su habitual expresión de serenidad de Kurt se alteró con un gesto de duda.

—Pero yo te adoro—exclamó con dulzura.—¿Cómo dejarte ahora? Quiero hacer lo que ordenas, pero ¿no necesitas ahora un amigo, un consejero?

¡Qué bien representaba él su

(Continúa en la Pág. 55)

RENUNCIARA

A ser hombre completo, potente y viril, aquel que al sentir los primeros síntomas de debilidad sexual, decaimiento y falta de vigor no toma FORTIL, tabletas virilizantes a base de extractos glandulares reforzados. Se vende en farmacias y droguerías. Si no lo encuentra se remite por

correo certificado (sin membrete, para guardar reserva), enviando su importe de \$2,90 al señor M. Alvarez, San Lázaro 294, Habana. Solicite el folleto gratis titulado "LA SEXUALIDAD, SUS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO".

Romance . . . Acariciar sus manos — juntar su rostro al de ella . . . y ¡soñar! ¡Qué dulce transcurre el idilio! . . . Mas, qué pronto lo ahogaría el desencanto, si las manos o la tez de ella fueran ásperas. Si no tuvieran esa delicadeza, esa suavidad que todos admiran tanto . . . y que se consigue usando **Crema de miel y almendras Hinds**. Aunque usted tenga un cutis perfecto, use Hinds — porque es una crema que protege; y evita que el tiempo y la intemperie marchiten prematuramente el cutis. También para aumentar sus atractivos, use Crema Hinds . . . antes de empolvarse . . . al salir . . . y al acostarse. Recuerde que es la única Crema de miel y almendras con la fórmula original de Hinds.



MARY BRIAN agrada tanto por la naturalidad con que se desempeña como por la perfección de

su cutis y la blancura de sus manos. — Con Donald Cook en "Niebla" — de la Columbia Pictures.

Sea exigente tratándose de su cutis...

use **CREMA**
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

con los trajes típicos de su región. Habría un gran baile en el parque, después de la procesión. Era un espectáculo precioso. Phyllis Wright asintió que le gustaría verlo.

—Precisamente, mañana tengo la mitad del día de asueto,—dijo Otto.—Por unas horas olvidaré que soy un camarero. Buena falta me hace.

En sus palabras no había habido la menor insinuación para que le acompañara. Por su parte, Phyllis se cuidó de no interpretarlas en ese sentido. No se atrevió ni a decir: "Quizás nos veamos allá". Pero en su cerebro vibraba el pensamiento de que por algún venturoso azar ella se tropezaría con él entre aquella muchedumbre, ese mediodía cuando el joven olvidaba que era mozo de hotel.

Y así fué, entre la multitud que se hallaba al otro lado del hotel del Drei Mohren, tropezó con su amigo. Por un instante, le fué difícil reconocer a este joven que levantado su sombrero la saludaba—un cómico sombrero de fieltro verde del que pendía una larga pluma.—Llevaba una camisa bordada y abierta hasta el cuello, debajo de una chaqueta corta con borlas verdes, y calzando aquellos extraños calcetines cortos que no llegaban a las botas.

Este traje era igual al de la mayoría de los jóvenes campesinos que hormigueaban por Garmisch, ese día del *hochzeit*. Pero su amigo parecía más distinguido, mucho más elegante que la mayoría de los otros jóvenes. Acaso porque era un camarero, o porque era el hijo de un profesor de Heidelberg que habían matado en la guerra.

—¿No es divertida esta fiesta?—preguntóle él.—¡Cuánto me alegro que usted haya venido! ¡Está usted encantadora con ese traje tan bello!

Había cierto cambio en sus modales y en su manera de hablar. Era porque experimentaba el sentimiento de la igualdad social con ella, debido a que no llevaba puesto su raído traje de camarero. Levantó su brazo y señaló hacia lo lejos:

—Mire, ahí viene la cabalgata. Los novios llegan, acompañados del padre de él y la madre de ella. Fijese, traen el ajuar del nuevo hogar. He ahí el lecho nupcial.

Phyllis Wright se puso de puntillas para ver por encima de las cabezas de la muchedumbre. Una charanga marchaba al frente, con los músicos sudando bajo el cálido sol, y sus rojos carrillos inflados a medida que soplaban sus instrumentos, en los que los rayos solares centelleaban.

Detrás de la banda marchaban dos filas de mozos y mozas en traje bávaro, portando banderas. Y seis muchachitas regando pétalos de flores por el camino. Luego venía una pesada carreta rural arrastrada por cuatro caballos cubiertos de guarnaldas. Y al frente de ella aparecía sentada una muchacha de rizados cabellos que cubría con una pequeña corona y la que daba la mano a un pastor joven que vestía chaqueta de terciopelo de corto talle.

Dos campesinos de mayor edad, se sentaban detrás: un hombre de barba pajiza con una enorme pipa en la boca, y una sonriente campesina vestida de seda negra con un chal rojo sobre sus hombros. Una segunda carreta llevaba los muebles: una cómoda, unas cuantas sillas de madera y una enorme cama con almohadas blancas.

—¡Qué divertido ajuar!—exclamó lanzando una carcajada Phyllis. — ¡Verdaderamente que no me gustaría casarme así!

El joven que estaba a su lado volvió la cabeza y le sonrió:

—Es una vieja costumbre bávara, naturalmente que entre los campesinos. Hoy la juventud no se casa así. Muchos ya ni piensan en casarse, y andan errando por el país en busca de trabajo que no encuentran.

Allí no se veía ningún signo de pobreza, de preocupación o desesperanza. Todo aquel tropel de jóvenes reía y se divertía sin tasa. Había muchos novios entre el gentío, observaba Phyllis. Los mozos rodeaban con sus brazos el talle de las mozas, y ellas no daban muestra de preocuparse por eso.

—Es el día de fiesta de ellos.—explicó el joven camarero con una tarde libre.—Para celebrar el *hochzeit*, estuvieron ahorrando unos cuantos marcos. Es la manera que tenemos los bávaros para olvidar la pobreza y otras miserias, un día de fiesta cuando el sol brilla. ¿Le gustaría a usted entrar en el parque y ver las danzas? Podremos beber cerveza allí. Y charlar un rato bajo la sombra de un árbol.

—Creo que un poquito de cerveza no vendría mal—asintió Phyllis, quizás olvidando las palabras que Frau Steinkamp había formulado respecto al joven: "No me parece discreto prestarle mucha atención".

El parque estaba colmado de campesinos bebiendo cerveza en torno de grandes mesas colocadas a los lados de un estrado al aire libre, sobre el que la comitiva de los novios y acompañantes bailaban viejas danzas del país al son de la charanga, sobre cuyos instrumentos el sol refulgía como llamas. El camarero del Hotel Schönbrunn condujo a la institutriz inglesa, a una de aquellas mesas en las que hubiera dos lugares vacíos. Cerca de Phyllis se hallaba un joven bávaro de hermosos ojos negros que, de codos sobre la mesa, contemplaba amorosamente a una muchacha que se sentaba frente a él. El mozo le dijo alguna cosa a ella que la ruborizó, por lo que la muchacha le dió una palmadita en el rostro, mientras lanzaba una carcajada.

—Son buenas gentes,—advirtió el joven camarero, mirando a Phyllis para observar si ella rehusaba aquella democrática compañía. Pero la institutriz se sentía muy satisfecha. Aquello era mucho más interesante que el salón de fumar del hotel, donde gente gorda y envejecida se sentaba con aspecto aburrido.

Otto Steinach ordenó dos cubiletes de cerveza, y Phyllis, abriendo su saquito de mano, dudó un momento. (Cont en la Pág. 56)

Señora

Flujos, irritaciones, etc., etc., se curan con VAGINAX. Nunca falla. Evita y cura. En boticas o enviando \$1.00 (frasco chico) a Laboratorio MAGNESÚRICO, San Lázaro, 294, Habana.

LOCURA AMOR

Letra de A. Molina

TANGO-CANCIÓN

Música de L. Rubio

MODERATO $\frac{3}{4}$

PIANO

Yo se de un lo-co lo-co de a-mor que bus-ca a
Es-te li-bri-to que es-toy ho-jean - does fiel tes-

(siempre arpegiado)

ve-ces la so-le-dad y a-llí en si-len-cio con mu-cha cal-ma sin mas tes-
-ti-go de mi pa-sión a-quí la plu-ma de mi a-do-ra-da gra-bó con

ti-gos que Dios y el mar de un li-bro ro-sa mi-ra sus ho-jas que a-pa-sio-
ver-sas su co-ra-zón es un te-so-ro que yo con-ser-vo pa-ra con-

-na-do sue-le be-sar pien-sa son ri-e que-da ex-ta-sia-da pro-yun-cia un
sue-lo de mi pe-sar es el re-cuer-do de mea-com-pa-ña de la que

nom-bre y vuel-ve a pen-sar
nun-ca po-dré ol-vi-dar

Qui-se u-na ca-ja el cre-tar-de se-re-ña y
pús-culo de a-que-lla

(*) Las calderones solo se
han la 2^a vez.

fri-a in-terro-gar-le so-bre su mal y al pregun-tar-lo de qe su-
 tar-de u-na me-da-lla le vi be-sar y de sus la-bios co-moun mur-

-fri-a me di-jo, tris-te su-fro dea-mar Su-fro que bran-tos de un cruel des-
 mu-llo es-cuché e-co-dee-ta-ra-ción gva. Oh! vir-gen ci-ta re-li-quia

molto rit *a tpo.*
pp *p*

li-no qe des-ga-rran-do mi co-ra-zon po-ye ba-rre-ras en el ca-mi-no mas flo-re-
 san-ta fiel com-pa-ñe-ra de mi do-lor no me a-ban-do-nes cui-da mi al-ma tu so-la

f *rall.*

1. *al 8.* 2. *dim.* *pp*
 cien-bes de mi-lu-sion -mor -mia -mor

pp

RECIT. Ya anocheceá Deun buho triste se oyó el chillido y allí en silencio como dormido quedo' aquel loco

pp

de tanto amar sin mas consuelo que sus recuerdos, sin mas testigos que Dios y el mar. *PPP*

f *rall.*

papel! se dijo ella. Pero, entonces, le veía el alma. Con hombres como él no podía haber términos medios.

—Insisto en que me dejes.

—¿Y si me niego?

—Nada resolverías. Colin está en dificultades, y eso es todo lo que ocupará mi mente de ahora en adelante.

El se puso en pie. Sabía hacerlo a tiempo. En la puerta se detuvo para decir:

—Tú no puedes evitar que cualquier hombre tome el mismo barco que tú ¿no?

Una vez sola Phyllis consideró su situación lúcidamente. Su lealtad hacia Colin había crecido inmensamente por estar él en desgracia. Pero—se dijo con rudeza—si Kurt embarcaba en el *Ibis*, antes de de llegar a Mongalla ella sería su amante. Por lo tanto, tenía que alejarlo, de todos modos.

El tren moderó la velocidad. Minutos después estaban en Atbara, en un andén polvoriento, lleno de nativos y soldados cubiertos con turbantes escarlatas.

En el corredor un mozo explicaba a un turista:

—Estaremos aquí veinte minutos. En este sitio se separa la sección posterior que toma la línea del norte, hacia Wadi Halfa, en la frontera egipcia. Es la vía de regreso al Cairo después de visitar Kartum.

Mirando a través de la ventanilla Phyllis vio a Kurt dirigiéndose hacia la estación telegráfica, situada al final del andén. Sin duda iba a recoger el telegrama aceptando su reservación de camarote en el *Ibis*. ¡El camarote contiguo al de ella!

Phyllis salió al corredor, echándose fresco con un abanico de hoja de palma. Su mirada cayó sobre la tarjeta fijada en la puerta de su compartimiento. "Señora de Colin Edelgy.—A Kartum". La asaltó fantástica idea. Llamó a un mozo, y se encaminó al compartimiento de Kurt. Era el número 1, próximo al *vestibule car*. Indicó el par de maletas de piel de cerdo.

—Coja ese equipaje, y sígame.

El mozo obedeció. Phyllis echó a andar delante, por el medio desierto tren. En el primer carro de la sección de Wadi Halfa buscó el compartimiento número uno. Mientras el mozo acomodaba las maletas, ella deslizó la tarjeta de viaje de Kurt en el pequeño marco de la puerta. Dió dos chelines al mozo, y descendió al andén.

Miró ansiosamente hacia el extremo posterior del tren; allí estaba ya la locomotora. Había dos, una en cada extremo del tren, enfrentadas en opuestas direcciones. Entonces vio a Kurt salir de la oficina de telégrafos. El joven anduvo y desanduvo parte del andén, buscando su carro. Todos eran iguales, los de Kartum y los de Wadi Halfa. Phyllis recordó la confusión que esa circunstancia producía siempre en Atbara.

—¡Hola, Kurt!—llamó.

El joven volvió la cabeza y al reconocerla se acercó sonriente. Hablaron breves palabras. Ella le indicó el carro que debía tomar. Cuando él subió al estribo, se alejó rápidamente excusándose:

—Voy a comprar un periódico.

Cuando ojeó hacia atrás, ya Kurt había entrado en el carro de Wadi Halfa. Entonces ella tomó el tren de Kartum. Casi en seguida la locomotora emitió un

agudo e impaciente silbido, y la sección de Kartum comenzó a moverse.

Phyllis permaneció allí, contemplando el creciente espacio que iba separando las dos secciones del tren. Se dijo que ya estaba libre, libre mediante una in noble maniobra. Kurt no encontraría otro tren a Kartum, hasta el próximo domingo... mucho después de haber el *Ibis* salido.

Halló en la mesa de su compartimiento un telegrama. Seguramente que el mozo lo había dejado allí durante la parada en Atbara. Lo abrió febrilmente; decía:

Toma el "Ibis" sólo hasta Koti, donde nos reuniremos. He sido designado para un distrito cercano. Terminaron felizmente las dificultades con los nativos. Recibe todo mi amor.

COLIN.

De momento Phyllis no comprendió claramente el significado del telegrama; pero al cabo de unos segundos la sobrecogió la enormidad de la buena nueva.

¡Distrito próximo a Kosti! ¡Eso significaba un total cambio en sus existencias! Significaba vida cómoda en un moderno y limpio bungalow. Significaba ciudad próxima con mercado y tiendas. Significaba estar apenas a doce horas de Kartum... de balles y comidas de la guarnición... Tennis, polo, amistades...

¡No más jungla; no más aislamiento! Un nuevo clima que, comparado con el de Mongalla, era el del Paraíso. Todo eso lo decía entre líneas el telegrama. Aquellas modestas palabras "designado", "terminaron felizmente", tan inexpectables, no la engañaban. Eran sólo la forma de expresión de aquel "todo un hombre" que era Colin.

El telegrama, como todos los del Sudán, estaban encabezado por aquellas cuatro letras mágicas: O. S. G. S. *On Sudan Government Service*. Para Phyllis serían desde entonces aquellas cuatro letras como un símbolo de toda su vida... un símbolo que le daría coraje y fortaleza para de-

ASTORIA

PAPEL HIGIENICO de CALIDAD

En su fabricación NO se emplean preparados químicos.



Suave como la seda.—Extra esterilizado.—El más económico por su precio y por ser el rollo que más papel contiene.

EXIJA MARCA "ASTORIA"

EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS

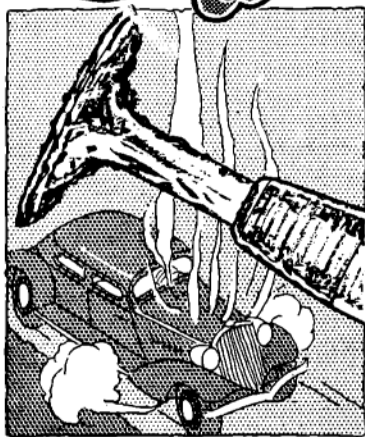
tender su integridad. Había que ser, como Colin, como los servidores del Gobierno, rectilíneo.

Y mientras las contemplaba como algo familiar y querido, como algo lleno de augusta serenidad, las letras iban emborronándose, al sí algo las humedeciera...

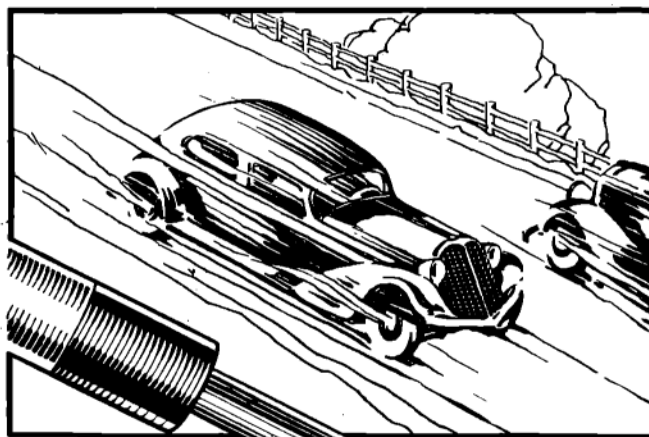
¡Qué diferencia!

- cuando se usa

"STANDARD" MOTOR OIL



Un aceite lubricante de mala calidad deja residuos gomosos en las guías de válvula. Las válvulas se pegan, dificultase el arranque y el funcionamiento se entorpece... además de las costosas reparaciones.



No se corre el riesgo de que las válvulas se obstruyan ni dañen con el "Standard" Motor Oil. Las válvulas trabajan libremente, el arranque es fácil y el funcionamiento potente y libre de molestias.

Cómo conservar el funcionamiento suave del motor

¡Es tan sencillo obtener un buen funcionamiento del motor! Tan fácil, en verdad, que suya es la culpa si su motor sufre costosos daños.

Todo es cuestión de una lubricación adecuada. Use un buen aceite lubricante—"Standard" Motor Oil—renúvelo con regularidad y nunca sufrirá las molestias de "pannes" debidas a la fricción.

No trate de economizar dinero usando un aceite inferior. Los "cementorios de automóviles" prueban que es imposible hacerlo sin sufrir las consecuencias. Exija siempre "Standard" Motor Oil y ganará con el cambio.

Use Gasolina "Standard" Bolot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba "STANDARD" MOTOR OIL



Un beso

de estos labios es una delicia... si no deja grasa y pintura.

Michel

le da a su boca, con su Creyón Rojo de-Labio ese bello aspecto de guinda; pero usted, al besar, no deja huellas en los labios de su amado.

El arrebol y el polvo compacto Michel completarán el milagro de su belleza.

MICHEL COSMETICS, Inc. NEW YORK

G. E. MUSTELIER Apartado 661 Tel. FO-2512 Habana



GATZGA
CARTON
M-2577

Para obtener una muestra del creyón envíenos 10 centavos en sellos. No es necesario recortar este anuncio.

El Camarero . . .

(Continuación de la Pág. 52)

—Déjeme pagar,—rogó ella. El joven que tan a menudo la había servido en el hotel, no la dejó pagar. —Permitame, señorita, que yo pretenda ser durante una hora o dos, un amigo suyo—exclamó él.— Y siempre un caballero. —Siempre podemos serlo,—repuso Phyllis con risa nerviosa. Después que vieron el baile, se apartaron de la muchedumbre, dirigiéndose a un lugar fresco, bajo un árbol.

do de mi madre que se muere de hambre sin que yo la pueda ayudar. Como tantos amigos míos se hallan sin trabajo, no veo de qué manera pueda encontrar un empleo. La juventud del mundo ha sido traicionada por los viejos. Todo esto es muy triste. Después de su lúgubre discurso, el joven sonrió a ella, como para despejar el efecto de sus palabras. —¿Le gusta todo esto?—le preguntó.—¿No la entristece el tener que regresar?

Phyllis se apresuró a advertirle:

—Usted debe de olvidar esta tarde que es camarero. ¿No quedamos en eso?

El muchacho rió con el mejor humor.

—¡Tiene razón! Esta tarde pretendo ser un gran señor en deliciosa compañía. El sol brilla. Después de todo, existe la felicidad, durante una hora de olvido.

Le pidió que le hablara de Inglaterra y de la vida que hacía en su hogar. Siempre creyó que la vida del hogar en Inglaterra era muy bella y *gemütlich*.

Phyllis se había escapado con el mayor contento de su casa, donde había un padre caviloso, una madre malhumorada y un hermano sin trabajo. La vida en una rectoría rural no era un lecho de rosas. Había llegado a comprender que era muy triste. Pero ahora ella ponía lo mejor de su parte para no desencantar a aquel joven alemán que parecía tener una idea sentimental de la vida inglesa. Le describió el viejo jardín, el palomar, el *court* de tenis, y la pequeña iglesia normanda de la que su padre era ministro, y la vieja aldea con los *cottages* de los tiempos de Elizabeth y la casa solariega de los Tudor.

—¡Wunderschön!—exclamó Otto Steinach.—Inglaterra es maravillosa. Sus habitantes no se asesinan unos a otros como pasa en Alemania entre comunistas y nazis. Posee la unidad nacional que a nosotros nos falta. Tiene una bella tradición.

Luego hablaron seriamente durante media hora sobre el estado económico del mundo y las dificultades de la vida.

—Debo de regresar al hotel,—exclamó Phyllis de pronto.—Adolfito debe de estar a punto de despertar.

El joven alemán se sintió profundamente desconsolado:

—¡Este es el fin de un sueño!—suspiró.—Durante una hora he sido muy feliz. Dentro de media hora tendré que volver a ponerme mis ropas de camarero, esas viejas ropas que alquilé en Munich. ¿Olvidaremos todo esto? No volvamos al Hotel Schönbrunn. Convirtámonos en *wandervogel* y, cogidos de la mano, vaguemos por las montañas hasta sus altos picos nevados. ¡Qué linda aventura sería!

El mozo no hablaba en serio. En sus ojos brillaba una sonrisa.

—¡Si, hasta morirnos de hambre!—repuso con otra sonrisa Phyllis.

—Siempre sería una bella aventura. Caer sobre la nieve. Dormir. Olvidar. No despertar nunca. ¿Qué le parece?

Ella movió la cabeza:

—Todo eso es muy alemán... ¡Pero yo soy una inglesa!

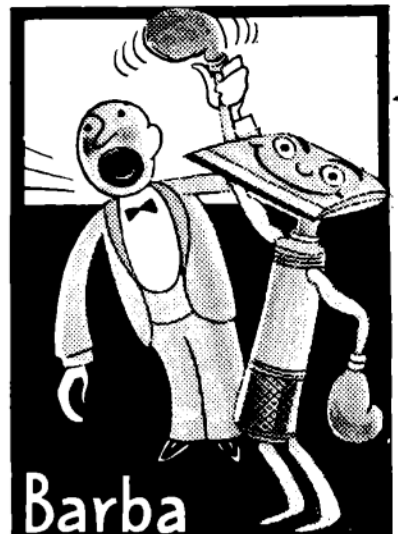
—¡Es verdad!—comprobó el joven, buscando una mirada de ella en la que rutilara una chispa de humor.—¡Usted es una muchacha muy inglesa!

Cruzaron por una senda, bordeada de árboles, a través del parque, rumbo al Hotel Schönbrunn. Por el camino, Phyllis Wright, esta institutriz inglesa, iba pensando que la última parte de la aventura propuesta por su compañero no carecía de interés: saltar hasta los picos nevados con él, solos, cogidos de la mano, fuera del mundo. Terminó por encontrar a aquel joven muy atractivo.

A la salida del parque, cerca del Hotel Schönbrunn, se levantaba una puerta. Antes de abrir-

la para darle paso a su amiga, se detuvo un momento, no dejándola pasar.

—Dentro de diez minutos volveré a llevar el traje de camarero,—le dijo.—¿En recuerdo de esta hora que hemos pasado juntos, me permitirá que la bese sólo una vez, olvidando que soy un camarero, e imaginando por un segundo que yo he tenido la suerte de ser su novio? Claro, si usted no piensa que yo me lo imagino.



Barba que ablande MENNEN - queda fuera de combate -

NO importa la clase de navaja o lámina que use: tiene que afeitarse bien porque la acción "tri-esteárica" exclusiva de la Crema Mennen domina la barba por recia que sea y favorece su corte fácil, bien a ras de piel. El cutis queda fresquito y liso. Las hojas y navajas duran más.

Hay dos clases de Crema Mennen: mentolizada — refrescante y antiséptica — y la original sin mentol.

Después de afeitarse, use el Talco Mennen, tipo especial para hombres. No se nota sobre el cutis, pero sí se siente cómo suaviza y refresca.



... y pruebe la Crema Balsámica Mennen — verá cómo mejora la piel.

SUPER CREMA DE AFEITAR MENNEN

Miedo

Nerviosismo, mal dormir, angustia. Se curan con SAUCIL. No es calmante. Resulta en seguida. En boticas o enviando a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, Habana, \$1.10.

—Sería delicioso sentarse sobre la yerba,—propuso el joven camarero.—Digo, si no se echa a perder su lindo traje.

Phyllis se sentó sobre el césped sin preocuparse por su traje, y el joven alemán se acomodó de espaldas a un viejo árbol engalanado.

—Esta es una ilusión de felicidad—exclamó el mozo.—Es uno de los mejores momentos de mi vida. ¡Quitas el último!

—¡Dios mío!—exclamó Phyllis. —Eso es ser demasiado pesimista.

—¡Si,—asintió él.—Pero cuando se vive en Alemania, de joven se aprende a conocer la abominable realidad. Dentro de una semana, tendré que dejar mi empleo en el Hotel Schönbrunn. Y luego mi futuro será sin esperanza. No puedo tratar de volver a Heidelberg para terminar mi carrera de Ciencias que es todo mi sueño. Tendré que regresar a Munich, al la-

—Todo esto es encantador,—repuso Phyllis. Y tomando unas flores silvestres que crecían a su alrededor, exclamó:—Voy a llevarme unas cuantas para ponerlas sobre mi mesa.

—Permitame que le robe la primera,—rogó el mozo, y puso una de las flores que había arrancado la institutriz sobre la solapa de su chaqueta verde.

Phyllis sentía calor. La tarde estaba sofocante y experimentó la necesidad de polvorear su rostro. Al abrir su bolsa de mano dejó caer una llave sobre la yerba, apresurándose a recogerla.

—¡Sería gracioso que la perdiera! Es la llave de la alcoba de Adolfito. Duerme en la habitación próxima a Frau Steinkamp.

—Esa señora es mi última esperanza,—murmuró el mozo.—Si no me da una buena propina, no podré desempeñar mis ropas en Munich.

AGUA MINERAL

"Santa Rita"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

La única de régimen que se expende y compite con las mejores extranjeras.

PEDIDOS: TELFS. F-1934 - F-1816

DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

LAS CANAS,

signo de vejez, se destruyen con ACEITE KABUL. Brillantina que devuelve al cabello su color natural y se aplica con las manos. No mancha. Pídense en farmacias.

—Bueno,—repuso Phyllis, que era muy inglesa.

Levantó su rostro, cruzó él su brazo a su alrededor y la besó.

—Gracias,—murmuró Otto simplemente.

Varios mozos y mozas campesinos se acercaron por el sendero. Otto les abrió la puerta del parque y Phyllis tuvo tiempo suficiente para que sus rubores se disiparan.

—Yo ahora daré la vuelta para entrar por el otro lado,—manifestó Otto, y levantando su sombrero—el verde sombrero con la larga pluma—se alejó de Phyllis, hasta internarse por la puerta reservada a los empleados del hotel.

Poco después Otto estaba sirviendo el café a los huéspedes. Y al acercarse a la mesa donde estaba Phyllis, inclinándose con respeto, preguntó:

—¿Café, gnädiges Fräulein?

Parecía imposible que pocas horas antes, ella hubiera estado sentada sobre la yerba al lado de él, y que la hubiera besado al pie de la puerta del parque. Y se preguntaba qué diría Frau Steinkamp, si supiera la falta de discreción de su institutriz inglesa.

La noche siguiente fué la última que pasaron allí antes de regresar a Berlín. Marchaban a las primeras horas de la mañana, después del desayuno. Tenían que preparar un numeroso equipaje y no había tiempo que perder. Además Otto, en esas primeras horas de la mañana, estaría muy ocupado sirviendo el desayuno a los huéspedes.

Phyllis Wright decidió, pues, despedirse de él antes de irse a la cama esa última noche. Se demoró un rato antes de ir a su cuarto. Frau Steinkamp se había retirado temprano. En la sala no quedaban ya muchos huéspedes, pero la orquesta seguía tocando.

Phyllis dirigió la mirada al camarero que acababa de servir una copa de licor a un viejo alemán. Le sonrió él. Ella le hizo una seña y el mozo, cruzando la sala, se acercó a su mesa. Phyllis le habló timidamente:

—En las primeras horas de mañana, me voy. No lo volveré a ver, excepto un momento, cuando esté en su trabajo.

El mozo inclinó su mirada con dirección a ella y sonrió tristemente:

—¡Es sensible que usted se vaya! No la olvidaré nunca. Y si voy a Berlín en busca de trabajo, trataré de verla.

La muchacha se tornó más tímida aún. Se sentía preocupada. Con mano nerviosa abrió su bolsa de mano.

—Usted ha sido muy bondadoso,—dijo.—Espero que tendrá buena suerte, y podrá terminar sus estudios en Heidelberg. Aquí está un pequeño regalo—si no lo toma a mal—de una amiga.

Phyllis hundió sus dedos en la bolsa y extrajo una hoja de papel. Era un billete de cien marcos. El joven levantó rápidamente la cabeza y con voz emocionada exclamó:

—¡No, no, Fräulein! Eso destruiría nuestra amistad. Yo no aceptaré nada de ese género de usted. Ya usted me dió mi *trinkgeld* a la puerta del parque. El beso que usted me dió. Fué delicioso. No lo olvidaré nunca.

—¡Aceptelo!—insistió Phyllis.—Esto le puede ayudar para ir a Heidelberg. ¡Si después de todo, no es nada!...

—¡No, no, le suplico que no! Ella observaba que el joven se hallaba abrumado. Por un instante el billete se agitó en sus dedos nerviosos. Entonces ella lo pasó a su mano izquierda, apretándolo nerviosamente, mientras le tendía la mano derecha, al tiempo que se levantaba de la silla.

—Si se empeña...—murmuró Phyllis.—¡Auf Wiedersehen!... Si usted va a Berlín, yo seguiré con Frau Steinkamp, probablemente otro año más.

El camarero tendió su vista en torno a la gran sala. La orquesta seguía tocando. A un extremo del local un *party* de *bridge* se absorbía en su juego. Entonces él tomó entre las suyas una mano de la institutriz y la llevó a sus labios.

—¡Hasta que un día de éstos nos veamos en Berlín! ¡Cuánto siento que, cogidos de la mano, no hubiéramos podido subir hasta las nevadas cimas de las montañas!

El rostro de Phyllis Wright estaba más que pálido y de sus ojos corrían lágrimas.

—¡Buenas noches!—murmuró con voz ahogada, y corrió a su cuarto donde aun había una gran cantidad de paquetes por hacer.

Acaso por la emoción—un momento de debilidad de la pequeña institutriz que era "muy inglesa" como decía—ello fué que dejó su bolsa de mano olvidada sobre la mesa, llevándose entre sus manos, estrujándolo, el billete.

Pasaron diez minutos antes de que Otto Steinach percibiera que la bolsa estaba allí. Pues esos diez minutos los había pasado con la vista fija sobre el pulido piso, pensando en cosas sombrías, mientras aguardaba la llamada de los otros huéspedes. O, acaso, recordando a Frau Steinkamp, esa señora rica que se cambiaba de traje cuatro veces al día y poseía una sarta de perlas de las que con sólo una tendría suficiente para terminar su carrera en Heidelberg. Mas, he aquí que de pronto lo mandó a llamar tan ostentosa dama y le entregó un billete de cinco marcos. ¡Cinco marcos, cuando esperaba lo menos cincuenta! Sin embargo, se inclinó ante ella y expresó: *Danke schön, und gute Reise, gnädige Frau.*



POR FIN SUS PECAS

desaparecieron y su rostro refleja ahora la inmensa alegría de sentirse bonita y admirada. No la envidie. Usted también puede lograr un cutis limpio de pecas y manchas si desde hoy empieza a usar "Crema Bella Aurora" de Stillman, maravillosa para aclarar y purificar el cutis, proporcionándole una piel blanca, tersa y suave.

"Crema Bella Aurora"

para las Pecas

Quita
las Pecas

Blanquea
el cutis

De venta en toda buena farmacia

¡Cinco marcos! Era un ultraje. Le había estado llevando el desayuno todas las mañanas, durante seis semanas. Y su marido era el gran manufacturero de la Steinkamp Chemical Works. Cinco marcos. Pensó que era un insulto.

Notó de nuevo que Phyllis Wright había dejado olvidada su bolsa de mano y se apresuró a recogerla de encima de la mesa. La palpó y sintió que dentro había un objeto duro. Era una pequeña llave. La llave de la alcoba de Adolfito, que conducía a la habitación de Frau Steinkamp.

Trató de dominarse. En sus manos estaba la llave del cuarto donde dormía Adolfito. Esa llave le sugería algo, algo que ponía un estremecimiento en su frente.

Se alejó de la mesa y fué a servir otra copa de licor a otro alemán. Volvió a donde estaba la

bolsa y volvió a palpar la llave. Después que hubo lanzado una mirada rápida en torno de la sala, fué cuando abrió el saquito de mano, sacó la llave y la deslizó en uno de sus bolsillos.

Los huéspedes que había en el salón se dispersaron. El violinista ruso suspiró tan alto que su resuello se escapó a través del salón como si fuera una inmensa corriente de aire. Los que jugaban al *bridge* se levantaron y se despidieron. Y serían las dos de la madrugada cuando el último huésped abandonaba el salón.

Correspondía a Otto Steinach, el camarero, apagar las luces. Las apagó y se quedó breves minutos envuelto en la oscuridad del gran salón, completamente inmóvil, como perdido en un tenebroso mundo de ideas.

Después se dijo: *Warum nicht?* que quiere decir "¿por qué no?" y como contestándose a sí mismo se dirigió al *hall*, donde aun se hallaba encendida una luz.

De una mesa del *hall* tomó una pequeña lámpara eléctrica y la apagó. El camino que conducía al cuarto de los sirvientes donde estaba su dormitorio, se abría por una puerta a la derecha. Pero, no tomó ese camino. Subió por la escalera principal a los dormitorios de los huéspedes.

Se dirigió a la habitación de Adolfito, en el segundo piso, cerca de la habitación número 36 que era la de Frau Steinkamp. Sacó de su bolsillo la llave que había dejado la institutriz dentro de su saquito de mano. Y la introdujo cuidadosamente por el agujero de la cerradura del cuarto de Adolfito.

(Continúa en la Pág. 60)

¡Me Encantan tus Dientes tan Lindos y tan Blancos!



Convéncase usted por sí misma de la rapidez y perfección con que Kolynos blanquea y lustra los dientes. Cuando usted vea los resultados, no le quedarán ganas de volver a usar dentífricos inferiores.

La ciencia no conoce nada que limpie ni lustre la dentadura con tanta rapidez como Kolynos.

CREMA DENTAL
KOLYNOS

112H



CURSO DE INGLÉS A D A . K A P A N

EIGHTH LESSON (Eigz Léson) LECCION OCTAVA

| OBSERVATIONS (Observéishons) | OBSERVACIONES | Inglés | Pronunciación | Español |
|--|--|--|---------------|---------|
| <i>Inglés</i> | <i>Pronunciación</i> | <i>Español</i> | | |
| 1 The lobby | <i>lóbi</i> | el vestibulo, salón de entrada (de un hotel) | | |
| 2 The guest | <i>guést</i> | el huésped | | |
| 3 The sign | <i>sáin</i> | el letrero | | |
| 4 The physician | <i>fisishon</i> | el médico | | |
| 5 The account (bill) | <i>acáunt, bil</i> | la cuenta | | |
| 6 The key and letter rack | <i>kii and léter rak</i> | el casillero (para cartas y llaves) | | |
| 7 The key | <i>kii</i> | la llave, llavín | | |
| 8 The postman mailman letter carrier | <i>póstman méilman léter cárrier</i> | el cartero | | |
| 9 The post card | <i>póst-card</i> | la tarjeta postal | | |
| 10 Bell hop, bell boy | <i>bel jop, bel bói</i> | botones, mozo de hotel encargado de llevar recados, etc. | | |
| advise (to) | <i>tu adváis</i> | avisar | | |
| air mail | <i>éer méil</i> | correo aéreo | | |
| already | <i>olrédi</i> | ya | | |
| address (to) | <i>tu adrés</i> | dirigir (una carta, etc.) | | |
| cash (to) a check | <i>tu cash e chek</i> | cambiar, hacer efectivo (un cheque) | | |
| chambermaid | <i>chétmber-méid</i> | camarera; criada de mano (de un hotel) | | |
| clean (to) | <i>cliin</i> | limpiar | | |
| complaint (a) | <i>e compléint</i> | una queja | | |
| destination | <i>destinéishon</i> | destino (paradero) | | |
| following | <i>fóloing</i> | siguiente | | |
| foreigner | <i>fórener</i> | extranjero (de otro país) | | |
| get (to) | <i>tu guét</i> | coger (conseguir) | | |
| get up (to) | <i>tu guét op</i> | levantarse | | |
| hand (to) | <i>tu jand</i> | dar, entregar, poner en manos (de alguien), pasar | | |
| knock (to) | <i>tu nok</i> | tocar (en una puerta) | | |
| letter box | <i>léter box</i> | buzón | | |
| let us | <i>let os</i> | permitanos | | |
| leave (to) | <i>tu liiv</i> | dejar, salir, partir de | | |
| mail | <i>méil</i> | correspondencia (cartas) | | |
| message | <i>mésedch</i> | mensaje, recado | | |
| observe (to) | <i>tu obsérv</i> | observar | | |
| to oversleep | <i>tu óversliip</i> | dormir demasiado; no despertar; quedarse dormido | | |
| Post Office | <i>póst-ófis</i> | correos, administración de correos | | |
| postage stamp | <i>póstech-stamp</i> | sello de correos, estampilla | | |

register (to) a letter
registered letter
settle (to) an account
stranger
seated
telegram, wire
very often

*tu réchister e léter
réchisterd léter
tu setl an acáunt
stréincher
siited
télegram, uáier
véri ófen*

certificar una carta
carta certificada.
arreglar, ajustar (una cuenta)
forastero, desconocido
sentado-a
telegrama
muy a menudo, con frecuencia, frecuentemente

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.
Después cubra con una hoja todas las palabras numeradas (1, 2, 3, 4, hasta el 10 inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración. Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.

AUXILIAR DEL FUTURO (FUTURE-FIUCHER)

| Primera forma | Segunda forma | Primera forma | Segunda forma |
|---------------|---------------|---------------|---------------|
| I shall | I will | I should | I would |
| You will | You shall | You would | You should |
| He will | He shall | He would | He should |
| She will | She shall | She would | She should |
| We shall | We shall | We should | We should |
| You will | You shall | You would | You should |
| They will | They shall | They would | They should |

Explicaciones sobre el uso de "shall y will" y "should y would".
La primera forma se usa hablando naturalmente o simplemente de una acción futura. La segunda forma se usa para expresar o denotar determinación, énfasis, mandato o amenaza.
La distinción que se hace en el empleo de "should y would" es la misma que existe entre "shall y will".

| Inglés | Contracción | Pronunciación | Español |
|---------------------------------|---|-----------------------------|-------------------|
| I shall) I will) | I'll | (áil) | Yo iré |
| I shall not) I will not) | I'll not; I shan't I shall not go I'll not go I shan't go | (áil not; ái shant) | Yo no iré |
| I should) I would) | I'd | (áid) | Me gustaría ir |
| I should not) I would not) | I shouldn't I should not like to go I shouldn't like to go I wouldn't I would not like to go I wouldn't like to go | (ái shúdent) (ái wúdent) | No me gustaría ir |

Nota.—Con esta lección se termina la lista de las frases que contienen las contracciones más usuales.

EJERCICIOS

1º Estudie primero y traduzca después al español en voz alta todas las frases en el siguiente ejercicio.
2º Copie después en una hoja suelta todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz. Compare luego lo escrito con las frases del texto haciendo las correcciones necesarias.

A
I 1. There are many guests in this hotel; foreigners and strangers. 2. Seated in the lobby, we observe many things of interest. 3. We see the following signs: "Please do not ask to have checks cashed". "House Physician" (1). "Let us attend to your trunks. We will check (2) them from your room to your destination. Advise at office". "Guests

will kindly (3) settle accounts (bills) the day before leaving".
II 1. There is a key and letter rack (4). 2. Every time we go out (5) or come in, we leave the key or get the key at the office. 3. At the same time (6) we ask the hotel clerk: "Is there any mail for us"? "Has the postman already been here"? "Have we received any telegram"? (o wire). 4. Very often the clerk hands us a post card, a postal card (7) a registered letter, a special delivery letter (8) and a letter that has come by air mail.
III 1. We are going to the Post Office to buy postage stamps; also to get a letter that was addressed to the General Delivery (9)

and one that was sent to a Post Office Box (10). 2. There are letter boxes in the lobby for outgoing mail (11). 3. Today we had to make a complaint about the chambermaid. She didn't clean our room very well. She said: "You overslept. Get up earlier next time" (12). 4. Somebody knocked at the door. We ask: "Who is it" (13)? "It's the bell hop. I have a message for Miss So and So" (14).
B
Escriba en inglés las respuestas a las siguientes preguntas basadas en el texto:
I 1. Are there many guests in this hotel? 2. What do we observe while seated in the lobby? 3. Do we see many signs?

II 1. What is put in the key and letter rack? 2. Where do we leave the key of the room when we go out of the hotel and where do we get it when we come in the hotel? 3. Do we ask if we have received any mail? 4. What does the hotel clerk hand us very often?

III 1. Why are we going to the Post Office? 2. What do we put in letter boxes? 3. Why did we have to make a complaint about the chambermaid? 4. Who knocked at the door?

C

Traducción de las frases de la Séptima Lección:

I 1. Como nosotros somos seis, hemos seleccionado un cuarto sencillo, un cuarto doble y un apartamento. 2. El cuarto para una sola persona es un cuarto interior. Tiene agua corriente, caliente y fría. No hay cuarto de baño comunicado con este cuarto; el baño está aparte. 3. El cuarto para dos personas es un cuarto exterior (con vista a la calle) con baño privado. 4. El apartamento consta de sala, cuarto dormitorio, ducha y bañadera. 5. Los cuartos son grandes y ventilados; también agradables y cómodos. (Se puede cambiar la construcción: "y agradables y cómodos también"). 6. Están equipados con lámparas de cabecera, espejos de cuerpo entero, escritorios, armarios espaciosos y tienen agua corriente fría.

II 1. Los muebles son modernos. 2. El cuarto para una sola persona tiene una cama para una sola persona; el cuarto para dos personas tiene una cama doble (para dos personas) y el apartamento tiene camas gemelas. 3. El cuarto sencillo da al patio; el cuarto doble da (tiene vista) a los rápidos y el apartamento da al parque.

III 1. Hay un radio en cada cuarto. La instalación de radio es una de las ventajas más preferidas y altamente apreciadas de este hotel. 2. Hay también un teléfono en cada cuarto, es decir, una extensión telefónica, ya que nosotros tenemos que comunicarnos con la telefonista, que está en la pizarra situada en la carpeta. 3. Los cuartos están decorados con gusto. 4. En las paredes

del apartamento hay bellas copias de pinturas (cuadros) a la acuarela.

Respuestas a las preguntas de la Séptima Lección:

I 1. As there are six of us, we have selected a single room, a double room and a suite of rooms. 2. The single room is an inside room. It has hot and cold running water. There is no bathroom connected with this room, the bath is adjacent. 3. It is an outside room. 4. It consists of parlor, bedroom, shower and tub bath (bathtub). 5. They are airy and large, also pleasant and comfortable. 6. They are equipped with bedhead reading lamps, full length mirrors, writing desks, roomy closets and have circulating ice water.

II 1. Yes, it is. 2. The single room has a single bed, the double room has a double bed and the suite has twin beds. 3. The single room faces the courtyard, the double room overlooks the rapids and the suite faces the park.

III 1. Every room has a radio. 2. There is a telephone in each room. 3. They are tastefully decorated. 4. On the walls of the suite there are framed copies of beautiful water-color paintings.

Después de confrontar las respuestas arriba indicadas con las hechas por usted, escribalas de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Entonces en la libreta bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones de la Primera Lección:

1º Escriba las respuestas de la letra C.

2º En el centro de la hoja escriba "EIGHTH LESSON".

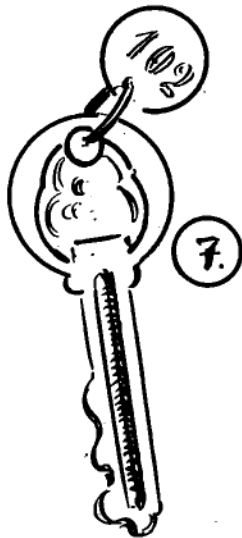
3º Escriba las contestaciones correspondientes a las preguntas ofrecidas en esta lección cuyas respuestas se insertarán en la próxima.

NOTAS

- 1 House physician (*jáus fisishon*). Médico residente o de asiento (en un hospital, hotel, etc.)
- 2 To check (*tu chek*). Facturar (equipajes etc.), encargarse de la conducción y trá-

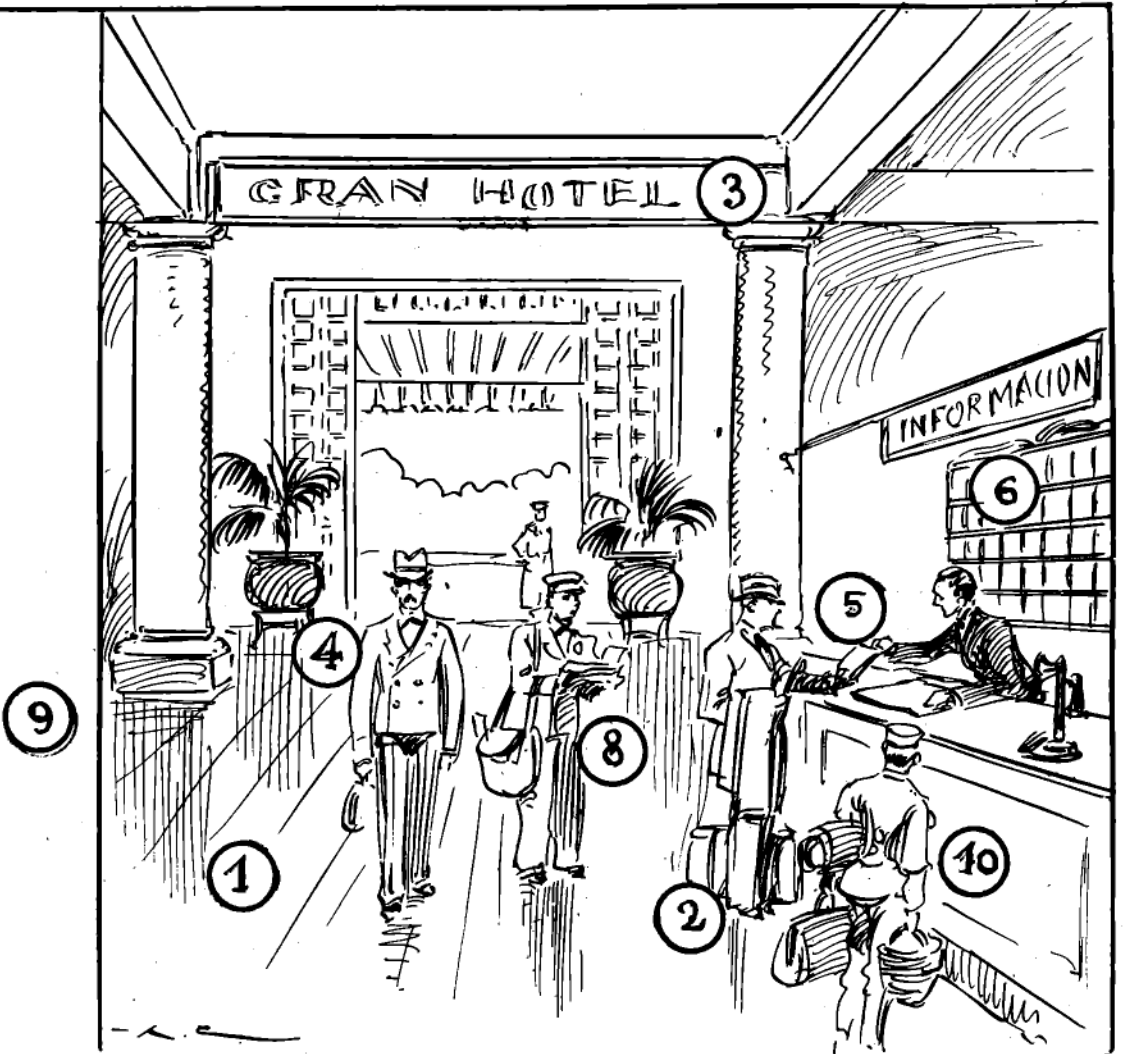
mites consiguientes para el traslado del equipaje desde la residencia hasta el punto de su destino.

- 3 Will kindly (*uíl káindli*). Tendrán la bondad, la amabilidad, harán el favor de, se servirán.
- 4 Key and letter rack (*kii and léter rak*). Casillero (tiene casilla, taquilla o pequeños compartimientos de madera numerados, en los que se colocan las cartas y también la llave del huésped a la salida de éste, en el número correspondiente al de su habitación o apartamento).
- 5 Every time (*éveri táim*). Cada vez que, todas las veces que, siempre que. Every time we go out (*éveri táim uí go áut*). Cada vez que salimos, todas las veces que salimos, siempre que salimos.
- 6 At the same time (*at di séim táim*). Al mismo tiempo, al propio tiempo, a la vez, (en este caso puede traducirse por: de paso).
- 7 Post card, postal card (*póst-card, póstal card*). Tarjeta postal. Post card: cualquier clase de tarjeta para enviar por correo y a la que es preciso fijarle el sello para que sea despachada. Postal card: tarjeta que ya tiene fijado el sello para su franqueo y que se adquiere en la oficina de correos.
- 8 Special delivery letter (*spéshol deliveri léter*). Entrega inmediata (de correo); carta a la que se fija un sello especial para que se efectúe su entrega cuanto antes.
- 9 General Delivery (*chéneral deliveri*). Departamento especial en la oficina de correos al cual son dirigidas las cartas sin dirección determinada y usted tiene que ir a correos a reclamarlas.
- 10 Post Office Box (*post ófis box*). Apartado de Correos (se usa corrientemente con su abreviatura: P. O. Box).
- 11 Outgoing mail (*áutgóing méil*). Correspondencia que sale, de salida.
- 12 Next time (*néxt táim*). La próxima vez, la siguiente vez, a la otra vez (lit.: próximo tiempo).
- 13 Who is it (*ju is it*)? ¿Quién es? (Lit. ¿Quién es ello?)
- 14 So and So (*so and so*). Fulano, Fulana, Fulano de Tal.



República de Cuba
POST CARD
 Unión Postal Universal

(Aquí la dirección)



"¿POR QUÉ COMPRAR PAPEL ORDINARIO CUANDO 'GAUZE' (GASA), TAN SUAVE E HIGIÉNICO. CUESTA LO MISMO?"



MUCHÍSIMAS señoras, celosas de la salud de los suyos, han tomado esta sabia determinación: usar solamente Papel Higiénico "Gauze" (Gasa). Es suave y absorbente; no contiene las peligrosas astillas tan comunes en los papeles hechos de pulpa de madera. A prueba de peligro de infección debido a que cada rollo de "Gauze" se esteriliza 20 veces. Por sus extraordinarias cualidades sanitarias, ofrece absoluta garantía y es económico. Pídale por su nombre: "Gauze" (Gasa).

Distribuidor para Cuba: B. A. SAMPLE
Sucesor de Lindner & Harman
Aguilar, 118. Habana. Telf. M-3495

SUAVE como la Seda.
ABSORBENTE como el algodón.
ESTERILIZADO veinte veces.



El Camarero...

(Continuación de la Pág. 57)

Entró. Y a la luz de la lámpara que había encendido, vió al niño durmiendo tranquilamente en su cama. Dió un paso más y llegó frente a la puerta de la habitación donde dormía Frau Steinkamp: la habitación en la que ella guardaba sus veinte y cuatro vestidos traídos de Berlín, sus costosas prendas y la sarta de perlas que este camarero había visto regadas despreocupadamente sobre su peinador.

Por un instante contuvo la respiración, mientras abría esa puerta interior. No tenía llave. La abrió sin hacer ruido. Pero en vez de entrar, retrocedió un instante, haciendo un pequeño ruido.

Una columna de humo se desbordó por la puerta al tiempo de abrirla, y a través de esa espesa bruma de humo, pudo ver una enorme lengua de fuego que venía del peinador.

En la habitación de Frau Steinkamp había fuego...

A la mañana siguiente todo el mundo se hallaba profundamente excitado por los emocionantes episodios de la noche anterior. Cuando la alarma se hizo, todos los huéspedes se lanzaron fuera

de sus habitaciones, en busca de refugio, escaleras abajo hacia el gran salón.

Todos alababan con entusiasmo la heroica conducta del joven camarero llamado Otto. Había conducido en sus brazos el cuerpo ya inconsciente de Frau Steinkamp, la descuidada señora que había dejado un cigarro encendido sobre su peinador. Y después

Huesos

fuertes, salud asegurada. Energías, vigor, engordar, eso da RIKACAL. En boticas o enviando \$1.00 a Laboratorio MAGNESÚ-RICO. San Lázaro, 294, La Habana.

de dejarla en lugar seguro, se había lanzado de nuevo, a través de la negra cortina de humo y llamas, a rescatar a su pequeño hijo. Por su parte, la institutriz inglesa se había portado también muy valiente, llegando hasta a sufrir algunas quemaduras en su intento de salvar algunas joyas de Frau. En efecto, había rescatado el collar de perlas.

La emoción no había cesado, cuando treinta y seis horas después, Herr Steinkamp llegaba al lugar del suceso, e inmediatamente pronunció un pequeño dis-

curso en la gran sala del hotel, dando las gracias públicamente al joven camarero por su valor y nobleza.

—No fué nada,—exclamó Otto Steinach dando muestras de gran embarazo.

Herr Steinkamp sonrió y le dió unas palmaditas sobre los hombros.

—¡Este joven dice que lo que ha hecho carece de importancia! Es la modestia de un héroe. No tengo con qué premiar el gran servicio que ha hecho a mis queridos esposa e hijo, cuyas vidas salvó con riesgo de la suya propia.

Pero el premio que recibió le sirvió al joven camarero para tomar su grado de Ciencias en Heidelberg, antes de ir a Berlín a ocupar un empleo en la Steinkamp Chemical Works.

Fué en Berlín, tomando té en una mesa de un café del Kufirstendamm, cuando Phyllis Wright volvió a hablar del fuego en el Hotel Schönbrunn.

—Otto,—inquirió ella,—yo a veces me pregunto cómo pudiste tú oler ese humo estando en el piso de abajo. Porque yo estaba despierta en la habitación de al lado, pensando en ti, querido, y ¡no olía nada en absoluto!

Por un momento el semblante de Otto se oscureció, y después, lleno de emoción, dijo:

—A veces pienso que fué Dios quien intervino allí. Yo hubiese sido un hombre perdido, aniquilado, si ese incendio no hubiese ocurrido... Fui yo quien se salvó por el cigarrillo de Frau Steinkamp... ¿No quieres uno de esos helados tan ricos?

Y llamó al camarero del café.

Compañeros...

(Continuación de la Pág. 16)

dos de maracas, música de guitarras y perfumes de saviyas, quería conocer el verdadero amor, que no podía ser ni el asalto brutal de aquel Joe casi odiado, ni las inspidas caricias de Bert, faltas de

fuego amoroso y olientes a alcohol.

*

A las seis y media de la tarde, cuando el "Morro Castle" llevaba ya dos horas de navegación y la costa de New Jersey era solamente en la lejanía una mancha borrosa, un prolongado toque de corneta informó a los 250 pasajeros del barco que había llegado la hora de comer. Miss Ada Kandell, lindamente ataviada para su primer "dinner" a bordo, no quiso acudir de las primeras al comedor; sino que esperó durante media hora a que sus compañeros de viaje lo fueran haciendo, mientras ella en su camarote, se miraba una y otra vez al espejo y comprobaba escrupulosamente que a su blanca belleza de hembra nortea, le iba muy bien aquel traje de crepé azul que se había puesto. Al fin, dirigida por el *maitre*—Miss Kandell no estaba muy segura de que al joven bien parecido y pulcramente vestido de blanco que hacía de jefe de comedor se le llamaba *maitre*—la joven se dirigió a su mesa, una mesa en la que ya se sentaban otras tres personas, dos señoras de mediana edad en las cuales la obesidad había comenzado a

realizar estragos—alemanas, sin duda, pensó la taquígrafa—y un hombre que le daba la espalda, pero que al levantarse, cortés, para recibir a miss Kandell, dejó ver una estatura aventajada y una juventud que apenas llegaría a los treinta años. La joven vió también que era trigoño y pálido, y que la amplia sonrisa que fué su saludo, dejó al descubierto una dentadura perfecta, blanca y magnífica.

Miss Kandell, un tanto cohibida—a su pesar no podía remediarlo,—sintió que su corazón comenzaba a latir más apresuradamente que de costumbre. Unas horas antes del joven que ahora se sentaba a su lado se había cruzado varias veces con ella, mientras en unión de sus amigos paseaba por la amplia cubierta del "Morro Castle", cuyos grandes cristales reverberaban al sol. Y él la había mirado entonces con mal disimulado deseo prendido en los ojos grandes y negros, y ella había sentido, bajo el influjo de aquella mirada, algo como un cosquilleo agradable y sutil que penetraba en sus sentidos. Varias veces, desde entonces, había pensado en el joven desconocido que podía ser un pasajero del trasatlántico, pero que también había podido quedarse en tierra. ¡Y he aquí que se lo encontraba ahora sentado a su mesa, masculinamente bello bajo la elegancia de su traje gris, que estilizaba su cuerpo joven y su musculatura de atleta! Mirándolo ahora abiertamente, pudo comprobar Miss Kandell que su cabello, abundoso y ondeado, era, como sus ojos, del más negro azabache. Y su boca, roja y sensual, le producía a la joven filadelfiana, cuando fijaba su mirada en ella, no sabía qué raro estremecimiento.

Mientras las dos matronas hablaban de sus maridos y de sus hijos, dejados "at home", miss Kandell y su nuevo amigo hablaron de muchas cosas, en una charla ininterrumpida que los hizo conocerse mutuamente. La norteamericana supo que Rafael Moreno era cubano—¡cómo le gustó su nombre a miss Kandell, que sentía grandes simpatías por el héroe de la pantalla del mismo apellido!—y que hablaba el inglés como si hubiera sido su propio idioma, debido a que se había educado en un colegio de New Jersey, de donde más tarde había pasado a West Point. Supo también la joven que Moreno, ahora un hombre de negocios, se pasaba buena parte del año en los Estados Unidos, residiendo en Nueva York y visitando con frecuencia otras poblaciones norteañas entre las que se encontraba Filadelfia.

Haga su Cutis Perfecto—Use Cera Mercolizada

La belleza de su cutis depende del cuidado diario que le preste. Cera Mercolizada es todo lo que una mujer requiere para mantener su cutis radiante y juvenil. Basta que al acostarse se aplique esta cera golpeandola suavemente sobre el rostro y el cuello. La fina cutícula vieja insensiblemente se desprende en diminutas partículas, y la grasa, amarillez y manchas y otras imperfecciones rápidamente desaparecen. El nuevo cutis es tan suave, claro y hermoso que usted parecerá mucho más joven. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta. Para reducir las arrugas y otros signos de vejez bañe su rostro diariamente con una loción compuesta de 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis.

¡La fotografía para todos!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos en calidad y precio

Neptuno, 38

Tel. A-5508

UNA NOCHE BASTA

Para probar la eficacia de este famoso laxante.

A un afamado médico inglés le cabe la gloria de haber combinado una excelente fórmula para un purgante suave pero notablemente eficaz. No requiere más que diez horas para producir su efecto: literalmente, de la noche a la mañana.

Las Píldoras de Brandreth están compuestas de seis preciosos ingredientes vegetales, cada uno de los cuales procede de un lugar distinto. ¡Seis naciones, seis climas, seis suelos diferentes contribuyen a hacerlas el laxante perfecto!

No irritan. Obran de una manera suave. Y como ejercen su acción únicamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse todo el tiempo necesario sin temor de que afecten la digestión. Además, no envían ni pierden su eficacia, y por lo tanto no hay que aumentar la dosis.

¡No en vano son aclamadas por millones de personas, que las han popularizado en más de 70 países!

Su acción es lenta, pero completa. Pruébelas. Déles diez horas para producir su efecto, y no volverá a usar ningún otro laxante. Las venden todas las buenas farmacias.

Cuando terminaron de cenar eran ya tan amigos que a miss Kandell le parecía haberlo conocido de toda la vida. Por ello, al dejar el ascensor para dirigirse a su cuarto, no tuvo inconveniente en emplazar al cubano para las nueve, a cuya hora se iniciaba el baile en el "ball room".

*

Aunque miss Kandell estaba segura de ser del agrado de Rafael Moreno—bien que se lo decían sus ojos, y hasta la nerviosidad con que apretaba su cuerpo en el abrazo del fox trot o del son—en las repetidas ocasiones en que se habían encontrado solos en cualquier rincón del barco, y miss Kandell había tratado de llevar su actuación por el terreno resbaladizo del "flirt", el cubano parecía como que se replegaba, determinado, al parecer, a que sus relaciones con la taquígrafa filadelfiana no pasaran un ápice de la más desinteresada "friendship". En vano ella se le había insinuado, diciéndole que no pensaba dormir a bordo durante la estan-

cia del "Morro Castle" en la capital de Cuba, y que como en La Habana acostumbraban poner bombas, necesitaba allí de un cuarto muy seguro y hasta de un guardián. En esas ocasiones Moreno no solamente no se le ofrecía a miss Kandell como un competente cicerone, capaz de hacer de su estancia en Cuba una romántica aventura inolvidable, sino que trataba de cambiar, lo más pronto posible, de conversación. Por lo demás, el viaje había sido hasta entonces para miss Kandell un vivero de dulces emociones. Y lo mismo cuando vestida en su pijama verde y rosa, sujetos sus cabellos de oro a la disciplina de una gran cinta multicolor que le daba apariencia de muñeca o de mariposa, probaba con Moreno su suerte en "los juegos del mar", que cuando reducida su indumentaria a la brevedad de un "maillot" azul dejaba al descubierto toda su espalda y parte del busto, poniendo muy de relieve todos sus encantos femeninos, sometía su cuerpo cada vez más tostado por el sol, a la caricla líquida y cosquilleante de las duchas de popa, la joven filadelfiana, abierta su alma a todas las expansiones de la alegría, se divertía de lo lindo, y tenía lo que sus amigas de Filadelfia llamarían más tarde un "awfully good time".

Ahora Moreno y miss Kandell habían acudido al fastuoso "lounge" del barco, requeridos por un "steward". Todos los pasajeros del "Morro Castle" debían oír la conferencia que el director de aquellos "cruises", un caballero de mediana edad rubio y "good-looking", vestido con el blanco traje de los oficiales, debía darles sobre Cuba, y cómo en Cuba debían actuar. El "Morro Castle" llegaría al puerto habanero a la mañana siguiente, y era conveniente evitar, mediante el usufructo de unos cuantos sabios consejos, que los turistas norteamericanos fueran explotados por unos picaros que, no siempre, —en ello hizo fuerza el hombre, que sabía que era escuchado por medio centenar de cubanos—resultaban nativos. Los turistas debían comprar sus "souvenirs" de Cuba en unas cuantas casas sólidas y serias, cuyo nombre fué diciendo, escrupuloso, el albo oficial, quien llevó también su minucioso interés en beneficio de los turistas hasta pedirles que no les tiraran monedas a los negritos nadadores que rodearían albarco en cuanto llegara al puerto. "Si les tiráis dinero el martes,—decía—no os dejarán dormir el miércoles. Y después de que hayáis visitado

"Sloppy Joe's" y otros bares de la localidad, vais a hallaros muy necesitados de sueño".

Era simpático el charlista, y Moreno y miss Kandell rieron muchas veces, durante su larga conferencia, de buena gana. En cambio una linda chiquilla cubana, hija del propietario de un "store" habanero y colegiala muy "up-to-date", que se pintaba las uñas de los pies y venía a pasar a Cuba sus vacaciones, estaba indignadísima por la emisión de frases que ella estimaba deprimentes para el orgullo criollo. Y en su patrio fervor, tuvo algo así como una frase lapidaria: "Cuándo se cansarán de amolarnos estos americanos..."

*

Las nueve de la noche, de una noche tropical, clara y azul. La luna en plenilunio pinta en el mar una gran cinta pálida, mientras millones de estrellas, que han ido apareciendo en el firmamento, van a iniciar de un momento a otro una sinfonia celeste, misteriosa y magnífica. El "Morro Castle", que parte en silencio las calladas aguas de un mar sereno que parece un lago, navega ahora muy cerca de tierra, frente a las costas floridanias que supieron un día del martirio de Ponce de León. En la ruta del "liner", que avanza impertérrito y triunfal, van apareciendo unas luces blancas, y luego otras rojas, verdes, azules: Miami.

Borradados en la borda alta, solos y borrachos de luna, Rafael Moreno y Ada Kandell sienten que la noche del trópico les penetra en los huesos, mientras contemplan en silencio los iluminados edificios de la ciudad, que van surgiendo a lo lejos y haciéndose distintos. La clara silueta de un "freighter" de luces opacas, que arrastra, cansado, su carga de carbón, brota de pronto a unas pocas brazas del "Morro Castle", y en seguida, rezagado, se pierde en la distancia. Hasta el trasatlántico llegan, apagados, los ruidos distintos de la urbe, mientras en el aire parece flotar, poderoso, el hálito de la tierra cercana, ubérrima y fecunda.

Insensiblemente, como atraídos por la fuerza magnética del otro, los cuerpos de los jóvenes se han ido aproximando hasta sentir él, en el silencio brujo que no puede romper el callado murmurar de las olas heridas por la proa, los latidos del corazón de ella. El brazo derecho del varón ha ido aprisionando el talle de la hembra, como si quisiera protegerla de no se supiera qué ignorada asechancia. Su boca busca en la oscuridad la boca de ella, y se la



Yo he descubierto un Polvo para la Cara que se sostiene más tiempo que ningún otro librándonos del constante retoque sin que nuestra nariz tenga ese feo aspecto brillante. Este Polvo es Mello-Glo.

USTED PUEDE TENER UN CUTIS ADORABLE

Bellas mujeres de todas partes están encantadas con el nuevo, maravilloso MELLO-GLO. Los Polvos que se sostienen más tiempo. Póngaselos por la mañana y sin constantes retoques su cara resplandecerá con un glorioso y juvenil reflejo. La transpiración no los altera y su nariz no lucirá brillante. No abren los poros y cubren perfectamente pequeñas arrugas y líneas del cutis. Pruebe MELLO-GLO hoy y juzgue usted misma. De venta en las mejores perfumerías. Tres tamaños: \$1.20, 60 cts. y 15 cts.



DIGA: MELO-GLOU

incendia con un beso largo y succionante que la hace desfallecer... —Vámonos de aquí,—suplica él. —Vámonos a mi camarote. ¡Allí estaremos solos! Ella vacila un momento, indecisa. Y al fin le responde: —¡No! ¡Aquí, en el barco, no! ¡Seré tuya, toda tuya, en Cuba!... En el cielo, una estrella fugaz es como una rúbrica de fuego a la dulce y encendida promesa...

*

A las siete de la mañana del martes los pasajeros del "Morro Castle" se habían desayunado ya y acudían a las cubiertas del (Continúa en la Pág. 65.)

La suerte

no es de quien la busca, pero la de encontrar el aceite conveniente, si está al alcance de quien quiera conseguirla. Basta ensayar todas las marcas que le ofrecen, para encontrar en la adquisición del Aceite Giralda un verdadero hallazgo de economía, gusto selectísimo y pureza absoluta.

Aceite Giralda

HIJOS DE LUCA DE TENA SEVILLA

SWIFT & C., ORLOS, 92 HABANA



**Suave
Agradable
Eficaz**

No forma hábito

**LECHE DE MAGNESIA
DE PHILLIPS EL ANTIÁCIDO
LAXANTE IDEAL**



Gardel, . . . (Continuación de la Pág. 47)

—¡Ah, pero es que no debió ser discreta, sino brillante!— Interrumpe con énfasis el escritor Le Pera. Nuestro trabajo merecía que la película fuese brillante. ¡Es lástima que sea eso: discreta!

Y durante media hora discutimos el problema de la producción de películas en español. Los motivos que concurren para que cuando el reparto esté integrado por individuos de la prosapia artística de un Gardel, Padula, Mona Maris; y la historia creada y adaptada por un hombre como Le Pera, que conoce la psicología teatral y la técnica del cinematógrafo, las películas tengan que limitarse a ser pasables, discretas o absolutamente detestables. Y conviniéndonos en que nuestra cinematografía no dará los frutos que debe dar, hasta que tengamos completa independencia financiera: hasta que podamos "caminar" solos, sin la protección americana, que nos impone directores ignorantes de nuestro idioma y de nuestra psicología espiritual. A pesar de todo, "Cuesta Abajo" ha tenido éxito.

—¡Y vaya una cosa por la otra!— dice sonriendo Carlos Gardel. — Nuestra segunda película, "El Tango de Broadway", es mucho mejor y no tendrá que exponerse a la mutilación de "Cuesta Abajo". Es cuestión de laborar con paciencia y demostrar nuestra mayoría de edad, artísticamente hablando...

—Y ahora, qué se propone hacer, Carlos?

En un amplio bostezo, Castellano, que teniendo el aspecto muy serio tiene alma de cómico, se apresura a contestar:

—Pues ahora va a descansar, ¿verdad, ché? que aquí todos merecemos un descanso...

—¿Todos?— pregunta irónicamente Le Pera, levantando agresivamente una ceja... Y volviéndose a nosotros nos dice:—No le haga caso a ése, (por Castellano) no sabe lo que habla...

¿Quién dijo que los cubanos eran los reves del "choteo"... Cuando un grupo de argentinos se reúne, hay que dejarles el salón. Y si se quiere escuchar el idioma castellano salpicado de graciosos y peregrinos localismos, hay que escuchárselo a un grupo de argentinos. Y se comprenderá entonces que las lenguas, aun "estropeadas", pueden adquirir cierto gracejo y flexibilidad que las hace simpáticas— para tormento de los eruditos gramáticos...

Carlos Gardel marchará inmediatamente para Europa. Su viaje no es, como asegura Castellano, de "puro majaseo"; por el contrario, Gardel va con la intención de hacer una película en el Viejo Mundo. Posiblemente a su regreso hará varias más en español y aparecerá también en filmaciones americanas. En cuanto a Vicente Padula, que también esperaba el estreno de "Cuesta Abajo" para irse inmediatamente a Europa, nos consta que varias empresas han prestado especial atención a sus excelentes habilidades histrionicas y no sería de extrañar que en el próximo futuro, las niñas románticas tuvieran un nuevo galán joven que las hiciera temblar de emoción... Más de un comentario escuchamos cuando Vicente Padula, enfundado en su traje de oficial de marina, que por cierto sabe llevar muy bien, se presentó en la pantalla...

—¡Ah, ese argentino debe hacer el amor tan bien como Paul Lukas!...

Y otra voz protestaba: —No, yo prefiero a Gardel, que cuando toca la guitarra y canta me produce mareos de emoción... No en balde Anita Campillo lo prefirió a él... Padula debe hacer el amor como los osos: ¡a estrujones!... pero Gardel... ¡Ah, ése vence la resistencia más agresiva por medio del sentimiento infinito de su voz...!

¿Cómo hemos de terminar esta crónica dedicada a nuestros artistas, sin agregar unas palabras respecto a Mona Maris?... Esta muchacha argentina comenzó su carrera en el año de 1927, en Alemania. Todo en su vida ha sucedido a grandes pinceladas. Comía con el embajador de la Argentina en Berlín, y antes de que la cena terminara le había arrancado la promesa de presentarla a cierta compañía pelicular para que le hiciera una prueba... Tres días después tenía un contrato por cinco años. Apareció en varias películas de asunto "bolchevique", según su propia definición... Más tarde compró hábilmente su contrato con la casa alemana para poder ingresar en el cine americano. Trabajó en "Under the Texas Moon", "The Cisco Kid" y "Secretos", la penúltima película de Mary Pickford. Durante un año estuvo "castigada" por haberse negado a trabajar en películas cuyo argumento no convenía a sus ideales artísticos... Ha aparecido con Mojica, con Torena, con John Boles y otros. Ha triunfado en el cine parlante donde admiran la armonía perfecta de su voz... Es linda, insinuante, inteligente. Vampiresa en la pantalla, en la vida privada Mona Maris es una chica sencilla, amable y llena de alegría juvenil... Habla español intercalando frases alemanas, inglesas y divinos localismos argentinos... Es elegante, apasionada, y las mujeres de Hollywood le tienen envidia. ¿Qué más?...



Es fácil de aplicar y a poco costo puede renovar la apariencia de los muebles y el maderaje. Una mano cubre satisfactoriamente y produce un acabado de porcelana. ¡Dura años! No deja marcas de brocha.

SECA RÁPIDO-LAVABLE-LUSTROSO

cerse excelente teatro moderno con los elementos que esos autores malgastan cada día...

Le preguntaron cierta vez a Heine si creía posible que San Dionisio, decapitado, hubiese dado varios pasos sosteniendo su cabeza cortada en una mano. El poeta respondió:

—En este género de aventuras lo difícil es dar el primer paso...

Me temo que ese paso es el que nunca darán los zarzueleros españoles.

* Debe creerse que en Madrid el sueño hace olvidar a los hombres solteros que existen seres de otro sexo... Porque apenas se despiertan y salen a la calle contemplan cada mujer que pasa como si fuera algo tan desconocido como imperativamente codiciable.

Me decía un amigo mexicano: —Cuando vivía en México, yo engañaba a mi esposa veinte veces al año. Aquí no he logrado hacerlo una sola vez...

¿Será Madrid el paraíso de las mujeres casadas?

* Madrid, aldea grande o centro del mundo—como querían afirmarlo sus detractores o fanáticos,—es una de las ciudades más encantadoras que existen en el universo. Hace falta haber viajado mucho para comprender que es urbe con intuición y carácter.

La intuición y el carácter son las cualidades que más hacen estimar un individuo o una ciudad. Por ello, cada vez que logro evadirme de París por unos días, voy a dar a los senderos del Retiro, a las retretas de la Moncloa, o a las callejas del barrio de Lavapiés... También hay la Plaza Mayor. Pero esto es asunto más íntimo. ¡Algún día conoceré el secreto motivo de la atracción que ejerce sobre mí ese misterioso lugar!

Madrid. Verano de 1934.

Bajo el Signo...

(Continuación de la Pág. 14)

acto, sin exigir esfuerzo de comprensión por parte del espectador. Cuando Charlie Chaplin se transforma en gallina ante los ojos de un hambriento compañero, cuando los Marx Brothers lapidan a naranjazos a una señora que entona un himno patriótico, cuando Louis Aragón hace salir un general de un armario, cuando Jacques Prevert hace hablar a un caballo, estos artistas, estos autores recurren a los resortes primordiales del teatro para expresar una idea poética o una violenta invención satírica. El buen teatro siempre ha sabido conmovernos o provocar nuestra risa deformando la realidad y sometiéndola a sus fines... Lo que precisamente me interesa en el género chico no es lo que los autores han sabido mostrarnos—cosa burda, sentimentalota, barata—sino lo que habrían sabido mostrarnos si hubiesen sido más cultos o más astutos. La fórmula de la zarzuela, como espectáculo, es algo perfecto. Su ineficacia intelectual se debe a la torpeza de los autores. Con dar un paso hacia adelante, lo revito, podría ha-

¿TIENE UD. CATARRO?

Todos saben que el "Cuajani Jordán" es un antiasmático poderoso, pero muchos desconocen que es muy útil y de resultados probados en los Catarros, Grippe, Bronquitis Crónica y en muchas otras afecciones del

aparato respiratorio. El "Cuajani Jordán" es un buen expectorante, sedante de la tos y fluidificante de la expectoración. Compre un solo frasco y se convencerá.



Continúa La

LECCIÓN SÉPTIMA

para el ESTUDIO de la

por el PROFESOR

GUIARRA

FÉLIX GUERRERO

Acompañamiento de una

CRIOLLA

Ejercicio práctico.

TPO. DE CRIOLLA

VOZ

GUIARRA

La M.

Re M.

Mi 7ª D.

La M.

La M.



Es la cu-ba-ña mu-jer ————— La mas be-lla y her-

1/2 ca 2ª

P
La M.

-mo-sa ————— Dul-ce a-man-te ca-ri-ño-sa ————— Muy ve-he-men-te en el que-

Mi 7ª D.

-rer ————— Es-bel-ta cual la pal-me-ra ————— que en el Va-lle cre-ce al-

La M.

F# M. ca 2ª

ti-va ————— El co-ra-zón nos cau-ti-va Con su mi-ra-da he chi-
Si m. Re M. La M. Mi 7º D.

1. - ce - ra ————— 2. - ce - ra ————— En-can-ta-do-ra mu-jer que tie-nes
La M. Mi 7º D.

De mi Pa-bria to-das las bon-da-des Es-cu-chaa-qui las no-tas de mi can-
La M. Si 7º D.

-ción ————— Que hu-mil-de-es-pe-ro con hon-do sen-ti-
Mi M. Fa# M.
ce 2º

-mien-to ————— Ex-pre-sar-te yo quie-ro cuan-to tea-
Si m. La M.
ce 2º

1. - do - ra mi co - ra - zón. ————— 2. - do - ra mi co - ra - zón. —————
Mi 7º D. La M. Mi 7º D. La M. ½ Ce 2º

(Continuación de la Pág. 61)

trasatlántico dispuestos a admirar la feracidad y belleza de la tierra cubana. En aquel momento la patria del Apóstol Martí, apenas si era algo más que una mancha brumosa, limitando el brumoso horizonte.

Miss Ada Kandell fué de las primeras en subir, lista ya para desembarcar en la deseada Habana, y hasta para pasar en la cálida capital de Cuba uno de los días más gratos y memorables de toda su existencia.

Mientras esperaba a Moreno,—que inexplicablemente no se había presentado aún—la filadelfiana contemplaba el mar terso y azul, y la tierra cubana, que por momentos se hacía más visible, como si fuera brotando poco a poco del seno de aquel mar que la arrullaba. Un sol quemante lanzaba sus igneos rayos sobre la tersa superficie marina, y a su conjuro docenas de peces voladores, de vientres plateados, se elevaban, veloces, sobre las quietas aguas, reverberando un momento al sol, antes de ocultarse de nuevo bajo las burbujeantes olas.

Miss Kandell, que a toda costa quería estar contenta, sentía que algo vago y fatal, como un presentimiento, le impedía disfrutar a placer del espectáculo inusitado de la tierra verde, el mar azul, el sol ardiente que incendiaba las blancas nubes, y el cielo espléndido y sereno que se iba limpiando de vapores conforme avanzaba la mañana. A su lado se formaban grupos de turistas, ataviados en los trajes ligeros y claros que habían de servirles de indumento durante su estancia en la tierra del trópico. Risas argentinas brotaban por doquier, mientras anteojos de todas las clases atalayaban el horizonte, en una impaciente búsqueda de La Habana propicia.

Cercana ya la hora de la llegada al puerto, hizo irrupción en cubierta, al fin, Rafael Moreno. Vestido con un traje de dril blanco y cubiertas las brunas ondas de su cabeza con un fino sombrero de jipi que le daba prestancia criolla, a miss Kandell le pareció más bello y masculino que nunca. La joven tuvo para él una sonrisa agradecida, que quería ser también una dulce promesa de felicidad, y el cubano acudió hacia ella solícito, aunque en vano esperó la americana que se excusara por la tardanza en venir a su lado. Pronto toda su atención estuvo concentrada en La Habana, que empezaba a surgir de la tenue bruma como Venus del baño, blanca y magnífica.

Moreno, junto a miss Kandell, comenzó a recitar una inacabable letanía de nombres, que tan pronto se referían a los principales edificios de la ciudad como a los lugares más significados de la misma. A su lado la linda americana volvía a sentirse alegre y optimista, y a punto estuvo de interrumpir al cicerone en ciernes para preguntarle, llena de un desenfado casi infantil, que en cuál de aquellos exóticos edificios, que a miss Kandell se le antojaban un tanto raros,—como nidos de pájaros—iban ellos a darse el primer abrazo de amor. Lo evitó el entusiasmo con que Moreno comenzó a hablarle del Morro, frente al cual estaban ya, pues en aquel momento el "Morro Castle" enfilaba el canal en busca de las



Jaquecas

EL novio se enfurece y larga sarcásticos comentarios, la mamá tiene un ataque de nervios, el llanto viene irresistiblemente... y un malestar general nos invade. ¿Todo por un dolor de cabeza?

No; por la causa del dolor de cabeza. La jaqueca no es un mal, sino un síntoma. Casi siempre viene de defectos en la eliminación intestinal, de estreñimiento, de toxinas que envenenan el organismo.

De ahí que, contra jaquecas, Sal Hepática, laxante por excelencia, salino de rápidos efectos pero que no irrita. Elimina el dolor de cabeza al atacar la raíz del achaque.



45-8



aguas dormidas de la bahía y del muelle expectante de la Ward Line.

No habían atracado todavía al espigón cuando Rafael Moreno, con un "perdóname un momento" abandonó a miss Kandell casi precipitadamente, y desapareció por una de las puertas que daban acceso al interior del barco. Mientras esperaba su vuelta, la joven se entretuvo contemplando el público indígena que venía a recibir a los pasajeros cubanos, haciéndose visible en distintos ventanales del muelle. Miss Kandell notó que entre aquel público exótico se encontraban muchas lin-

das señoritas, y ello,—cosa rara—en vez de complacerla la entristeció. Presa ahora de un extraño desasosiego, tornó los ojos hacia abajo, hacia la parte inferior del espigón donde un muchacho de 8 a 9 años cantaba canciones indígenas, acompañándose con dos maracas. Algunos pasajeros le tiraban monedas, y miss Kandell sacó de su bolso pequeño de cuentas blancas un "dime" y se lo arrojó también al pequeño artista.

Ya hacía más de un cuarto de hora que Moreno había abandonado a la filadelfiana, cuando ésta lo vio aparecer de nuevo en la cubierta del "Morro Castle", y

avanzar resueltamente hacia ella. Pero esta vez no venía solo, sino acompañado de una joven alta, bella, trigueña, de grandes ojos negros como carbones y de talle cimbreante, como una palmera gentil. La americana comprobó al momento que ambos formaban una pareja ideal, y aunque su amigo no le había hablado una sola palabra de ella, ni de que nadie viniera a recibirlo, ella supuso que aquella linda "brunete", en la que miss Kandell incluso quería encontrar parecido a él, fuera su hermana. Pero Moreno, ya a su lado, cortó de cuajo el hilo de sus suposiciones, presentando a las dos mujeres: Miss Kandell. Mi mujer.

La recién llegada le tendía una mano larga, pulida, señorial. Y la taquígrafa de Broad St. estrechó aquella mano acongojada y en silencio, mientras el cielo luminoso de Cuba se oscurecía, de repente a sus ojos, y dos lágrimas brillaban un momento en sus pupilas claras, que eran como un responso a su ensueño de amor.

El Comercio progresa constantemente, y los jóvenes deben prepararse de acuerdo con este movimiento de avance. En el Departamento Comercial de "CANDLER COLLEGE" se usan los textos más modernos que se han editado. Más del 60% de las clases se dan en Inglés.

ÉPIGRAMARIO INFANTIL

LA semana próxima daré la lista completa de los niños premiados con el total de puntos de cada uno. Los que tengan 100 puntos podrán venir a buscar su dinero infantil.

Ya les diré el día y la hora. Los hijitos que viven en el interior tendrán también su dinero infantil.

Aun les queda esta semana para que solucionen los pasatiempos y puedan obtener más puntos.

No olviden los niños de enviar al pie de su firma y dirección completa, una contraseña.

La Madrecita les repite una vez más que está muy contenta. Recibe de sus hijitos espirituales demostraciones de aplicación, constancia y cariño.

Sabrán premiar esta cualidad tan buena de sus niños preparándoles concursos con grandes regalos.

Pronto les hablaré de un concurso que a todos les gusta y que lo solucionarán con gran facilidad.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

JULIO y OLGUITA RODRÍGUEZ.—Los dibujos están bien pero tienen que hacerlos con tinta china. Entonces saldrán cuando me los envíen hechos así.

Las contraseñas envíenlas siempre junto con las soluciones. La de Julito sirve. Me falta la de Olguita. Espero que sean buenos hijitos y me envíen muchos trabajos lindos para quererlos mucho.

ARTURO GARCÍA, Cienfuegos.—La contraseña es mejor un nombre, y éste es preferible corto.

NESTOR J. BISCAY.—Tus trabajos me gustan. Espero que los verás publicados pronto. Eres inteligente.

MARÍA S. MARTÍNEZ, Júcaro.—Para que no sigas haciendo pucheritos ya ves cómo te dedico un parralito y además un beso. ¿Estás contenta, nena mimosa?

HILARIO R. CUBAS, Jobabo.—Eres admitido como hijito en mi gran pueblo querido. Tus dibujos están bien, pero los tienes que hacer con tinta china. Los espero para que salgan pronto.

HECTOR SARMIENTO.—Prefiero los dibujos que dices, hechos en cartulina. Envíalos pronto.

MARGOT R. LEÓN, La Puntilla.—Otra nena bravita. Bueno, pues ya sabes la medicina contra esa braveza: besitos de miel espiritual. ¿Quieres?

GLADYS HERNÁNDEZ.—Tu contraseña es simpática, pero el cuentecito no me gusta. Hazme otro a ver si puede salir. No lo dejes para muy tarde, para publicarlo pronto y que luego no me hagas pucheritos largos de descuento.

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ, Fomento.—El cuento es muy largo, nenita. Hazme otro más corto.

Los animales que nos proporcionan lana son rumiantes: carnero, cabra, camello, dromedario, vicuña y alpaca. Sobre tu segunda pregunta, tu hermano mayor tiene razón: por lo general las puntas de los pararrayos son de platino, por ser el metal menos fusible.

VIRGINIA ORTIZ CHICO, Humacao, P. Rico.—Espero tus trabajos para ponerle como hijita aplicada en el libro grande que tengo para los niños que se lo merecen. Puedes enviarme lo que desees.

JUAN MANUEL VÁZQUEZ, Lombillo.—Eres un niño muy simpático y te quiero mucho si sigues tan aplicado y cariñoso con tu Madrecita. Ahora quiero que me hagas un trabajito bien lindo para publicártelo y darle una sorpresa a mamaita, que está tan contenta con su hijito bueno. Además, si envío en secreto un besito espiritual.

FLORAIDA HAEDO.—Saldrá tu dibujo. Espera como niña buena.

NENA R. SAN PEDRO.—Tu cuentecito es demasiado corto. Enviame otro un poquito más largo y saldrá. Cuando tengas a quien mandar por CARTELES, hazlo, y te enviaré lo que me pides para tu dibujo.

ISEL GONZÁLEZ.—No doy puntos por la colaboración que me envían los niños. Si me mandas un bonito trabajo y está bien, saldrá.

RAÚL SANTO TOMÁS.—La lista de puntos saldrá a su tiempo. Tus preguntas están en turno pero tienes que esperar un poquito sin impacientarte.

ELOÍNA MELENDI, Central Eña.—El cuento que me enviaste no me sirve.

Hazme otro más bonito, de más fantasía.

OSVALDO R. RELUZCO.—Para que no sigas goloso. Aquí tienes tu parralito. Mándame trabajitos, igual que Guillermo, tu hermanita aplicada.

CLARA ELSA CARBONELL.—La lista de puntos ya la verás. Envía las preguntas y respuestas que si están bien, saldrán. Todos los trabajitos que quieras puedes mandármelos.

HAYDEE P. DUÁNIZ.—Puedes enviar los trabajos y tus cartas a la misma dirección que pusiste. Te querré mucho si me cumples todo lo que me ofreces. Te envío un beso por adelantado.

LUIS ALBERTO MARTÍNEZ.—El dibujo no sirve así. Tienes que hacerlo con tinta china. Lo espero.

BERTA FONTANILLS, Casilda.—Estoy contenta contigo, nenita. Eres dulce, aplicada y constante. Veré cómo puedo publicar tu cuentecito ilustrado.

JUANITA INIGO.—Me prometes muchas cosas buenas para esta página. Te querré mucho si lo cumples. También me resultas una nena muy ingeniosa.

LAS HORMIGAS

La virtud debe ser común al labrador y al monarca.

CONFUCIO.

UNA mañana la reina de Saba emprendió el regreso a su país. El rey Salomón y todos los cortesanos la acompañaron hasta las afueras de la ciudad.

Era un espectáculo grandioso. El rey y la reina cabalgaban en corceles blancos. Brillaba el oro y la plata en las vestiduras de púrpura de los numerosos personajes del séquito.

El rey bajó la mirada y vió un hormiguero a pocos pasos delante de él. Detuvo el caballo y dijo:

—Mira esos diminutos seres.

—Sabes qué se dicen entre sí en este momento en que corren presa del susto? Sin duda se dicen: "Este que viene es el rey llamado sabio, justo y grande. Nos aplastará cruelmente bajo las patas de su caballo".

—Debieran considerar un honor morir al paso de un rey tan glorioso—dijo la reina.—En verdad no pueden quejarse, sino enorgullecerse.

—Nada de eso, ¡oh reina!—replicó el rey.

Desvió el caballo y continuó su camino pasando a un lado del hormiguero. Pasó el largo séquito y el hormiguero quedó intacto.

La reina dijo entonces:

—Dichoso tu pueblo, rey sabio. Nunca olvidaré esta lección. Sólo es grande y noble aquel que se preocupa de los pequeños y de los débiles.

Nota: Mis niños van a decirme el significado de las siguientes palabras que hay en este cuentecito:

Confucio, cabalgaban, diminutos, corceles, vestiduras, séquito, intacto.

Todos los hijitos que digan correctamente el significado de estas palabras tendrán cinco puntos más.



LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

OS VOY A CONTAR MI HISTORIA

UNQUE no tengo figura para contar mi historia, pues no soy más que una muñeca, os la contaré, si no toda, al menos parte de ella; si yo os la contare toda dirían ustedes: ¡Qué muñeca más habladora!

Comienzo...

Cierto día era el santo de mi amita y su papá la llevó a la juguetería donde yo estaba dentro de una vidriera. Mi amita me escogió a mí así que me vió. Mi alegría no tuvo límites al verme sacada con todo el cuidado debido a mi frágil cuerpecito de biscuit, para ser entregada a mi linda compradora.

Mi amita era casi de mi tamaño (no vayáis a creer que era muy pequeña; a mí se me tomaría por una niña de tres a cinco años y ella era algo más alta que yo. Tenía unos lindos crespos negros; sus ojitos, negros también, y orlados por unas negras y pobladas pestañas; eran tan rosadas sus mejillas y su piel, que parecía toda ella hecha de pétalos de rosas del más lindo y delicado matiz; su cara, que era un precioso óvalo en el cual lucían sus encantos, una graciosa y repingada naricita y una boquita que era una suave y pequesísima pincelada de rojo color.

Cada vez que me tomaba en sus brazos temía verme en el suelo, destrozado todo mi cuerpecito, pero... era tan linda mi amita y tenía un semblante tan de ángel, que en medio de mi temor me sentía feliz; ¡muy feliz!

No pasaron muchos días sin que me llevarán junto con otras muñecas a una tienda, donde nos compraron medias, zapatos, vestidos y hasta un lindo gorrito encantado; todas estas compras eran precisas para vestirme elegantemente el día de mi bautizo.

Por fin el día escogido para mi bautizo llegó; muchas niñas y hasta algunas muchachas amigas de la hermana de mi querida amita; hubo dulces, helados y música; se repartieron entre los concurrentes unas tarjetas que decían en medio de un ramo de bellas flores: "Recuerdo de 'Bebé', pues éste fué el nom-

bre que para mí escogió mi amita, la cual se llama María Rosa.

Rodeada de tanto cariño, disponiendo de tantas cosas lindas que para enganarme compraba mi amita, con una encantadora cadencia con su diminuta medallita colgada al cuello, pensaréis mi vida se deslizaría siempre igual; pero no fué así: pronto me hice insoportable, quería caminar más de prisa que lo que me lo permitían mis piernas y si mi amita me decía a la par que tiraba de un cordoncito que llevo oculto en mi linda túnica:

—Dí mamá, "Bebé",—yo la contradecía: "Papá",—causándole gran disgusto.

Un día mi impaciencia por andar más aprisa me hizo rodar por las escaleras recibiendo heridas en la cabeza y en la cara.

La mamá de María Rosa le dijo entonces a ésta:

—Ves, hija mía, igual que esta desgracia ha sucedido a "Bebé" por desobediencia, puede igualmente suceder a los niños que desobedecen a sus mayores, pues el mejor día reciben un mal golpe, curan de él pero queda siempre la cicatriz. "Bebé", aunque sana de la herida recibida, lucirá siempre en su cabecita y parte de su rostro esa señal, fruto amargo de su desobediencia".

Lloré amargamente mi merecida desdicha, pero... no me enmendé. Desde entonces varias veces me he herido el rostro y otras tantas veces me lo han compuesto. Mi ama, al contemplar tantas y tantas veces mi cabeza hecha pedazos innumerables, decidí atarme con una cinta roja a un silloncito y aquí me tenía sujeta sin poderme mover y sin más distracciones que mirar y recordar una y otra vez las lindas florecitas azules y rosadas que salpican las elegantes cortinas del cuarto de mi amita. Además, tengo la seguridad de que si no se ha deshecho de mí no es ciertamente por mi belleza, de la cual por mis majaderías no queda más que un recuerdo, sino porque los años que llevo a su lado la han hecho tomarme gran cariño, y aunque ya no cierro los ojos ni camino, mis cabellos no lucen sus dorados rizos y mi cara está surcada por feas cicatrices, sigo siempre siendo para ella "su linda y querida "Bebé".

Olivia Fernández de Castro y Pérez.